



# **CUÁN GRANDE ES EL AMOR DE DIOS**

---

**Marco Antonio Romero Rivero**

**Marco Antonio Romero Rivero**

**“CUAN GRANDE ES EL AMOR DE DIOS”**

**2018**



**Marco Antonio Romero Rivero**  
**CUAN GRANDE ES EL AMOR DE DIOS**  
ISBN: 978-980-18-0180-1

Copyright 2018, Marco Antonio Romero Rivero

Diseño, Diagramación y Portada  
Ricardo Alexander Romero Rivero

Texto en digital

**Editor: Marco Antonio Romero Rivero**

R.I.F.: V-09415270-0

Esquina de Tracabordo a Ferrenquín, Edif. Centro Tracabordo, piso 18, apto. 187. Caracas – Venezuela.

Teléfonos: 0212-5651178 / 0412-7121422

E-mail: [maromerorivero@hotmail.com](mailto:maromerorivero@hotmail.com) / [mromero@aselegis.com](mailto:mromero@aselegis.com)

Hecho el depósito de Ley

Depósito legal: DC2018001248

ISBN: 978-980-18-0180-1

### **Propiedad Intelectual**

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción parcial o total de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del Editor.

## ***DEDICATORIA***

***A Dios por ser tan paciente, misericordioso y amoroso conmigo.***

***Al Espíritu Santo por recordarme todas las cosas y llevarme a toda verdad.***

***A mi hijo Marco Antonio, el cual está en la presencia del Señor y sé que algún día me podré reunir – eternamente - con él.***

***A mi Esposa Erica, por ser una mujer virtuosa.***

***A mis Padres César y María por tolerar mis imperfecciones.***

***A mis Hermanos (a) Hernán, César, Bladimir, Rubén, Ricardo, Ana y Adriana, por ser y representar mis grandes amigos (a).***

***Finalmente, a todos los estudiosos de las Sagradas Escrituras.***

***Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.***

***Santiago 1:2-4***

***El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo***

***1era de Juan 2:6***

## INTRODUCCIÓN:

Las Sagradas Escrituras nos señalan en diversos pasajes que Dios es amor, que esa es la forma natural de Él manifestarse, tal es el caso de 1era de Juan 4:8, el cual así reza: ***“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”***.

El máximo atributo que define a nuestro Padre Celestial es su amor, y ello lo podemos evidenciar con suma claridad en el sacrificio de su hijo amado. A pesar de nosotros ser pecadores y no ser merecedores de tan cuantioso regalo, Cristo se pone en nuestro lugar para recibir el castigo que debimos haber recibido nosotros, con el propósito fundamental de: i) perdonar nuestros pecados, ii) restaurar nuestra relación con el Padre, iii) darnos la salvación, iv) otorgarnos sanidad y v) enriquecernos; lo cual es manifestado por Dios en su palabra - entre otros versículos - en el libro de Romanos 5:8, el cual es del siguiente tenor: ***“Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”***. No existe una mayor evidencia de amor en la historia de toda la humanidad, como la del sacrificio vivo del cordero inmolado, el cual aún siendo Dios se hizo hombre, igualándose a nosotros, siendo humillado, y siendo perfecto, es decir, no pecando hasta su muerte corporal, tal aseveración la podemos recoger en Filipenses 2: 7-8: ***“sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”***. Asimismo, a pesar de ser rico se hizo pobre, para que con su pobreza fuésemos nosotros enriquecidos.

Destaca su palabra que se humilló, a tal punto que el profeta Isaías, inspirado por el Espíritu Santo, señala en su capítulo 53:7, que tal fue esa actitud, que no consideró conveniente abrir su boca, ese versículo lo afirma en tres (3) ocasiones, lo cual me impacta y ministra en gran medida, ya que Dios nos exhorta y demanda a permanecer callados en los momentos en que somos humillados y vituperados; veamos como lo relata el citado versículo: ***“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca, como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”***.

La Palabra nos invita a imitar en múltiples ocasiones a Cristo, y una de esas posturas que es de vital importancia que copiemos es la de permanecer

callados, recordemos que la leche espiritual no adulterada nos exhorta a que seamos pronto para oír, tardo para hablar y tardo para airarnos.

Debemos tener bien claro que la salvación que recibimos de parte de Dios, por medio de su hijo Jesucristo, lo que le llamamos su **gracia**, es algo completamente inmerecido e impagable, por lo cual ningún tipo de obras que realicemos nos van a permitir compensar tan solemne regalo, veamos a continuación el presente testimonio:

***“Un hombre soñó que había construido una escalera que iba de la tierra al cielo, y que cada vez que hacía alguna buena acción, la escalera subía un par de metros. Cuando hacía alguna cosa extraordinaria, la escalera subía aún más, y cuando daba fuertes sumas de dinero, más todavía. Después de un tiempo, ya era tan alta que no se veía la parte superior, perdida entre las nubes. El hombre creyó que cuando le llegara la muerte, subiría su escalera y entraría directamente al paraíso. Pero escuchó una voz del cielo que decía: “El que sube por otra parte, el tal es ladrón y robador.” En eso se cayó escalera y todo, y se despertó. Vio que si quería ser salvo, debía serlo por otro camino y no por el de las buenas obras. Y entonces tomó el camino único, el Señor Jesucristo”.***

Es tan grande el amor de Dios, que Él nos escogió desde antes de la fundación del mundo, es decir, somos parte de una creación altamente planeada, porque nuestro Padre en su excelencia y perfección, se caracteriza por ser sumamente planificador de todas sus actuaciones. Él nunca opera al azar, como solemos en ocasiones nosotros actuar, y ese acto de seleccionarnos o apartarnos, la Biblia lo relata en Efesios 1:4-6: ***“según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”.***

En esos mismos términos, se manifiesta el amor de Dios para con nosotros, ya que desde génesis está profetizada la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario, como algunos estudiosos o eruditos lo catalogan como el ***“PLAN DE SALVACIÓN”.***

Dios también demuestra su amor para con su pueblo, al no dejarnos solos cuando nos dijo que era bueno que Él se marchara, para elaborarnos aposento en el cielo, pero con la gran particularidad de la promesa que nos

dejaría al Consolador (el Espíritu Santo), cuyo significado también es ayudador o consejero, que se traduce en griego como **“paracleto”**, cuyo papel fundamental es:

- Convencernos de pecado, justicia y juicio.
- Darnos coraje y fuerzas.
- Enseñarnos todas las cosas.
- Recordarnos lo dicho por Jesús.
- Llevarnos a toda verdad.
- Interceder por nosotros con gemidos indecibles, cuando no sepamos pedir lo que conviene.
- Libertador.
- Consolarnos.

Otro aspecto que caracteriza el inconmensurable e infinito amor de Dios para con nosotros es su misericordia, la cual es de tal magnitud – como lo señala su Palabra – que llega a ser infinita y eterna, y a su vez es renovada cada mañana, es decir, en cada amanecer estrenamos misericordias. Como lo diría un jugador de fútbol, todas las mañanas tenemos la posibilidad de arrancar el partido con el marcador cero (0) a cero (0). Lo único que nos pide nuestro Padre celestial a cambio, es que cada día, de la resultante de nuestra lucha contra: i) el que está derrotado, ii) la carne y iii) el mundo, los pecados que surjan de esa batalla que ya está ganada, los pongamos al descubierto, pero con un arrepentimiento genuino (de corazón), y Él nos promete olvidarse de ellos, y echarlos en el fondo del mar, o lo que es lo mismo, como producto de esta acción de arrepentimiento, alcanzamos y movemos a Dios a misericordia. Teniendo muy presente que la palabra nos indica en Proverbios 28:13: **“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”**.

Su amor también es expresado por otros actos, tales como:

- BENDICIONES:  
Efesios 1:3: **“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”**.
- DÁDIVAS:

Santiago 1:17: ***“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”.***

- PROTECCIÓN:

Salmo 34:7: ***“El angel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende”.***

- PROVISIÓN:

Salmo 23:1: ***“Jehová es mi pastor; nada me faltará”.***

Salmo 37:25: ***“Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan”.***

- SANIDAD:

Isaías 53:5: ***“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.***

- FIDELIDAD:

2da de Timoteo 2:11-13: ***“Palabra fiel es esta:***

***Si somos muertos con él, también viviremos con él;***

***Si sufrimos, también reinaremos con él;***

***Si le negáremos, él también nos negará.***

***Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”.***

- COMPañÍA:

Una de las máximas de su Palabra está relatada en Josué 1:9, donde nuestro Padre nos exhorta a que no temamos, seamos esforzados y valientes, y Él nos promete a que estará con nosotros donde quiera que vayamos.

La realidad es que Dios no nos abandona, somos nosotros los que nos apartamos o alejamos de su presencia, Él nos promete en Santiago 4:8: ***“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”.***

- NOS ESCUCHA:

Tenemos el privilegio de poder acceder a la presencia de Dios, en oración en cualquier momento en que así lo decidamos, no debemos pedir una cita o una audiencia, ÉL siempre va a estar disponible para nosotros, con la garantía y seguridad de que en todo momento nos oye, tal como lo asevera su palabra en el Salmo 34: 15-17: ***“Los ojos de***

***Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias***”.

De esta manera podríamos enumerar un sinnúmero de actos de Dios para con nosotros, que ponen en evidencia rotunda e inmensamente su infinito amor.

La definición de amor está tipificada en las Escrituras, en 1era de Corintios 13:4-7, la cual es del siguiente tenor: ***“el amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”***.

El amor también es catalogado en la Palabra de Dios – en 1era de Corintios 13 – como lo más importante desde el punto de vista jerárquico, al estar por encima de la Fe, esperanza, hablar en lenguas y las profecías.

El inmenso amor que tiene Dios para con nosotros, el cual debemos corresponderle como señal de gratitud, nunca vamos a ser lo suficiente justo para compensar ese inconmensurable sentimiento que tiene nuestro creador para con nosotros. A veces cuando medito en esa gratitud que debemos mostrar para con Dios, me avergüenzo, porque ese sentimiento que nos motiva a amarle, es producto o consecuencia de que Él nos amó primero. A todas éstas, estamos llamados a amar a Dios por sobre todas las cosas, y a amar al prójimo como a nosotros mismos.

La Palabra estipula que si no amamos al prójimo al cual vemos, como podemos amar a Dios al que no vemos. Pero ese es el llamado del cristiano, cumplir con los mandatos que resumen toda la Ley, como lo son: i) amar a Dios por sobre todas las cosas y ii) amar al prójimo como a uno mismo.

Respecto al amor al prójimo a continuación les describo la siguiente ilustración titulada ***“EL ECO”***:

***“Quizás ustedes hayan oído el cuento del muchacho que vivía en un bosque. Un día creyó escuchar la voz de otro chico, allá a lo lejos. Gritó - ¡Hola! ¡Hola! - y la voz le respondió - ¡Hola! ¡Hola! - El niño no sabía que se trataba del eco de su propia voz, y entonces comenzó a gritar insultos que eran contestados inmediatamente.***

***Después de un rato, entró a su casa y le contó a la madre que había un muchacho muy malo en el bosque. La madre, que comprendió el caso, le dijo***

*que le hablara bondadosamente al muchacho para ver si le respondía del mismo modo.*

*El chico salió de nuevo, hizo la experiencia, y encontró que sus palabras de cariño eran contestadas de la misma manera.*

*Este cuento es bastante ilustrativo. Algunos de ustedes piensan que tienen vecinos malos y desagradables. Es probable que la dificultad esté en ustedes mismos. Si ustedes aman a sus prójimos, ellos han de amarles a ustedes".*

## **INDICE.**

- 1. LA MISERICORDIA DE DIOS COMO ACTO O ATRIBUTO DEL ALTÍSIMO, QUE DA ORIGEN A LA GRACIA.**
- 2. LA CRUZ DEL CALVARIO COMO MÁXIMO ACTO DE AMOR DE DIOS PARA CON SU CREACIÓN.**
- 3. LA FE COMO ACCIÓN QUE UNA VEZ EJERCITADA NOS PERMITE ASIRNOS DE LA GRACIA DE DIOS.**
- 4. EL ESPÍRITU SANTO COMO OTRA EVIDENCIA MÁS, DEL AMOR DE DIOS PRESENTE EN NUESTRAS VIDAS.**
- 5. LA PROVISIÓN DE DIOS CONSTITUYE OTRA MANERA DE CARACTERIZAR EL AMOR DE DIOS.**
- 6. SU FIDELIDAD E INMUTABILIDAD, OTRA FORMA DE REPRESENTAR EL PROFUNDO AMOR QUE DIOS TIENE PARA CON LA CREACIÓN.**
- 7. EL PROPÓSITO DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS – EL CUAL ES DE BIEN Y NO DE MAL – EXPRESA EL INMENSO AMOR QUE TIENE CON NOSOTROS.**
- 8. LA PROTECCIÓN QUE NOS BRINDA JEHOVA, ES OTRA MUESTRA MAS DE SU AMOR.**
- 9. LA SANIDAD QUE NOS REGALA EVIDENCIA LO PODEROSO E INTENSO DE SU AMOR.**
- 10.LOS ACTOS SOBRENATURALES INCLINADOS AL BENEFICIO DEL HOMBRE REPRESENTAN EL INMENSO AMOR DE DIOS PARA CON LA HUMANIDAD.**
- 11.EL PRIVILEGIO DE PODER DIRIGIRNOS A DIOS EN CUALQUIER MOMENTO Y LUGAR POR MEDIO DE LA ORACIÓN, Y TENER SU ATENCIÓN, CONSTITUYE UNA EXPRESIÓN DE AMOR HACIA CON SUS HIJOS.**
- 12.LA PALABRA DE DIOS CONSTITUYE EL MANUAL DE VIDA PARA EL CREYENTE, A FIN DE QUE ÉSTE PUEDA OBRAR EN PERFECCIÓN, EN CONSECUENCIA ESTE REGALO REPRESENTA OTRA MODALIDAD DE MANIFESTACIÓN DEL AMOR DE DIOS PARA CON LA CREACIÓN.**

## 1. LA MISERICORDIA DE DIOS COMO ACTO O ATRIBUTO DEL ALTÍSIMO QUE DA ORIGEN A LA GRACIA.

La palabra misericordia proviene del latín *“misere”* que significa *miseria o necesidad*; *“cor, cordis”* que indica *corazón* y *“ia”* que expresa *hacia los demás*.

La misericordia es la capacidad de sentir compasión por los que sufren o padecen, manifiesta en el apoyo que se le brinda al prójimo.

En ocasiones, la palabra misericordia es confundida con lástima lo cual es incorrecto, ya que lástima es enternecimiento y compasión que provoca el mal o sufrimiento que padece un tercero, es decir, es un sentimiento temporal, que no provoca o procura una reacción bondadosa para coadyuvar con el problema o necesidad del prójimo; mientras que la misericordia se caracteriza por la capacidad de sentir la desdicha de los demás, que induce a propiciarle la correspondiente ayuda.

En el plano espiritual - en su principal manifestación - la misericordia está representada por la compasión que sintió Dios con la creación, en virtud de que ésta se encontraba perdida, lo cual se encuentra recogido en las Sagradas Escrituras en Romanos 3:23: ***“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”***, así como también lo expresa Efesios 2:1: ***“Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”***.

Es mediante ese sentir de nuestro Dios para con nosotros, lo que lo motiva a enviar a su único hijo, como sacrificio vivo, a fin de que mediante ese acto se ofreciere la vida de Jesucristo como muerte sustitutoria para la eliminación y perdón de los pecados pasados, presentes y futuros de la humanidad; permitiendo de esta manera que la relación del hombre con su creador fuere restaurada, con el propósito fundamental de otorgarle la salvación al hombre y poder brindarle el máximo regalo o galardón, que consiste en vivir eternamente en el cielo. Anteriormente el perdón de pecados se materializaba a través del sacrificio de un cordero inmolado. Dios exigía el sacrificio de animales, para que la humanidad pudiese recibir el perdón por sus iniquidades, tal como lo registra Levítico 4:35: ***“Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado”***, y Levítico

5:10: ***“Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometi6, y ser6 perdonado”.***

El sacrificio de animales es un tema de suma relevancia, lo cual podemos apreciar en las Escrituras cuando Ad6n y Eva pecaron y Jehov6 sacrific6 animales para proveerles de vestido, ya que se encontraban desnudos, tal acontecimiento est6 tipificado en G6nesis 3:21: ***“Y Jehov6 Dios hizo al hombre y a su mujer t6nicas de pieles, y los visti6”.*** En iguales t6rminos, Ca6n y Abel ofrecieron sacrificios al Se6or; los de Ca6n no fueron aceptos porque eran frutas, mientras que los de Abel si fueron aceptados porque 6l ofreci6 de los primog6nitos de sus ovejas.

Posterior al diluvio, No6 ofreci6 sacrificio de animales a Jehov6, lo cual le fue de sumo agrado, tal como se evidencia en G6nesis 8:20-21: ***“Y edific6 No6 un altar a Jehov6, y tom6 de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreci6 holocausto en el altar. Y percibi6 Jehov6 olor grato; y dijo Jehov6 en su coraz6n: No volver6 m6s a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del coraz6n del hombre es malo desde su juventud; ni volver6 m6s a destruir todo ser viviente, como he hecho”.***

Cuando Abraham en cumplimiento de la orden del Se6or, fue a sacrificar a su hijo Isaac, Dios le cambio el mandato y le provey6 de un animal para que fuese sacrificado en lugar de Isaac.

Posteriormente, ya a Dios – estipula su palabra - no le era grato el olor de sangre de animales, es por ello, que envia a su hijo, no para ofrecerse muchas veces, como lo hacia el sacerdote al momento de entrar al lugar santisimo una vez por a6o con sangre que no le pertenecia, sino una sola vez y para siempre como sacrificio vivo y olor fragante delante de Dios para quitar el pecado del mundo, tal como lo revela Hebreos 9:27-28: ***“Y de la manera que est6 establecido para los hombres que mueran una sola vez, y despu6s de esto el juicio, as6 tambi6n Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecer6 por segunda vez, sin relaci6n con el pecado, para salvar a los que le esperan”.***

Las Escrituras se6alan que el acceso a la gracia, producto de la misericordia de Dios al enviar a su hijo a pagar el precio de nuestros pecados pasados, presentes y futuros, es un beneficio al cual se puede acceder en cualquier momento de nuestras vidas, incluso en el lecho de muerte, ya que si en ese momento, decidimos reconocer la obra de la cruz, y nos arrepentimos genuinamente de nuestras malas acciones en la vida, Dios es fiel y misericordioso para perdonarnos toda maldad; veamos la siguiente historia que explica lo antes expuesto:

***“Cuando yo estaba visitando la costa del Pacífico, estuve en casa de un hombre que tenía viñedos y plantaciones de naranjas. Un día me dijo: - Vea, Moody, mientras usted esté aquí, quiero que se sienta como si estuviese en su propia casa. Si hay algo que usted desea, sírvase no más.***

***Bien, cuando yo quería comer una naranja, no iba al naranjo a orar que las naranjas se cayeran del árbol a mi bolsillo; lo que hice fue acercarme al naranjo, estirar la mano y sacar las naranjas. Mi amigo había dicho que me sirviera, y me serví.***

***Dios dice: Allí está mi Hijo; tómalo como tu Salvador. La paga del pecado es muerte; pero la dádiva de Dios es vida eterna.”***

Teniendo en cuenta que todos los pecados son perdonados, salvo la blasfemia hacia el Espíritu Santo, la cual no es perdonada; aquí podemos apreciar con suma claridad que el único pecado que no tiene perdón está asociado a nuestra manera de hablar, en este caso en contra del Espíritu Santo, de allí la importancia de dar buen uso a la lengua, recordemos lo tipificado en Proverbios 18:21: ***“La muerte y la vida están en poder de la lengua, Y el que la ama comerá de sus frutos”***. En ese mismo orden de ideas, podemos referirnos a diversos principios recogidos alrededor de la Palabra de Dios, respecto a la forma como nos expresamos, entre los cuales destacan:

- Comeremos del fruto de nuestros labios.
- Por nuestras palabras seremos justificados, y por nuestras palabras seremos condenados.
- Lo que contamina al hombre no es lo que entra, sino lo que sale de su boca.
- De la abundancia del corazón habla la boca.
- La lengua es un órgano pequeño que domina todo el cuerpo.
- El hombre no ha podido controlar su lengua.
- Con ella bendecimos a Dios, pero maldecimos a los hombres que son hechos a imagen y semejanza de Dios.
- Con la vara que midas, serás medido.
- Nunca debemos apartar de nuestra boca a la palabra de Dios, y Dios hará prosperar tu camino, así como todo te saldrá bien.
- De toda palabra ociosa daremos cuenta en el día del juicio.
- Entre otros.

En fin, en la lengua hay poder para crear y para destruir.

Volviendo al tema de la misericordia de Dios, es importante destacar que tenemos el inconmensurable privilegio de poder estrenar cada día la

misericordia de Dios, es decir, tenemos una misericordia para cada día, tal como lo prevé la Biblia en Lamentaciones 3:22-23: **“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”**. El peor estado del hombre es en el pecado, sin embargo, Dios es tan bueno que tiene la suficiente compasión y bondad hacia éste. Si el hombre confiesa y declara su disposición al cambio, Dios se compadece y lo perdona; de allí la importancia de ponernos diariamente a cuentas con nuestro Dios y confesarle todas nuestras iniquidades cometidas.

La misericordia de Dios es inagotable e interminable, ésta se equipara a lo que refleja el siguiente relato:

**“Recuerdo que visité una ciudad en donde la gente iba a sacar agua de un pozo favorito situado en uno de los parques. Un día le pregunté a un hombre si el pozo se secaba. El hombre estaba tomando agua, y luego de terminar su trago me dijo: Nunca han podido agotar este pozo. Procuraron hacerlo hace algunos años. Pusieron en funcionamiento las bombas del Cuerpo de Bomberos, sin resultado alguno. Encontraron que hay un caudaloso río que corre por debajo de la ciudad. ¡Gracias a Dios, así es el pozo de la salvación! Nunca puede agotarse”**.

Otro aspecto que debemos tener en consideración - tal como lo estipula la Palabra – es que aún el más justo mínimo peca siete veces por día, es por ello, que no podemos decir que no pecamos porque estaríamos mintiendo. A todas éstas, resulta de total necesidad para el hombre el arrepentimiento y la conversión, considerando lo que estatuye la Palabra de Dios en Proverbios 28:13: **“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”**. De nada serviría al hombre sólo declarar el pecado y arrepentirse, si ese acto no viene seguido del apartarse del pecado, sería ineficaz ese arrepentimiento, dicho en otras palabras, no sería genuino. A lo largo de toda la Palabra nuestro creador nos demanda que sigamos el camino correcto, y que el desviarnos de ese camino nos conduce a la muerte, tal como lo prevé Mateo 7:13: **“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”**. Reiteradamente nuestro Padre Celestial nos demanda que volvamos a nuestro primer amor, y que nos desviemos de todo lo que nos contamina y nos perjudica, ya que el plan de Dios no se puede concebir si nos encontramos fuera de su voluntad, la cual es buena, agradable y perfecta.

Dios quiere operar en nosotros, pero nuestras actitudes imposibilitan su accionar para nuestro propio provecho, consideremos lo que estipula su Palabra respecto a sus planes, que son de bien y no de mal. Pero cuando - por medio de nuestras acciones u omisiones – nos apartamos de Él, tenemos el impagable e inconmensurable beneficio, de poder acudir a su presencia en señal de arrepentimiento y con la intención manifiesta de conversión; entonces el Altísimo por amor a su Palabra (fidelidad) y a nosotros mismos (bondad), nos recibe con las manos abiertas dando honor a lo que establece la Biblia en Hebreos 4:16: **“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”**. Ese es su objetivo principal y fundamental, que nadie pierda el precioso e impagable regalo de la salvación, así como lo estipula en 2da de Pedro 3:9: **“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”**. Como se logra evidenciar con suma claridad, nuestro Padre lo que más anhela y desea, es que toda su creación se arrepienta y convierta, que por medio de ello se salven de la muerte eterna, y por ende, se apoderen de la vida eterna.

Jesucristo antes de su partida dijo: en la casa de mi Padre **muchas** moradas, pues voy a preparar lugar. De lo anterior se desprende que, a pesar de que esa declaración Jesucristo se la dijo a los Apóstoles, cuando empleo el término muchas, se debe interpretar para toda la humanidad que en Él crea, y eso lo podemos ratificar en Juan 3:16, cuando dijo: **“...a todo aquel que en Él crea...”**.

La misericordia de Dios es la única manera por medio de la cual somos y seremos salvos, porque la realidad inevitable es que somos y seguiremos siendo pecadores, debido a que la naturaleza del hombre siempre se va a inclinar al pecado, es decir, nuestra carne siempre nos invita a la iniquidad, es por eso, que el Apóstol Pablo dijo que lo que él quería no lo hacía, y lo que no quería eso hacía, y todo se lo atribuía a su cuerpo corruptible. De tal manera que, Dios dijo en su palabra que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. En una ocasión me encontraba en una cruzada, la cual estaba siendo dirigida, además del Espíritu Santo, por una pastor proveniente de otro país, y mientras oraba y clamaba con mucho fervor, comencé a llorar de manera indetenible, y de pronto recibí un mensaje en mi mente de parte de Dios, el cual citaba estas palabras **“MAYOR ES MI MISERICORDIA QUE TU PECADO”**, recuerdo que una vez termine de orar y clamar, sentí de manera importante

un gran sentimiento de paz y calma, lo cual fue la evidencia de que el mensaje provenía de Dios, porque todo lo que proviene de Dios eso ocasiona. Sin embargo, ello no debe ser mal interpretado, porque en función de esa palabra no podemos aferrarnos para seguir pecando, o ese no debe ser un versículo en el cual nos basaremos para justificar nuestras malas obras, porque en ese sentido también Pablo inspirado por el Espíritu Santo - en el libro de Romanos - dijo que el pecado no debía reinar en nosotros, porque el verdadero nacer de nuevo se debe fundamentar en el cambio de actitudes y hábitos. Cuando pasamos de creación a ser hijos de Dios, también adoptamos una nueva naturaleza e identidad, la cual es la presencia del Consolador en nosotros, el cual nos convencerá constantemente de pecado, lo que en todas las ocasiones, si tenemos una verdadera conexión o llenura del Espíritu, ese alerta o llamado a no pecar lo recibiremos, no solo después de pecar, sino antes de cometer el pecado.

Para poder recibir y percibir el llamado o el alerta a no pecar, debemos vivir en el Espíritu, lo cual no es levitar o la percepción de alguna sensación sobrenatural – aunque a veces percibimos sensaciones sobrehumanas - simplemente es: i) meditar de día y de noche en la palabra, ii) no apartar de nuestra lengua las Escrituras (predicando y compartiendo sin cesar el mensaje de salvación), iii) orando en todo tiempo, iv) leyendo y estudiando la Biblia, v) adorando y alabando a Dios no solo de palabra, sino también en hechos, entre otros. Este tipo de actitudes y aptitudes son las que nos permitirán estar más cerca Dios, y por ende, obtener la llenura del Espíritu Santo en nuestras vidas, recordemos lo que Dios nos dice en la epístola de Santiago 4:8: **“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”**. Si consagramos una vida hacia el Señor, podremos dar el fruto del Espíritu, el cual es:

- Amor,
- Gozo,
- Paz,
- Paciencia,
- Benignidad,
- Bondad,
- Fe,
- Mansedumbre y
- Templanza.

Todo pareciera ser muy fácil, si pudiéramos por obra todas las acciones que nos conducen a la llenura del Espíritu, pero en la práctica no le es, como

diría mi madre ***"ser cristiano no es fácil"***. A todas éstas, tengamos en cuenta que este camino es para valientes, para esforzados, para luchadores y que nuestra lucha no es contra carne, ni sangre sino contra potestades, principados, gobernadores de las tinieblas y huestes de maldad. En función de ello, habrá momentos en que nos apartaremos de la voluntad de Dios, y es decisión nuestra el arrepentirnos y convertirnos o no, de allí la necesidad de ponernos a cuenta con Dios diariamente, para confesar todas las iniquidades cometidas durante el día; y es aquí donde nuestro Padre Celestial nunca nos va avergonzar, ya que uno de sus principales atributos para con nosotros, es su paciencia y misericordia, a la cual podremos acceder de manera infinita y eterna, como lo indica su palabra: ***"son nuevas cada mañana"***.

Lo que sí le puedo confesar como testimonio personal, es que en este transcurrir de búsqueda de la perfección o santidad, nuestra lista de pecados cada vez más va ir disminuyendo, ya que si nos aferramos a la idea o realidad de que en nosotros vive Cristo, y nos dejamos usar por Él, con el transcurrir del tiempo, los malos hábitos y conductas van a ir desapareciendo, y lo que anteriormente, nos era difícil dejar de hacer o cometer, con el pasar de los días, nos será más sencillo y menos cuesta arriba, tal como no los señala o promete su palabra en Mateo 11:29: ***"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga"***, ya que lo que nos demanda Dios en su Palabra sólo podremos entenderlo y digerirlo desde el punto de vista espiritual, debido a que en nuestra carne lo veremos como algo ilógico e irracional. Sólo bajo la óptica espiritual es que podremos comprender cuan fácil o agradable puede ser amarle (obedecerle) a Dios, tal como lo respalda en su Palabra en la 1era carta a los Corintios capítulo 2:14: ***"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente"***.

La misericordia del Creador es de tal magnitud, que cuando Él nos promete en su Palabra conferirnos cualquier bendición, la misma permanece el tiempo que sea necesario hasta que nosotros tengamos la suficiente claridad y Fe para poder asirnos de ella, dicho de otro manera, Dios envía su promesa, sabemos que Él es el mismo de ayer, hoy y por los siglos (su fidelidad), y ésta permanece en *stand by*, hasta que nosotros demos el paso de Fe necesario para comprender la iluminación que nos es revelada por medio de su Palabra, de manera que podamos recibir lo que Él tan anhelosamente nos quiere conferir. Desde la creación y antes de ello, el

propósito principal en el diseño de Dios es bendecirnos, lo antes previsto Dios nos lo señala en su Palabra en Hebreos 4:1-2: ***“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”***. De allí se desprende, la total importancia de escuchar su Palabra con absoluta y plena Fe, es la única manera de poder recibir las bendiciones preparadas para nosotros desde antes de la creación del mundo, tal como lo estipula Efesios 1:3-4: ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”***.

La misericordia de Dios también se manifiesta en el querer que ninguno de nosotros perezca, sino que todos procedemos al arrepentimiento (2da de Pedro 3:9), por lo cual, es paciente para con nosotros de que nos volvamos a Él, pero durante ese interín, Él nos proporciona la necesaria cobertura y protección para que permanezcamos vivos en la tierra, de manera que tengamos oportunidad y ocasión de arrepentirnos y convertirnos, para que nuestros pecados sean perdonados y podamos disfrutar de la promesa de poder vivir tiempos de refrigerio en la eternidad en su presencia. Cabe destacar, que si es por el querer del que está vencido, nosotros estaríamos muertos y condenados a la perdición y muerte eterna, es por ello, que nuestro Padre Celestial se esfuerza - inconmensurablemente - en darnos la suficiente cantidad de tiempo y oportunidades que Él considere necesario para que nosotros optemos por dar buen uso del libre albedrío, y le abramos la puerta de nuestro corazón, para que seamos salvos y no vayamos a la condenación y muerte eterna. Ante tal situación, el Angel de Jehová acampa alrededor nuestro, así como manda ángeles para que nos guarden y protejan durante todo nuestro camino, es decir, Él nunca nos deja desamparados y nos otorga la suficiente cobertura que necesitamos.

## **2. LA CRUZ DEL CALVARIO COMO MÁXIMO ACTO DE AMOR DE DIOS PARA CON SU CREACIÓN.**

***“El doctor Andrés Bonar dijo en cierta ocasión que, aunque era para él un misterio el saber cómo el pecado había entrado al mundo, le resultaba un***

***misterio aún mayor que Dios hubiese venido al mundo para llevar el castigo del pecado sobre sí”.***

Uno de los pasajes de las Sagradas Escrituras - después de Juan 3:16 - que caracteriza el sacrificio vivo en la Cruz del Calvario como una de las máximas manifestaciones de amor para con la humanidad, se encuentra tipificado en Romanos 5:8: ***“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.***

Durante toda la historia de la humanidad no ha existido un hombre que haya recibido mayor maltrato físico, que el sacrificio vivo que padeció nuestro Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario. Fueron varios días de constante tortura, a tal punto que cualquier otro humano no hubiere podido resistir.

Este acto de amor es el plan de salvación, ya predestinado por nuestro Padre Celestial desde Génesis, o es posible que haya sido antes, porque de seguro, ya Dios sabía que Adán y Eva iban a pecar antes de crearlos; pero así como ya Dios sabía que el pecado iba a ingresar a la tierra por medio de Adán y Eva, el también ya tenía planificada la salvación del mundo por medio de su hijo Jesucristo, lo cual fue, es y representará – hasta que Él venga por segunda vez a la tierra - la buena noticia de salvación del mundo, o como mejor se le llama ***“las buenas nuevas de salvación”***, seguidamente veamos la siguiente representación de lo antes relatado:

***“Se dice que el poeta Tennyson le preguntó una vez a una anciana cristiana si tenía alguna noticia. Pero, señor Tennyson - contestó-, hay una sola noticia que yo conozco y es que Cristo murió por los pecadores.***

***Esa es noticia vieja, noticia nueva, y buena noticia - respondió el poeta”.***

Indudablemente, que este sacrificio ha sido totalmente inmerecido, porque al final del día el hombre continuaba pecando, en esos términos lo declara el Apóstol Pablo en Romanos 3:23: ***“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”***. A todas éstas, esa fue la manera que ideó Dios, para restaurar la relación de Él con la humanidad, fue el diseño perfecto establecido por nuestro creador para que rescatáramos la autoridad perdida por Adán.

Este regalo se conoce con el nombre de la ***“gracia de Dios”***, quien no sólo tiene efectos en el pasado, sino que también se traslada hacia el presente y el futuro. Pero no por eso el pecado va a predominar en nosotros, por el simple hecho de que por Fe nos aferramos a la gracia de Dios, y lo explica claramente el Apóstol Pablo en Romanos 6:12-15: ***“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;***

***ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera”.***

La luz ha entrado, y la ofensa abunda. La ley no nos hace pecadores, pero manifiesta nuestra pecaminosidad. Ante la presencia de la norma perfecta, nosotros vemos nuestras deficiencias. La ley de Dios es el espejo en el que el hombre ve las manchas en su rostro. No te las lava: no te puedes lavar en un espejo, pero te impulsa a buscar el agua para lavarte. El propósito de la ley es revelar nuestras muchas ofensas, para que, por medio de eso, seamos alejados de nuestra justicia propia y conducidos al Señor Jesús, en quien tenemos redención por Su sangre y el perdón del pecado.

En otro orden de ideas, muchos se preguntan porque Dios tuvo que enviar a su hijo, para que fuese crucificado en lugar de nosotros?, porque no buscó otra vía más sencilla?, porque precisamente esa es la manifestación de amor perfecta que nos quiso enseñar, que entregando lo que Él más quería, podía dejarnos un mensaje del inmenso amor que emana de Él para la humanidad. En otro contexto, porque siendo Dios se hace hombre?, simplemente, para demostrarnos que a pesar de tener esa naturaleza 100% Dios y 100% hombre, cuando se movió por esta tierra durante 33 años, pudo demostrarnos que viviendo en el Espíritu se puede alcanzar el nivel de obediencia que Él tuvo, a pesar de que nunca – nosotros como humanos – podremos llegar al nivel de excelencia que Cristo manifestó, pero ese es precisamente el mensaje o el norte de éste, que imitemos a Cristo en todo, lo cual únicamente se puede lograr en una vida netamente espiritual; esta demanda se encuentra prevista –entre otros pasajes - en Efesios, 5: 1 ***“Sed pues, imitadores de Dios como hijos amados”.***

El sacrificio de la muerte de nuestro Señor Jesucristo no tiene precio, su valor es incalculable o inconmensurable, es por ello, que resulta ser impagable, por tal razón, es que es un regalo o dádiva, porque nunca lo podríamos costear y/o pagar; al representar la acción que restaura la relación de Dios con el hombre. Es la hazaña que nos va a permitir el perdón de todos nuestros pecados y nos da acceso directo a la vida eterna. Por medio de la Cruz del Calvario es que vamos a poder tener el privilegio y/o prerrogativa de poder ser dignos de entrar en su presencia, a través de ella es que vamos a poder deleitarnos al poder ver a Dios cara a cara.

La gracia de Dios viene a constituir el acto de mayor renombre, que ha existido en la historia de la humanidad.

A través de la muerte o sacrificio del cordero inmolado (cordero perfecto) es que Dios derrota al diablo, en ese instante la autoridad que éste había adquirido, o había obtenido debido al pecado de Adán y Eva, es que dicha autoridad le es erradicada; en otros términos, mediante la muerte y resurrección de Jesús de Nazareth, la autoridad y poder que tenía el diablo le fue arrebatada.

Con la gracia de Dios, además de alcanzar el premio mayor, como lo dijo el Apóstol Pablo, que es la salvación y vida eterna, obtenemos sanidad para nuestro cuerpo, de conformidad a lo dicho por el profeta Isaías, inspirado por medio del Espíritu Santo, en el capítulo 53:5: ***“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”***. Es sumamente particular este pasaje, debido a que fue escrito – aproximadamente – 600 años, antes de la venida de Jesucristo, y lo describe como un evento ya ocurrido, consideremos que para Dios no existe dimensión en el tiempo.

Asimismo, la Cruz del Calvario, además de salvación y sanidad, nos confiere provisión, ya que la leche espiritual no adulterada nos señala que por medio de ella vamos a ser enriquecidos, lo cual se encuentra recogido en 2da de Corintios 8:9 ***“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”***, y ese enriquecimiento no sólo es espiritual, sino también se extiende al ámbito corporal y material. La palabra de Dios nos enseña que la provisión de Dios, abarca todos los aspectos de la vida del hombre (espiritual y corporal), y ello se encuentra – también - plasmado en el Evangelio de Juan, capítulo 10:10: ***“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”***. Como se logra evidenciar con claridad, Dios no distingue una cosa de otra, por lo cual se infiere que las dádivas o regalos de Dios abarcan ambos sectores, el espiritual y el corporal. Consideremos que la antítesis o contrario o robar y hurtar es precisamente regalar u otorgar. En ese orden de ideas, si para Dios no fuese importante nuestras finanzas, no hubiese mandado al lago de fuego – en la parábola de los talentos – al siervo que simplemente guardo el talento y no lo puso a producir.

Cuando Adán y Eva pecaron la tierra fue maldecida, lo cual se encuentra registrado en Génesis 3:17-19: ***“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás***

***de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”.***

En primer término, el plan original de Dios era que su bendición se reflejara en nosotros alrededor de toda la tierra.

A continuación, les cito diversos versículos que respaldan lo anteriormente descrito:

***Génesis 1:26: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.”***

***Génesis 1:27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.***

***Génesis 1:28: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.***

En estos Pasajes se refleja la bondad de Dios al crearnos a su imagen; se nos delega poder y autoridad sobre el resto de la creación, y por último se nos otorga el privilegio de multiplicarnos.

Luego cuando pecamos, no quedamos al margen de la bendición, sino que fue cambiado el plan original de Dios, el cual es representado con el cambio del modelo de vida que nos había sido otorgado.

El hombre perdió poder, facultad y autoridad, pero no la bendición. El pecado representó para el hombre, destierro, dolor, hambre, trabajo esforzado, etc.

El pecado original conllevó a que el hombre viviese una vida totalmente diferente a la planificada por Dios.

Dios no maldice al hombre, porque somos hechos a imagen y semejanza de Él. El hombre representa la creación más importante de Dios, es por ello, que nos bendice desde antes de la fundación del mundo y desde lugares celestiales; y luego del acto sacrificial de la Cruz del Calvario la bendición se hace más patente, porque somos adquirido a precio de sangre, es decir, invaluable e incalculable su valor. Ante ello pasamos a ser, como lo señala el Apóstol Pedro en su primera carta, capítulo 2, versículos 9 y 10, los cuales así rezan: ***“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais***

***pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”.***

Dios maldice a la tierra, a la serpiente y al árbol que nos condujo al pecado, pero en ningún momento maldice al hombre, recordemos que Dios aborrece al pecado, pero ama al pecador.

El demonio nos sacó del huerto del Edén con mentiras, astucia, pero tenemos la posibilidad de volver acceder a este lugar, únicamente por medio de la verdad, que es **CRISTO**, el cual representa el camino, la verdad y la vida.

La hazaña más grande, excelsa, importante, magna registrada en toda la historia de la humanidad, que como señalé anteriormente tiene efectos hacia nuestro pasado, presente y futuro, porque de allí se desprende la salvación, sanidad y provisión, no es más que la gracia de Dios, materializada por el resultado sublime de la muerte sacrificial de nuestro Señor **JESUCRISTO** en la Cruz del Calvario; y tal es así que el Espíritu Santo, le revela al Apóstol Pablo en 2da de Corintios 12:9, lo siguiente: ***“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”.*** Esta declaración se desprende de la solicitud del Apóstol Pablo a Dios, donde le ruega que le quitase el aguijón en la carne que le atormentaba, en la cual Dios le responde que sólo su gracia le era necesaria. Como se logra evidenciar, el regalo más grande que nuestro Señor nos ofrece es su gracia, nada se compara o asemeja a ello; consideremos por un momento lo que representa o constituye una vida promedio en la tierra de 70 u 80 años, con respecto a pasar la eternidad en la presencia del Señor en el cielo; concluiríamos que nada se le podría comparar o equiparar en ninguna manera. Como lo dijo el Apóstol Pablo, lo que nos espera es un premio, sumado a las diversas coronas que Dios tiene preparado para nosotros.

Definitivamente, llegamos a la conclusión que la máxima expresión de amor que Dios nos manifiesta es su gracia, porque luego del pecado de Adán nos encontrábamos perdidos en nuestros delitos y pecados, sin embargo, Dios por medio de su palabra nos demanda a que creamos para poder apoderarnos de su gracia, cuando nos dice en Hechos 16:31: ***“Cree en el Señor JESUCRISTO, y serás salvo, tú y tu casa”***; en iguales términos lo manifiesta en Juan 5:24: ***“El que oye mi palabra, y que cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida”.***

Al recibir a Jesucristo como único y suficiente salvador, nuestra vida realiza un giro trascendental, por consiguiente los pecados son perdonados y obtenemos el máximo premio o galardón – cuyo valor es incalculable e

impagable – de acceder a la vida eterna y poder vivir con Cristo, con una vida perfecta libre de pecado y de cualquier tipo de aflicción y padecimiento; de seguidas le relato la siguiente historia que define lo antes narrado:

***“Había una modesta empleada en una de las grandes tiendas de Chicago que no podría haber gastado ni cinco dólares, tan pobre era; pero al día siguiente podía entrar a cualquier negocio y comprar por valor de mil dólares. ¿Por qué la diferencia? Se había casado con un hombre rico. Lo había aceptado, y todo lo que él tenía era de ella. Así nosotros podemos tener todas las riquezas de Cristo, si le recibimos como nuestro Salvador”.***

Cuando recibimos a Jesús y creemos en la obra de la Cruz y Resurrección, obtenemos la prerrogativa de realizar la transformación más importante que podremos obtener en esta vida, la cual es pasar de creación a ser hijo de Dios, y que ese cambio viene con el beneficio adicional de la autoridad, poder y facultad que representa ostentar esta nueva identidad, lo cual se encuentra registrado en su Palabra en Juan 1:12: ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.***

Finalmente, esa identidad nos conlleva a que comencemos a vivir una nueva vida y que todo nuestro pasado quede en el olvido, tal como lo afirma el Apóstol Pablo en 2da de Corintios 5:17: ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.***

### **3. LA FE COMO ACCIÓN QUE UNA VEZ EJERCITADA NOS PERMITE ASIRNOS DE LA GRACIA DE DIOS:**

***“Una mujer fue presentada un día a un predicador con las siguientes palabras: esta es la Señora X, una mujer de gran Fe. La Señora inmediatamente dijo, usted se equivoca, soy una mujer de poca Fe, pero con un gran Dios”***

Hace como veinte (20) años – aproximadamente - memorice una definición de Fe, que se encontraba estampado en una taza de cerámica que me dejó muy marcado, la cual así rezaba: ***“La Fé es esperar cosechas abundantes de campos desolados, áridos y sin fin, irrigados sólo por mis lágrimas y donde camino solo”.*** A todas éstas, a esa definición a la presente fecha yo le cambiaría la palabra solo, por con Cristo, ya que Él nos prometió que estaría con nosotros en todo momento, inclusive en los momentos más difíciles y comprometedores de nuestra vida. De hecho, en los tiempos en que

atravesamos tribulaciones – no merecidas – es cuando más nos parecemos a Él, y por ende, es que vamos a compartir su gloria. Claro siempre y cuando, en esos pasares por el desierto, copiemos las reacciones que tuvo nuestro Señor Jesucristo ante tales circunstancias. Recordemos que la Escritura nos demanda que lo emulemos a Él; asimismo, el Apóstol Pablo nos pide que lo imitemos de la manera como él imitó a nuestro Señor Jesucristo.

La Fe es definida en la Palabra de Dios en Hebreos 11:1 como: **“...la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”**. Lo anterior quiere significar que la Fe es la seguridad, convicción y confianza de que vamos a recibir algo de parte de Dios, pero totalmente persuadidos que en el momento de la petición no lo podemos ver; tengamos presente que Dios es invisible a nuestros ojos, pero sabemos que existe, al igual que la brisa no se ve pero se siente. El creer sin ver es la forma de manifestar la Fe; Juan 20:29, estipula: **“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste, bienaventurados los que no vieron, y creyeron”**. En iguales términos lo señala la Palabra, que sin Fe es imposible agradar a Dios, y adicionalmente, resalta ese mismo versículo Bíblico (Hebreos 11:6) que Dios es galardonador de los que le buscan; dicho en otras palabras, el que vive por Fe agrada a Dios, y en consecuencia, recibe galardones o premios de parte de Él. Ahora bien, el Señor a lo largo de toda su palabra nos exhorta a vivir por Fe y no por vista.

Tal como lo definimos en el capítulo anterior, la gracia es un regalo de Dios inmerecido e impagable, el cual es otorgado a toda criatura (ya que Dios no hace acepción de personas) que se acerque a Él por convicción para perdón de pecados, vida eterna, sanidad y provisión. Esa gracia se puede arrebatar mediante el ejercicio o acción de la Fe. Lo dicho anteriormente lo relata uno de los pasajes más relevantes de la Biblia, Juan 3:16: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”**.

**“Cuenta la historia que un hombre fue condenado a muerte. Cuando ya iba a ser decapitado, el príncipe que era el encargado de la ejecución le preguntó si tenía algo que pedir. Todo lo que el reo pidió fue un vaso de agua. Cuando se lo trajeron, temblaba tanto que no pudo acercar el agua a sus labios. Entonces el príncipe le dijo que se tranquilizara, pues nada le sucedería hasta que hubiese terminado de beber esa agua.”**

**El hombre confió en la palabra del príncipe, y arrojó el vaso al suelo. No pudieron recoger el agua derramada, y así el reo se salvó. Mi amigo, tú puedes ser salvo ahora, creyendo en la Palabra de Dios. El agua de vida se ofrece ahora a todo el que quiera tomarla. Toma de ella y vivirás”**.

La Fe constituye la prueba por excelencia de que somos hijos de Dios, de que pasamos del estatus de creación a ser la cimiento de Dios, lo cual es tipificado en el Evangelio de Juan 1:12.

Mediante la Fe recibimos la facultad o autoridad de ser llamados hijos de Dios, y es a través de ella que tendremos el poder de echar fuera demonios, sanar enfermos, hablar en lenguas, quedar inmune ante venenos o poder tomar serpientes con la mano, esta afirmación la podemos encontrar en el evangelio de Marcos 16: 16-18: ***“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”***.

La Fe también nos es otorgada por el creador, tal como lo relata el Apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo, en Romanos 12:3: ***“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”***.

Asimismo, la Fe se alimenta por medio de la escucha de la Palabra de Dios, recordemos lo escrito por el mismo Apóstol, en el mismo libro, en el capítulo 10:17: ***“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”***. Mediante la escucha de la Palabra de Dios es la manera más utilizada por nuestro Padre para darse a conocer a nosotros, y en ese interín en que le vamos conociendo - paralelamente - nuestra Fe va creciendo.

Adicionalmente, podemos gozar de la bondad de Dios en nuestros momentos de dudas, ya que si no poseemos el nivel de Fe para poder agradecerle, y por ende recibir la respuesta favorable a nuestra petición, seamos honesto con el creador, y pidámosle que nos incremente nuestra medida de Fe, revisemos el pasaje de las Escrituras citado en el evangelio de Marcos 9:23-24: Jesús le dijo: ***“Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad”***, pero para hacer esa petición debemos ser lo suficientemente honesto con nuestro Padre celestial, aunque sabemos que el conoce nuestro corazón, teniendo en cuenta que a Dios le agrada la sinceridad.

Aunado a lo previsto en los tres (3) párrafos anteriores, contamos con el privilegio de disfrutar de la Fe en nuestras vidas mediante la intersección que hace nuestro Señor Jesucristo ante el Padre para que nuestra Fe no mengue, ello lo podemos apreciar cuando Pedro fue pedido por Satanás para ser azotado en Lucas 22:31-32: ***“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí***

***Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.***

Vemos en esta Escritura como el Apóstol Pedro experimentó uno de sus más grandes ataques del enemigo como discípulo de Jesús. Nuestro Señor le advirtió que el diablo deseaba zarandearlo como a trigo. Su vida iba ser probada de una manera grande y real. Al leer esto me pregunto, ¿por qué tanto interés tiene el enemigo de atacarnos? ¿qué es su fin o blanco? ¿qué puede haber dentro de nosotros que él quiera?. Concluyo que tendría que ser solo una cosa, ¡nuestra Fe!, lo que el anda tras, es nuestra Fe. De una manera u otra, su fin es que pueda lograr destruir nuestra Fe y confianza en Dios.

Nuestra Fe es algo muy valioso y el enemigo desea que al ver nosotros lo intenso de la prueba, podamos perder nuestra Fe y confianza en Dios; en 1era de Pedro 1:7, nos recuerda que tan valiosa es nuestra Fe: ***“para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.”*** Oremos para que podamos guardar y proteger nuestra Fe cuando el enemigo venga para desear destruirla. ¡Nuestra Fe en el Señor es lo más valioso que podemos tener!. Cuando el enemigo quiera venir a zarandearnos como trigo, para movernos de nuestra firmeza en Dios, agarrémonos de Dios en oración y búsqueda de Él. ¡Dios nunca no nos fallará, Él nos dará la firmeza que necesitamos para sobrellevar la prueba.

A todas éstas, adicional a que Él nos otorga una medida de Fe; así como esa Fe también es incrementada por la escucha de la palabra de Dios; tenemos el hermoso privilegio de pedirle directamente a nuestro Señor que nos aumente la Fe; y por último, también gozamos del beneficio de que nuestro Señor Jesucristo intercede por nosotros ante el Padre, para que nuestra Fe no falte en las pruebas.

Hace algún tiempo, cuando realizaba mi formación teológica en una iglesia cristiana, los profesores desarrollaron una dinámica en la cual se pone por obra el ejercicio de la Fe; y ésta consistía en ir de la mano del profesor con los ojos bien cerrados, pero efectuando todos los movimientos que él me indicase; tales como caminar de frente, desviarnos hacia la derecha e izquierda, correr, saltar, agacharse, etc. Fue una experiencia inolvidable ya que en el proceso de la misma, pasaron muchas ideas por mi mente, que en principio eran de temor, dudas, pánico, etc.; hasta el punto en que decidí en confiar en la persona que tenía a mi lado y me ordenaba realizar todos esos

movimientos, fue en ese entonces en que pude comprender la verdadera definición de Fe que Dios quiere que desarrollemos o ejercitemos. Porque, tal como lo indica la Palabra mientras me desplazaba tenía los ojos cerrados, y debía convencerme que el plan de la persona que me indicaba los movimientos eran de bien y no de mal, sólo necesitaba creer que ello era así; y es precisamente lo que Dios quiere enseñarnos, que si caminamos a su lado, así no podamos ver o percibir, todo lo que nos ocurra será para nuestro bien; sólo que Él nos exige que debemos estar convencidos o persuadidos de que todo saldrá para nuestro beneficio. Lo antes descrito, Dios no los promete en su palabra en Romanos 8:28: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...”**, en iguales términos, lo relata el profeta Jeremías, en el capítulo 29:11 **“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”**.

Como lo indica el nombre de este capítulo, la Fe para hacerse presente requiere la realización de una acción, tal como lo afirma la Epístola de Santiago, en su capítulo 2:17: **“...Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”**. La Fé requiere el respaldo de tal convicción, mediante el ejercicio o puesta en práctica de acciones u obras, porque de lo contrario sería muerta, sería como lo señala Santiago un cuerpo sin espíritu. De esta manera fue manifiesta y ejercitada la Fe por los siguientes personajes bíblicos:

- Abel ofreció mayor excelente sacrificio a Dios que Caín.
- Enoc fue traspuesto para no ver la muerte.
- Noé construyó el Arca, sin siquiera conocer la lluvia.
- Abraham, acudió al llamado de salir en busca de la tierra prometida, sin saber para donde iba. Asimismo, Abraham habitó como extranjero en la tierra prometida como tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, y esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.
- Sara siendo estéril, creyó, y dio a luz – fuera de tiempo – a Isaac, porque creyó en la fidelidad de Dios.
- Abraham cuando fue probado, ofreció a Isaac en sacrificio, sin dudar.
- Isaac bendijo a Jacob y Esaú, respecto a las cosas venideras.
- José antes de morir, mencionó la salida de los hijos de Israel y dio mandamiento respecto a sus huesos.

- Moisés al nacer fue escondido durante tres (3) meses por sus padres, sin temer al decreto del Rey.
- Moisés rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo ser maltratado con el pueblo de Dios, que disfrutar de los deleites temporales del pecado, teniendo la mirada puesta en el galardón.
- Moisés dejó Egipto sin temer a la ira del Rey, porque se sostuvo viendo al invisible.
- Moisés pasó el Mar Rojo como tierra seca.
- Cayeron los muros de Jericó después de ser rodeados durante siete (7) días.

Podría seguir citando diversos profetas, discípulos, entre otros, personajes que menciona la Biblia, quienes mediante acciones pusieron por obra lo que creían, es decir, respaldaron sus creencias mediante actos de Fe en la existencia y poder del Creador; con la gran prerrogativa de que ninguno fue defraudado, de hecho así lo afirma las Sagradas Escrituras en Romanos 10:11: ***“Pues la Escritura dice: Todo aquél que en él creyere, no será avergonzado”***.

Son impactantes todas las historias de todos estos héroes de la Fe, sin embargo, el que más me ministra es Abraham, ya que después de recibir el hijo tan anhelado, no duda en ponerlo a disposición cuando Dios le pide que lo sacrifique; que nivel de obediencia y de confianza mostró este siervo. Este testimonio nos enseña que si ponemos los ojos en el galardón, mediante la total obediencia y credibilidad en Dios, Él nunca nos defraudará. Cuando leo pasajes como estos, quisiera poder recordarlos a cada minuto para tener bien claro en mi vida, de quien soy hijo y con quien mantengo una relación.

Hubo una historia en la que dos (2) vendedores que fueron enviados a determinado lugar, con el propósito de promocionar la diversidad de zapatos que fabricaba la empresa en la cual laboraban. Al llegar al lugar el primer vendedor se percató con asombro de que ninguno de los habitantes de ese lugar usaban zapatos, es decir, se encontraban descalzos; ante ello, de inmediato llamo a su empresa para que lo fuesen a buscar, debido a que él pensaba que iba a ser infructuoso el poder vender zapatos en esa región. Paralelamente, el segundo vendedor al observar tal situación se emocionó en gran medida, lo cual le llevó a llamar en seguida a la empresa para informarle que le enviaran un importante número de zapatos, ya que el percibía la gran necesidad que tenía esa población de utilizar este producto. Como se logra apreciar con suma claridad, aquí nos encontramos con dos (2) posiciones

totalmente opuestas, caracterizadas en dos (2) actitudes distintas, en donde lo que hace la gran diferencia en todo el asunto es la Fe asumida por uno de los vendedores, respecto a la duda y desconfianza mostrada por el otro. Definitivamente de eso se trata la Fe, en la confianza total, absoluta y plena en Dios, a pesar de lo que de manera natural nosotros podamos visualizar, recordemos que la dimensión de Dios está muy por encima de lo que nosotros podamos comprender, entender o percibir; y es precisamente, en el accionar sobrenatural de Dios en que nosotros debemos descansar y confiar; fundamentado en lo que nuestro creador nos promete en su Palabra, cuando nos manifiesta que Él tiene pensamientos de bien (otras versiones de la Biblia dicen pensamientos de paz) y no de mal para con nosotros.

Dios fue quien elaboró el complejísimo y perfecto cuerpo humano, entonces por qué en ocasiones dudamos que el mismo lo pueda restaurar de una enfermedad incurable de cara al hombre.

En ese mismo orden de ideas, les relato de manera muy clara como debe ser vista y proyectada nuestra Fe mediante nuestra manera de vivir:

***“Ese hombre ha estado en el ejército, o en un colegio militar - le dije en cierta ocasión a un amigo. - Efectivamente; pero ¿cómo lo supo? - Por su manera de caminar. Es así con los cristianos. Podemos saber si ha estado con Jesús, por su manera de andar”.***

De igual manera, debemos tener muy presente que nuestra Fe en determinados momentos de nuestras vidas será probada, mediante acontecimientos que se traducen en pruebas, veamos lo que relata la palabra al respecto en 1era de Pedro 1:5-7: ***“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”***, es de suma importancia tener en cuenta el término empleado en este pasaje: ***“si es necesario”***; de lo cual se infiere que la prueba no será aplicable en todas las ocasiones, dicho de otro modo, que si nuestro nivel de obediencia es óptimo, seguramente no habrá necesidad de que seamos probados. Por otra parte, el pasaje cita que debemos estar llenos de gozo, paz y permanecer en constante adoración hacia el Padre, para poder transcurrir en victoria ese momento de perfección, al cual estaremos sometidos mediante las pruebas; tengamos en cuenta lo que cita la Epístola de Santiago 1:2-4: ***“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra***

***completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”.***

En este pasaje Dios nos exige la práctica del gozo, el cual no es el que ofrece el mundo, bien sea producto de sentimientos de alegría por haber recibido una buena noticia, haber adquirido un bien material, haber alcanzado una meta profesional, etc.; a lo que se refiere, es la paz y tranquilidad de que nuestro final será el mejor, de que pase lo que pase, bien sea, eventos como pérdidas materiales, enfermedades, problemas familiares, entre otros. Tenemos a un Dios que vive dentro de nosotros, que a su vez es el creador del Universo, de que por Él todas las cosas subsisten, que nunca nos abandonará; y es esa convicción la que debe producir en nosotros la confianza de que todo está bajo su absoluto y pleno control. Cabe destacar lo que cita la Biblia: Él conoce nuestros pensamientos, sabe con precisión la cantidad de cabellos que poseemos, no permite que se caiga una hoja de un árbol si no lo quiere; y finalmente, que nuestro futuro ya está garantizado, ya que Él pagó el precio por nuestras iniquidades, lo que nos espera es un premio, como lo cita el Apóstol Pablo en Filipenses, nuestro destino – hasta la eternidad – va a ser su lado, en su presencia alabándole, adorándole, teniendo la dicha de poder conocerle cara a cara.

Estando más que convencido de todo lo antes descrito, es que podremos adquirir y poner por obra el gozo que viene de Dios, el cual a su vez representa parte del fruto del Espíritu, que nadie nos podrá arrebatar.

Otro aspecto que tiene total relación con la Fe, es el rol de proveedor – desde todo punto de vista - que tiene el hombre según lo consagrado por la Palabra de Dios en Efesios 5:28-30: ***“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”***. Es por ello, que no asumir esa importante obligación, de acuerdo a lo previsto por Dios puede entenderse o interpretarse como una manera de no reconocer su Fe, lo cual es aseverado en 1era de Timoteo 5:8: ***“porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”***, al colocar al hombre en esa condición de no proveedor, lo equipara a una persona peor que un ateo, el cual tiene la terrible condenación de pérdida de la salvación, dicho de otra forma, el negar la Fe de esta manera, siendo irresponsable en la obligación de sustentador y/o proveedor (material y espiritualmente) conlleva a la nefasta consecuencia de pérdida de la salvación, ya que la incredulidad tiene como consecuencia la condenación del hombre,

recordemos que las Sagradas Escrituras señalan que el que no cree ya ha sido condenado.

Por otro lado, debemos tener presente que la mujer cuando asume la condición de proveedora para su hogar, la Biblia la califica como una MUJER VIRTUOSA. Y a su vez ésta representa corona para su marido.

Todo lo previsto en este capítulo respecto a la Fe, lo podemos resumir en el siguiente pasaje Hebreos 11:6: ***“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”***, de lo cual se desprende que la persona que vive con Fe agrada plenamente a Dios. Asimismo, Dios en su excelsa y magna justicia premia y/o condecora a todo aquél, que al acercarse a Él crea en su existencia, es decir, nuestro Padre celestial retribuye y/o gratifica a todo aquél que vive por Fe y no por vista.

Nos encontramos en la tierra en una constante lucha, así como lo indica su Palabra, que no es contra sangre ni carne, sino contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, pero les tengo una buena noticia, primero que no estamos solos, ya que tenemos al Angel de Jehová que acampa alrededor nuestro y nos defiende, y por otro lado, tenemos la Fe, la cual nos es dada en principio por medida; así como podemos incrementarla mediante la escucha de las escrituras; las cuales ejercen también un rol de defensor ante las acechanzas del que está vencido, y esto lo podemos apreciar en Efesios 6:16: ***“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”***.

Con regularidad le manifiesto a las personas que con el sólo hecho de creer comenzarán a operar grandes cambios en sus vidas, he tenido muchas experiencias en las cuales he visto la gloria de Dios hacerse presente, cuando personas rompen el pacto que tenían con ídolos u otros dioses, tales como la santería, hechicería, etc., y deciden comenzar a vivir por Fe al Dios verdadero, automáticamente, en algunos casos de manera inmediata, la vida de muchas personas ha dado un giro trascendental. Es precisamente lo que produce inclinar tu Fe a la tendencia correcta, ya que te conduce a experiencias jamás vividas, porque eso es lo que hace la Fe, alinea a la persona con la voluntad del creador (la cual es buena, agradable y perfecta), y se producen importantes transformaciones, debido a que este es el fundamento o inicio de nuestro porvenir. Seguidamente observemos esta historia:

***“Hace algún tiempo, un hombre me dijo: - Moody, la doctrina que usted predica es de lo más absurda. Usted afirma que los hombres sólo tienen***

**que creer para que se cambie todo el curso de su existencia. Nadie va a cambiar su vida meramente por creer.**

**Yo le respondí que creía poderle convencer en menos de dos minutos que el evangelio decía la verdad, y entonces le dije: Entendámonos bien. Usted dice que a un hombre no lo afecta lo que cree, y que ello no ha de cambiar el curso de sus acciones. - Así es.**

**Supongamos, entonces, que un hombre se asomara a esta puerta y nos dijera que la casa se está incendiando. Si usted creyera sus palabras, saltaría por la ventana para ponerse a salvo, ¿no es cierto?**

**Ah, - respondió-. No se me había ocurrido pensar de esa manera. Es que las creencias, la fe, son la base de la sociedad, del comercio y de todo”.**

Es de suma importancia confiar plenamente en Dios, pero debemos desarrollar la capacidad de discernir en que momentos se debe confiar y en cuales no, recordemos el caso en que Jesús fue tentado en el desierto, cuando el que está vencido le tentó a que se lanzase del pináculo del templo, manifestándole que los ángeles le atraparían, luego Jesús le respondió lo previsto en Mateo 4:7: **“Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”.** De allí la necesidad de saber con precisión en que momento o circunstancia podemos depositar nuestra plena confianza en el Altísimo; lo anteriormente descrito lo podemos ejemplificar en la siguiente historia:

**“Hace algunos años le quise explicar a mi hijo Guillermo lo que es la fe, así que lo puse sobre una mesa. Era muy pequeño; sólo tendría dos años. Me alejé un metro de la mesa y le dije: - Salta, Guillermo. El chico me dijo: - Papá, tengo miedo. Dos o tres veces se preparó para saltar, pero luego no se animó. Entonces le dije: - Guillermo, ¿no te dije que yo te agarraría? ¿Crees que tu papá te está engañando? Ahora, mírame a los ojos, salta, y yo te tomaré en mis brazos. El niño saltó, y lo tomé. Entonces me dijo: - Déjame saltar otra vez. Lo puse de vuelta sobre la mesa, y saltó inmediatamente. Luego, estando yo ya a unos dos metros de la mesa saltó otra vez, y pude adelantarme a tiempo para recibirlo. Parecería ya estar poniendo demasiada confianza en mí. Pero no se puede poner demasiada confianza en Dios”.**

Lo opuesto a la Fe es el temor, que en el original se pronuncia **Yarec**, que significa: anticipación emocional a ser dañados. Si la Fe representa la convicción de recibir lo que anhelamos, el temor es la sensación de seguridad de que vamos a ser afectados. Ambas posturas están dirigidas a eventos futuros, pero de manera opuesta. Es importante tener bien claro, que si mediante la Fe agradamos a Dios, de acuerdo a lo que afirma Hebreos 11:6,

entonces por medio del temor actuamos de una manera que no es bien vista por Dios, ya que a través de esta terrible emoción dejamos de confiar en lo bueno que es Dios en todos los aspectos.

Mediante el temor nos comportamos como si estuviéramos sólo o completamente perdidos, por ende no permitimos, ni le damos el voto de confianza que Dios se merece o le pertenece. Lo anteriormente aseverado, respecto a la Fe por oposición al temor se encuentra recogido en Mateo 8:23-27: ***“Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza”***.

Es de sumo cuidado dejarse envolver por este terrible sentimiento del temor, debido a las diversas consecuencias negativas que ello acarrea, a continuación citaré algunas:

- Atrae todo lo malo, algunos le llaman la Ley de la Atracción, si permanecemos constantemente pensando en que todo nos acontecerá de manera negativa, seguramente ello será así; esta afirmación tiene su respaldo en lo consagrado en las Sagradas Escrituras en el libro de Job 3:25: ***“Porque el temor que me espantaba me ha venido, Y me ha acontecido lo que yo temía”***.
- Desórdenes psicológicos que te pueden llevar inclusive a la muerte. Hubo una historia de un hombre que se quedó encerrado en una cava donde refrigeran carne, y no hubo manera de poder salir porque ésta abría solo por fuera. Cuando abrieron la cava al siguiente día, encontraron el cadáver del hombre, luego se percataron que la cava estaba apagada. Según los expertos que efectuaron la autopsia determinaron que la causa de la muerte fue hipotermia, la cual se produjo por la reacción psicológica que padeció el citado hombre. Es bien particular lo sucedido a esta persona, pero está comprobado que

el sistema nervioso es tan complejo, que cuando somos víctimas del temor se pueden producir desequilibrios como el antes descrito.

- Alteraciones cardiovasculares que conllevan a que el corazón palpite más rápido, lo conocido como taquicardia.
- Desestabiliza el páncreas, hígado, estómago y otros órganos.
- El temor es contagioso. Una vez hubo un hombre que comenzó a gritar a gran voz desesperado, **“se está rompiendo la represa y nos vamos a ahogar”**, tal declaración fue repetida por todo el pueblo, al pasar de persona a persona todo el mundo se desesperó y empezaron a correr como locos. Luego llegó la información a un anciano, el cual exclamó, nací aquí y moriré aquí, y luego meditó, pero es que aquí no hay represa.

La frase más repetida en la Biblia es: no temas, hay algunos Pastores que han aseverado que esta palabra se encuentra prevista 365 veces en las Escrituras, de donde se colige que Dios nos declara un no temas para cada día.

#### **EXISTEN 4 TIPO DE TEMORES:**

- **TEMOR A JEHOVÁ** (Proverbios estipula que el principio de la sabiduría es el temor a Dios). Este es un temor positivo o bueno, es como una especie de reverencia y respeto hacia Dios.

**Él es el que tiene las llaves de la muerte y el Hades (Apocalipsis 1:18)**

- **TEMOR A LOS HOMBRES.** Ante todo agravio que provenga de los hombres, pero como podemos temer al hombre, si tenemos a un Dios que es el creador de todo lo que existe (inclusive los hombres). Dicho en otros términos, Dios está por encima del hombre, entonces como puedo temerle a éste, si:
  - i) DIOS está de mi lado;
  - ii) Con DIOS tengo la mayoría;
  - iii) Con DIOS como aliado no existe enemigo que se le pueda comparar;
  - iv) Con DIOS nunca se pierde, siempre se gana.

Salmo 118:6: **“Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.**

**Salmo 56:11: “En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?”.**

**Salmo 27:1-3: “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado”.**

En los casos en que recibamos agravios de los hombres, debemos de perdonar, y dejar a Dios que haga su trabajo, la palabra menciona en: Romanos 12:19: **“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”.**

**Mateo 10:28: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”.**

El que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno no es el diablo, porque finalmente él también va a arder en el infierno por los siglos de los siglos (Ap.20:10). Tenemos que tener temor de Dios quien puede salvar o condenar. Él es el único que tiene este poder.

**Apocalipsis 20:10: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”.**

- **TEMOR A LAS CIRCUNSTANCIAS:**

- i) **Carencia económica:**

- Filipenses 4:19: **“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.**

- Mateo 6:33: **“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.**

Salmo 37:25: ***“Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan”.***

Mateo 6:26: ***“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”.***

**ii) Enfermedades:**

Isaías 53:5: ***“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.***

Santiago 5:14: ***“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor”.***

Proverbios 3:7-8: ***“No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos”.***

Proverbios 17:22: ***“El corazón alegre constituye buen remedio; Mas el espíritu triste seca los huesos”.***

**iii) Muerte:**

Romanos 8:38-39: ***“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.***

Filipenses 1:21: ***“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.*** Es importante destacar de este versículo, que para que la muerte sea ganancia, se debe vivir previamente en Cristo.

Salmo 23:4: ***“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”.***

Salmo 13:3: ***“Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte”.***

iv) **Soledad:**

Gálatas 2:20: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.***

Hebreos 13:5: ***“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”.***

Mateo 28:20: ***“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.***

Salmo 27:10: ***“Aunque mi padre y mi madre me dejen, Con todo, Jehová me recogerá”.***

• **TEMOR AL diablo:**

En primer término debemos tener presente que este sujeto fue vencido en la Cruz del Calvario por la poderosa sangre de Cristo, veamos a 1era de Juan 3:8: ***“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”.***

- Pero también sabemos que en determinados momentos vamos a ser objeto de ataques de parte de éste. Juan 16:33: ***“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.***
- Recordemos la cita de Lucas 22:31-32: ***“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.***
- Sin embargo, la posición que debemos asumir ante sus ataques es la tipificada en:  
Santiago 4:7: ***“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”.***

1era de Pedro 5:8-9: ***“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”***.

➤ Tomemos en cuenta cuando Cristo estuvo en el desierto 40 días y 40 noches y el diablo le tentó en todo, y luego de Jesucristo superada las tentaciones y pruebas, el que está vencido huyó. Es importante resaltar que todas sus respuestas se fundamentaron en lo previsto en la Biblia, siempre inicio su contesta - al que está vencido – con la frase: ***“escrito está”***.

➤ Si resistimos de la manera correcta el ataque, tenemos la siguiente promesa:

Santiago 1:12: ***“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”***.

➤ El diablo nos teme, por qué ustedes creen que Goliat cuando intentó luchar contra David utilizaba toda esa armadura, espadas, etc., simplemente porque nos teme. Y por qué nos teme, porque en nosotros habita Dios por medio del Espíritu Santo, porque somos Hijos de Dios, porque poseemos la autoridad, potestad, derecho de echar fuera los demonios.

Mateo 8:28: ***“Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”***.

No olvidemos que parte de la armadura de Dios es el escudo de la Fe con la cual podemos apagar los dardos del que está vencido.

El transitar por esta vida con absoluto y pleno ejercicio de la Fe, nos conducirá a que seamos objetos de privilegios y prerrogativas que resultan de llevar a cabo este estilo de vida, traducido en la recepción de galardones, coronas y favores, entre los cuales destacan los que a continuación expreso:

- **Corona de Justicia**: A los que aman su venida (2da de Timoteo 4:8).

- **Corona de Gozo:** A los que predicán el evangelio, por el fruto de ese loable acto (1era de Tesalonicenses 2:19-20).
- **Corona de Vida:** Para los que soportan la tentación y resisten la prueba (1era de Santiago 1:12).
- **Corona incorruptible:** A los que se abstienen de pecar (1era de Corintios 9:25).
- **Abraham** posee un lugar especial con su nombre en el cielo.
- **Esteban** al momento de su muerte pudo ver la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra del Padre y vió los cielos abiertos.

La gracia proviene de Dios, pero se requiere de nuestra Fe para poder asirnos de ella, sin embargo el mayor trabajo lo hace Dios, a continuación les relato la siguiente ilustración que refleja lo antes descrito:

***“Aun escocés se le preguntó una vez cuántas personas intervinieron en su conversión.***

***Dos - fue la respuesta. - ¿Dos? ¿Cómo es posible? ¿No hizo acaso Dios toda la obra? - El Todopoderoso y yo me convirtieron. Yo hice todo lo que pude en contra, y el Todopoderoso hizo todo lo que pudo en favor, y triunfó Él, alabado sea su Nombre”.***

Por último, la Fe consiste en la total confianza y convicción de que Dios obrará en nuestro provecho y que nunca nos avergonzará y muchos menos nos desampará, como una manera de reflejar lo antes previsto, veamos el siguiente testimonio:

***“Un grupo de turistas en la región montañosa de Escocia quería apoderarse de algunos huevos que estaban en un nido situado en un lugar inaccesible frente a un precipicio. Trataron de convencer a un niño que vivía por allí cerca de que podía bajar hasta donde estaba el nido si le ataban a una soga, que sería sostenida por ellos desde arriba. Le ofrecieron una gruesa suma de dinero, pero como no era gente conocida, el muchacho se negó a bajar. Le dijeron que no le pasaría nada, pues ellos sostendrían firmemente la soga.***

***Por fin el muchacho dijo: La única condición que pongo para bajar es que sea mi padre el que tenga la sogá.***

***Los hombres no confían en los extraños. Yo necesito conocer a una persona antes de depositar en ella mi confianza. Pero hace cuarenta años que conozco a Dios, y cada día tengo más confianza en él”.***

#### **4. EL ESPÍRITU SANTO COMO OTRA EVIDENCIA MÁS, DEL AMOR DE DIOS PRESENTE EN NUESTRAS VIDAS.**

***“Actualmente oímos mucho acerca de la necesidad de cultivar el espíritu. Cuando hay algo que cultivar, eso está muy bien. Si yo planto un reloj, no creo que pueda cosechar relojitos, ¿verdad? Es que la semilla de la vida no está allí. Pero si planto patatas, he de tener una cosecha.***

***Que nadie se quede sin estar seguro de que haya nacido del Espíritu de Dios. Primero asegúrate de que posees la naturaleza divina, y luego cultívala”.***

En primer término, debemos tener presente y claro que el autor y consumidor de la Fe, el salvador del mundo, llega a esta tierra en calidad de hombre a pesar de que era Dios, por obra e inspiración del Espíritu Santo, es por ello, que el primer acto que da inicio u origen a la puesta en práctica de la obra redentora de la Cruz, es efectuada materialmente por medio del Espíritu Santo, en esos términos lo relata las escrituras en Mateo 1:18: ***“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo”.***

Romano 5:5, estipula que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos fue otorgado.

El Espíritu Santo constituye la tercera persona de la Trinidad, que ha sido llamado a estar al lado nuestro hasta la eternidad. Él es un ser personal que habita en cada creyente, es decir, es alguien y no algo, como determinadas doctrinas han pretendido caracterizarlo.

En el antiguo testamento el Espíritu de Dios se manifestó sobre las siguientes personas:

- **El hombre en la creación: Job 33:4: ***“El espíritu de Dios me hizo, Y el soplo del Omnipotente me dio vida”.*****

- José: Génesis 41:38: ***“y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?”***.
- Bezaleel. Éxodo 31:2-5: ***“Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor”***.
- Josué: Números 27:18: ***“Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él”***.
- Otoniel: Jueces 3:10: ***“Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim”***.
- Jefté: Jueces 11:29: ***“Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón”***.
- Sansón: Jueces 13:25: ***“Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol”***.
- Saúl: 1era de Samuel 10:10: ***“Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos”***.
- David: 1era de Samuel 16:12-13: ***“Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá”***.  
2da de Samuel 23:2: ***“El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua”***.

Jesucristo les dijo a los Apóstoles, en la casa de mi Padre hay muchas moradas, es bueno que yo me vaya a preparar lugar para ustedes en el cielo,

sin embargo, también les dijo que le iba a rogar al Padre, que no los dejara solo, para que dejase al Consolador, al Espíritu Santo, el cual estará con nosotros para siempre.

La palabra griega traducida para "**consolador**" o "**consejero**" (como aparece en Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7) es **parakletos**. Sin duda, esta palabra es pasiva y correctamente quiere decir "**uno que ha sido llamado a estar al lado de otro**"; la palabra lleva una segunda idea sobre el propósito del que ha sido llamado a cumplir esa función: ser consejero o apoyar al que lo necesita.

El Espíritu Santo es el mismo Dios, habitando en nosotros, y su presencia se manifiesta cuando permitimos que sea Él quien nos guíe y dirija hacia donde el Padre le agrada, mediante la transformación interior de nuestro ser, lo cual se va a dar a conocer por medio del fruto del Espíritu, tal como lo prevé Gálatas 5:22-23: "**Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley**". Ahora bien, la manifestación o fruto del Espíritu Santo, no es algo que se hace presente de manera automática o por sí solo, debemos poner nuestro grano de arena y esforzarnos con nuestras acciones para que se evidencie, por medio de las actitudes la presencia de éste en nuestras vidas. En la transformación de la vida del creyente (de tinieblas a luz) la mayor parte del trabajo la hace Dios (recordemos que Él produce el querer como el hacer conforme a su buena voluntad), pero nosotros por medio de nuestras decisiones y actitudes somos fundamentales en la consumación del cambio. Hago énfasis en esto, porque algunos pretenden con que el sólo hecho de recibir a Cristo como nuestro Salvador, momento en que comenzará a morar el Espíritu Santo en nuestras vidas, es suficiente para que de manera inmediata y automática comience a evidenciarse el fruto del Espíritu; ello así será si comienza a obrar un cambio de vida en nosotros, producto de nuestra iniciativa de querer adoptar un estilo de vida diferente, que vaya en sintonía en lo que Dios nos demanda en su Palabra.

Asimismo, podríamos decir que es Cristo, que es el mismo Dios en nosotros, tal como lo asevera Pablo en Gálatas 2:20: "**Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí;...**".

El Espíritu Santo es una de las formas como se manifiesta o expresa la Omnipresencia de Dios en el mundo. Este tema es de cuidado y debemos comprenderlo y asimilarlo de una forma sobrenatural y no racional, Dios es uno sólo, pero a la vez se manifiesta de tres (3) formas: i) Dios es el Padre que es Espíritu, ii) Jesucristo, que es Dios hecho hombre y iii) El Espíritu Santo, que es Dios habitando en nosotros; recordemos que la Palabra indica que somos

morada y templo del Espíritu Santo; dicho en otros términos, existe un solo Dios que se personifica de tres (3) maneras. Tengamos presente lo que dice la Palabra en Génesis, por tanto dejará el hombre a su padre y madre y se unirá en matrimonio, y serán una (1) sola carne, es decir, de cara al mundo el matrimonio lo conforman el marido y la esposa, pero a la luz de Dios representan una sola carne. En iguales términos, lo podemos apreciar con la iglesia, la cual a los ojos del mundo está conformada por un grupo de personas, mientras que de cara a Cristo, está representará su cuerpo o su novia, lo cual se entiende como una (1).

En los últimos días es cuando se manifestará de manera más ferviente el Espíritu Santo en el mundo, así lo relata las Escrituras en Hechos 2:17: ***“Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños”***. Esta aseveración la podemos evidenciar en las iglesias, por supuesto, en las que principalmente, se cree y se predica tal postura, porque vemos con mucha atención como en muchas religiones se mantiene una posición de incredulidad, en la que no se cree en la manifestación del Espíritu Santo por medio de milagros, sanidades y en su presencia de manera sobrenatural. En mi opinión, es un asunto de mucho cuidado que amerita darle la seriedad que merece, ya que desconocerle la autoría al consolador, de estas obras, podría estar cayéndose en una forma de blasfemia hacia el autor de la Palabra de Dios. Consideremos esto con mucha importancia, porque todos los pecados son perdonados, menos la blasfemia hacia el Espíritu Santo, así como el añadirle o quitarle a la profecía de Apocalipsis.

Debemos estar atentos para percibir sus manifestaciones, en todo tiempo, ya que el actúa como quiere, cuando quiere y donde quiere, pero principalmente, en donde se le busca de corazón, es allí donde la Fe es suprema, en los lugares en que se le adora con vehemencia y fervor; puede ser en nuestra propias alcobas donde buscamos su presencia humillados, arrepentidos y con una predisposición al cambio, declarando en todo tiempo, la necesidad que tenemos de su llenura y plenitud, para así de esta manera poder disfrutar de su presencia y su fruto.

Hablando de llenura y plenitud del Espíritu, el Apóstol Pablo nos enseña en Efesios 5:18-20: ***“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de***

**nuestro Señor Jesucristo**”. Como se puede apreciar claramente, la manera de obtener la llenura del Espíritu, de acuerdo a este pasaje es:

- Hablando entre los hermanos salmos.
- Cantando y alabando al Señor de corazón.
- Gratitud hacia el Padre, en el nombre de Jesús.

En ese mismo orden de ideas, el Apóstol Pablo nos exhorta a no contristar o entristecer al Espíritu Santo, lo cual se encuentra estipulado en Efesios 4:22-32, que así reza: ***“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”***, Lo anteriormente previsto lo podemos resumir de la siguiente manera:

- Despojarnos del viejo hombre que se encuentra viciado conforme a deseos engañosos.
- Renovar en el espíritu de nuestra mente.
- Vestirnos del nuevo hombre caracterizado por una vida en justicia y verdad, desechando toda mentira.
- Si nos airamos, evitemos pecar.
- Dejar de hurtar, antes bien trabajar y compartir con los que tienen necesidad.
- Evitar hablar palabras corrompidas, más bien declarar toda palabra para edificación del prójimo.
- Erradicar de nuestras vidas la amargura, ira, enojo, gritería, maledicencia y toda especie de malicia, por el contrario ser misericordiosos, perdonándonos unos con otros, tal como lo hizo Dios a nosotros por medio de Cristo.

El consolador, entre sus diversas funciones tiene la de convencernos de: i) **Pecado** (por cuanto no creyeron en Cristo), ii) **Justicia** (debido a que Cristo está en la presencia del Padre y no le podemos ver) y iii) **Juicio** (porque el dios de este siglo ya ha sido juzgado).

La palabra griega para "**convencerá**" es "**elegcho**", que significa "**probar la culpabilidad**".

El Espíritu Santo, quiere dejar evidencia en nuestro corazón, de que somos pecadores, con el objeto de poder persuadirnos a que tomemos una decisión, es por ello, que antes de nosotros creer, debemos estar totalmente convencidos de que sin Dios estamos completamente perdidos, recordemos lo que cita su palabra en Juan 15:5: "**Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer**".

- i) De Pecado: El principal pecado que puede cometer la creación es la incredulidad, quien opta por esta desacertada decisión se auto-condena, la Palabra es muy clara cuando dice que el que no cree ya ha sido condenado, mientras que el que cree no será condenado. Así como Pablo destacó que sin la existencia de la Ley no se hubiere conocido que es o no pecado; en los mismos términos lo señaló Jesucristo en Juan 15:22: "**Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado**".

Existen dos (2) versículos que coinciden en que la incredulidad nos lleva a la perdición eterna: Juan 3:18: "**El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios**"; Juan 3:3: "**Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios**".

En las Escrituras hay un relato de suma relevancia inherente a la Fe y salvación, así como la incredulidad y perdición, el cual es citado en Lucas 16:19-31: "**Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al**

*seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estado en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.*

De seguidas les relataré un testimonio de como el Espíritu Santo nos convence de pecado:

*“Hace muchos años, me dirigía a mi casa en Chicago, cuando vi a un hombre que estaba apoyado contra un farol. Me acerqué y poniéndole la mano en el hombro le dije: - ¿Es usted cristiano?.*

*Se puso furioso, me amenazó, y yo creía que me iba a pegar. Le dije: - Siento mucho si le he ofendido, pero me parecía que yo le estaba haciendo una pregunta importante.*

*- ¡No se meta en lo que no le importa! - me dijo, rugiendo de ira. - Es que sí me importa - le dije, al retirarme del lugar.*

*Unos tres meses más tarde, una mañana muy fría, poco después del amanecer, llamaron a mi puerta. - ¿Quién es? - pregunté antes de abrir. Una voz desconocida me contestó: - He venido porque deseo ser cristiano.*

*Abrí la puerta, y con gran sorpresa vi que estaba allí el hombre que me había maldecido porque le había hablado esa noche junto al farol.*

*Me dijo: - Le ruego que me perdone. No he tenido paz desde esa noche. Sus palabras me han perseguido desde entonces. Anoche no pude dormir, y resolví venir para que usted orara conmigo.*

***Ese hombre aceptó a Cristo, y el momento mismo en que lo había hecho, preguntó: - ¿Qué puedo hacer para el Señor?.***

***Enseñó en la escuela dominical hasta que estalló la guerra. Entró al ejército, y fue uno de los primeros en morir, pero dejó un elocuente testimonio para Dios”.***

El Espíritu Santo cuando ejerce ese rol de convencernos de pecado, es semejante como cuando alguien nos muestra o revela el área sensible o afectada de nuestras vidas que requiere de ser enmendadas, seguidamente pasemos al siguiente ejemplo que explica claramente lo antes expuesto:

***“Cuando un hombre se ha fracturado el brazo, el médico tiene que descubrir el sitio exacto en que se encuentra la fractura. Empieza a tocar y a apretar suavemente con los dedos. - ¿Es aquí?***

***No, doctor.***

***¿Aquí?***

***No.***

***Pero después de un rato, el médico toca una parte.***

***¡Ay! - dice el enfermo.***

***Es que ha sido descubierto el lugar afectado, y duele. Una cosa es escuchar a un predicador que ataca los pecados de los demás. Los hombres escuchan con grandes aplausos, e invitan a otros a escuchar la predicación. Pero tan pronto como el predicador empieza a hablar de los pecados de ellos, diciéndoles como Natán a David, "Tú eres el hombre", ya no les agrada más el sermón. Es que el predicador ha puesto el dedo en la llaga”.***

- ii) Justicia: En Romanos 4:25 el Apóstol Pablo destacó que: ***“el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”***. Donde se colige que nuestro Señor Jesucristo al morir en la Cruz lo hizo por todas nuestras iniquidades (pasadas, presentes y futuras), sin embargo, al tercer día fue resucitado y levantado para justificarnos, es decir, para que nosotros pudiéramos compartir, disfrutar o aprovechar esa justicia. Más allá de la necesidad del perdón de nuestras iniquidades, requeríamos de la justificación, la cual se adquiere por medio de la Fe, en esos términos lo afirma la Palabra en Romanos 5:1: ***“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”***.

En resumen, la obra de la Cruz, es para – además de perdonar nuestros pecados – para declararnos justos ante el Padre, por medio de su hijo, por todas nuestras transgresiones.

- iii) Juicio: Debemos tener presente que mediante la obra sacrificial de la Cruz del calvario nuestro Señor Jesucristo deshizo las obras del príncipe de este mundo (satanás), mediante ese acto, que es producto de la vida en santidad que llevó Cristo en la tierra, en la cual soportó todas las tentaciones y no pecó, conllevando a que el Padre lo resucitara y exaltara, y lo colocase a su diestra.

Muchos creen que serán juzgados, pero resulta que ya todos hemos sido juzgados, Dios sabe que somos pecadores, lo que es un hecho irrefutable, pero nuestro Creador en su compasión hacia la humanidad, ya nos ha juzgado, así como lo estipula Romanos 6:23: **“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”**. Ya hemos sido juzgados, porque al fin de cuentas, siempre para Dios nuestras obras serán como trapos de inmundicia, y cuando nos presentemos a su presencia nos daremos cuenta cuan culpable somos, lo que estamos es a la espera de la ejecución del fallo; pero la buena noticia es que tenemos nuestro abogado defensor Jesucristo, quien ya nos justificó ante el Padre, porque por nuestros propios medios estaríamos totalmente perdidos, en virtud de que siempre – aquí en la tierra – desafortunadamente vamos a pecar, lo cual no debe ser motivo para desalentarnos, sino por el contrario debe ser motivo de inspiración para que el pecado – como dijo el Apóstol Pablo – no reine en nosotros. Esa debe ser la principal lucha del hijo de Dios contra el pecado. Cuando ya pasamos a ser hijos de Dios y pecamos, la principal consecuencia - además de desagradar a Dios - es que surge de ese acto un sentimiento de sumo dolor, vergüenza, porque le hemos fallados a nuestro Padre Celestial, lo cual se traduce en una falta de amor de nuestra parte hacia el Todopoderoso, que conlleva a desviarnos a una de las principales razones por las cuales fuimos creados (amarle y adorarle).

Santiago en su Epístola nos relata que pedimos y no recibimos porque pedimos mal, sólo lo hacemos para satisfacer nuestro deleites carnales, y no ponemos la mirada en lo espiritual, como por ejemplo sería pedir a Dios para nos aumente la Fe, nos de sabiduría, la llenura del Espíritu o que nos confiera

resistencia al pecado. A todas éstas, en estos casos el Consolador participa como intercesor ante nuestro Padre en nuestras oraciones clamándole cuando somos débiles, de una manera indescriptible o indecible, así como lo establece su palabra en Romanos 8:26: **“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”**. Existen momentos en que la vida nos es tan compleja y diversa, que no sabemos siquiera que debemos pedir, la forma de hacerlo y a veces ni siquiera cual es el momento propicio, que sea de agrado a nuestro Creador; es allí cuando el Espíritu Santo - muy amablemente - intercede por nosotros para nuestro beneficio y conveniencia.

Ahora bien, hablando de que pedir al Padre Celestial, si hay algo que nos conviene pedir, es sabiduría, y Él nos promete en su palabra, que ese beneficio le podrá ser otorgado a toda persona que lo haga con suma Fe, sin dudar en ningún momento, y Él nos otorgará ese privilegio de manera abundante, sin reproche alguno. Recordemos que el Rey Salomón pidió sabiduría y ciencia para gobernar, y le fue dado – adicionalmente - riqueza, bienes y gloria como a ningún rey le había sido dado, ni le será otorgado, y ello fue así porque el rey Salomón pidió lo que verdaderamente le convenía, lo que realmente era bueno para él y su pueblo. Dicho de otra manera, él no sólo pensó en su persona y bienestar, sino en el beneficio de su pueblo; por eso Dios lo premio en gran manera.

Siguiendo en la misma línea del saber, qué es lo que verdaderamente debemos pedir, del cómo debemos hacerlo, la palabra nos muestra que se debe pedir en oración, sin cesar, con Fe, en el nombre de Jesús, de acuerdo a su voluntad y con obediencia; para que nuestras peticiones sean respondidas satisfactoriamente, así como lo señala: Mateo 21:22: **“Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis; Tesalonicenses 5:17: “Orad sin cesar”; Juan 14:13: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”; Juan 15:7: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”**.

Una de las referencias que certifican y/o avalan de que somos hijos de Dios - aunado al hecho de haberle recibido y creer en el nombre de Jesús - es cuando somos guiados por medio del Espíritu Santo, tal como lo manifiesta el

Apóstol Pablo en Romanos 8:14: ***“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”***.

Jesús de acuerdo a la Palabra representa nuestro Pastor, y nosotros somos sus ovejas, las cuales le seguimos, y permitimos que Él sea nuestro guía, pero ese acto no es de manera forzosa, sino más bien voluntaria, y es allí donde entra en escena nuestro libre albedrío, lo cual lo confirma las Escrituras en Juan 10:27: ***“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”***; esto no es más que cuando dejamos que sea Él quien lleve las riendas de nuestra vida; que nuestro proceder esté fundamentado en el fruto del Espíritu, caracterizada nuestras obras por la presencia del amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, Fe, mansedumbre y templanza. Explicado de otra manera, es cuando nuestra forma de vivir refleja a nuestro Señor Jesucristo, muchas personas se hacen la siguiente pregunta ante situaciones controversiales en su vida: ***¿Qué haría Jesús?***

Sumado a todo lo anterior, el propio Espíritu Santo le demuestra a nuestro espíritu humano de que verdaderamente somos hijos de Dios, y así es aseverado en su palabra en Romanos 8:16: ***“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”***. Tengamos en cuenta que cuando Dios quiere comunicarnos algo, lo hace – en ocasiones - por medio del Espíritu Santo, el cual a su vez le comunica a nuestro espíritu humano, para que sea recibida la información en nuestro corazón.

En una ocasión un hijo de Dios tuvo la experiencia – la cual puede que le ha ocurrido a muchas personas - de ingresar a un hospital como enfermo, y le declaró lo siguiente a nuestro creador:

***“Señor, he visitado este hospital muchas veces, he tenido en mis manos las manos de los enfermos y he orado con ellos, y les he dicho: Confíe en el Señor, Él le ayudará. Les dije eso Señor, pero ahora es la primera vez que me toca a mí estar aquí. Quiero saber si es verdad o no. Quiero que me lo muestres de una manera real. Si Tú eres mi Padre, quiero saberlo”***. Luego sintió la presencia sobrenatural del Espíritu Santo en su persona, haciendo el milagro en su persona.

El Espíritu Santo vendrá por orden del Padre en el nombre de Jesús, con el atributo de enseñarnos todas las cosas y recordarnos todo lo que nos dejó como legado el Señor Jesucristo, esta afirmación la vemos registrada en Juan 14:26: ***“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi***

**nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho**”. Esta Palabra se cumple poderosamente – como el resto de las Escrituras – al momento de nosotros predicar el evangelio, al recordarnos los distintos pasajes y porciones de las escrituras (a veces con suma precisión o nos da una referencia) asociados al tema del cual estamos compartiendo, y nos ayuda sobrenaturalmente a darle elocuencia y coherencia a toda nuestra predicación; fundamentada en lo que se encuentra escrito en la misma. Pero, quien les da ese orden a la declaración de lo ya aprendido es el Espíritu Santo, es por ello, que el creyente está en la necesidad de leer la palabra y conocerla al punto de poder memorizar los versículos. No podemos pretender que si no conocemos su Palabra y no la estudiamos y memorizamos, que el Espíritu Santo se encargue de declarar lo que en ningún momento ha pasado por nuestras mentes, con esto no quiere decir, que si Él decide que sea de esta manera no puede hacerlo, porque para Dios nada es imposible; sino que esta labor o comisión de predicar el evangelio a toda criatura les fue dada a los hijos de Dios, y lo importante de esto es que la creación está a la espera de la predicación de las buenas nuevas, así como lo manifiesta Romanos 8:19: **“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”**.

Asimismo, cuando tengamos que dirigirnos a alguien en el nombre de Dios, se cumplirá una vez más su promesa de que el Consejero nos pondrá palabras en nuestras bocas, motivo por el cual nosotros no debemos de preocuparnos al momento de declarar en cualquier circunstancia, lo anteriormente aseverado se encuentra recogido en Éxodo 4:12: **“Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar”**.

Existen momentos donde se nos presentan ocasiones especiales o particulares donde enfrentamos situaciones de conflicto que debemos saber hablar y reaccionar de forma correcta y adecuada, momentos decisivos y que tendrán en nuestro futuro gran trascendencia; la Palabra nos alienta con esta porción en Mateo 10:19: **“Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar”**. Este pasaje de las Sagradas Escrituras nos revela que no debemos preocuparnos o afanarnos por esos retos, ya que el Espíritu Santo nos dará las palabras y el favor correspondiente para responder de modo tal que las cosas nos ayuden para bien, seamos favorecidos, y la gracia de Dios se manifieste. Hay personas, que por el contrario, en ciertas oportunidades que se les presentan, no encuentran gracia, por tener actitudes indebidas, o decir cosas

que no les convienen, y acaban cerrando ellos mismos la puerta de una bendición. Es importante estar listos para que el Espíritu Santo hable por medio de nosotros. Su sabiduría y poder de las palabras, que salgan de nuestra boca, tendrán un efecto favorecedor en lo que estemos necesitando.

Otro aspecto que es de capital importancia y que no debe pasar por alto, donde se revela una vez más el inconmensurable amor que tiene Dios para toda su creación, es que Jehová promete darle el Espíritu Santo a todo aquel que se lo pida, lo cual podemos certificar en su palabra en Lucas 11:11-13: ***“¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”***

Todos los pecados son perdonados, debido a la misericordia que reina en el Padre la cual es infinita y eterna y es renovada cada mañana, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá posibilidad alguna de perdón, esta realidad se encuentra recogida en las Escrituras en Mateo 12:32: ***“A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”***, en iguales términos lo revela Marcos 3:29: ***“pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno”***.

Ante el Espíritu Santo debemos acudir en oración cada vez que vayamos a leer las Escrituras para que nos ilumine lo ya revelado, y podamos comprender, entender e interpretar de la manera correcta el pasaje Bíblico que deseamos estudiar, ya que por nuestros propios medios será imposible discernir el fondo y/o la sustancia de la Escrituras.

De seguidas veamos el siguiente relato que explica lo antes aseverado:

***“Se cuenta acerca de un niño que fue a pasar el invierno en el campo, en Florida. Volvió a la ciudad muy disgustado con la vida campesina, tan aburrida. Su nuevo maestro, que era aficionado a la botánica, logró interesar mucho al alumno en el estudio de ciertas plantas tropicales, y le llevó a un invernáculo para que las viera crecer. Luego le dijo que en Florida había muchas de estas hermosas orquídeas. El muchacho le dijo sorprendido: - Pero yo he estado en Florida, y no he visto ninguna. - Tal vez no buscaste***

***orquídeas, por eso no las viste. La próxima vez que vayas, no se te han de escapar.***

***Así acontece a menudo con la Biblia. Una persona no ve ninguna belleza en ella, pero el Espíritu Santo está dispuesto a abrir los ojos del entendimiento y a enseñarnos. Quizás algún sermón o algún libro nos revele alguna verdad, dándole una aplicación a nuestras vidas, que nunca antes ha tenido”.***

Por todas las razones antes descritas en este capítulo, debemos ser sumamente agradecidos con Dios por haber permitido que habite en nosotros el Espíritu Santo, ya que su participación y presencia en nuestras vidas es únicamente para nuestro beneficio, es por ello, que debemos esforzarnos en agradar a Dios mediante la obediencia de su Palabra para no contristar, ni apagar la presencia del Ayudador; simplemente debemos aprender a escuchar la voz de Dios y dejarnos guiar por su Santo Espíritu, el cual nos llevará al camino que le agrada al Padre.

## **5. LA PROVISIÓN DE DIOS CONSTITUYE OTRA MANERA DE CARACTERIZAR EL AMOR DE DIOS:**

***“Leí que si un abogado hubiera escrito solamente esta frase del Padre Nuestro : <El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy>, se leería así: <Con los debidos respetos, solicitamos y pedimos que, debido a que es necesario hacer una provisión adecuada, en este día y fecha arriba descritos, para satisfacer las necesidades nutricionales de los peticionarios, y para organizar los métodos de almacenamiento y distribución, como se juzgue conveniente y necesario, así como apropiado para asegurar la recepción por y para dichos peticionarios de tal cantidad de productos (llámese pan) se nos conceda la cantidad suficiente de estos productos” (Maxwell, John, Actitud de Vencedor).***

De la lectura del párrafo anterior podemos inferir, que nuestro Padre Celestial no requiere de tantos tecnicismos (sin ánimo de cuestionar la excelente labor que despliegan los abogados) para acudir a su presencia a pedir el pan, que como lo indica su palabra ya es nuestro, sólo que la condición que consagra esa Escritura es que debemos pedir el pan correspondiente al día, y no afanarnos por el pan que ya es nuestro correspondiente a los días venideros; lo único que debemos es pedir; la Palabra estipula en Mateo 7:7-8: ***“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo***

***aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”***. Obviamente, para que recibamos del Señor, debemos hacerlo con Fe; la Palabra nos revela que debemos pedir y creer como si ya lo hemos recibido, aunado a la gratitud que juega un papel determinante al momento de pedir, es decir, debemos agradecer antes de haber recibido, como señal de convicción y seguridad de que nuestro Padre nos va a proveer.

Debemos tener presente que Jehová es el dueño del oro y la plata, tal como lo estipula Hageos 2:8: ***“Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos”***. En ese mismo orden de ideas, nuestro Padre es dueño de la tierra y su plenitud y todo lo que en ella habita, es por ello, que debemos tener muy claro que todo lo que existe en este Universo le pertenece, hasta nuestras propias vidas inclusive; de allí se depende el principio que nosotros sólo somos mayordomos o administradores de todos los bienes existentes en la tierra, así como de nuestras propias vidas. Por tal motivo, es de capital importancia ser conscientes en el uso adecuado y racional que le debemos dar a nuestras posesiones materiales. Recordemos el pasaje tipificado en las Escrituras sobre la fidelidad que debemos demostrar a la hora de asumir el rol de administrador o mayordomo, la cual se encuentra recogido en Mateo 25:23: ***“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”***. Esta porción de las Escrituras forma parte de la parábola de los talentos, donde queda muy claro la importancia que nuestro Padre Celestial le atribuye al uso adecuado y proactivo que le hagamos a los bienes, ya que al siervo que fue negligente e insensato, porque no invirtió el talento (dinero) que le fue asignado, fue enviado directamente al lago de fuego.

Teniendo en cuenta la narrativa anterior, es de capital importancia aclarar que Dios no necesita de nuestros bienes, en principio porque nada es nuestro, por el contrario somos nosotros lo que necesitamos de Él en todos los sentidos, es por ello, que así lo afirma el evangelio de Juan 15:5: ***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”***.

Somos nosotros los que en todo tiempo y circunstancia necesitamos de la gracia y el favor de Dios, recalco esto cuando hablamos de la provisión, porque muchos mal interpretan lo inherente al diezmo, ofrendas y primicias, y se jactan de que le dan a Dios, cuando lo que ocurre allí, es que le devolvemos lo que nuestro generoso Padre nos da por gracia. A lo que siempre concluyo es que Dios nos da para nuestra administración el noventa por ciento (90%), porque estamos obligados a retornarle el diez por ciento (10%) que le pertenece. No debemos buscarle mucha lógica, al asunto de que Dios decidió de que sea por medio del dinero que Él nos otorga para que administremos, que sea empleado para la gran comisión de predicar el evangelio a toda criatura, simplemente hay que aceptar y reconocer que ese es el diseño y/o plan de Dios, y no entrar en cuestionamientos como buena parte de la creación cae, al juzgar y mal declarar de que le estamos dando dinero a Dios para la obra.

Dios es tan bueno y generoso con nosotros, que se toma la molestia – al conocer la dureza de nuestro corazón y falta de Fe – que se permite la posibilidad de pedirnos que le probemos al momento del cumplimiento del diezmo, para que podamos creer en su dadivosidad, ya que nos promete abrir las ventanas de los cielos hasta que sobreabunde; cuando – primeramente – Dios no requiere o necesita ser probado, ya que Él es el Gran Yo Soy, detrás de su presencia no existe nadie que lo respalde, apruebe o sustente; Él es el Todopoderoso, sin embargo, tal es su humildad y amor para con nosotros que así no los declara en Malaquías 3:10: ***“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”***. Pero lo más contundente que hay que dar a conocer al prójimo - porque el pueblo parece por desconocimiento - es que el que no es participe en dar el diezmo y la ofrenda, le roba a Dios; lo cual se encuentra tipificado en sus Santas Escrituras en Malaquías 3:8-9: ***¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”***.

En función de lo anteriormente descrito, podemos inferir que Dios es el único propietario y dueño de absolutamente todo lo que existe en el universo, inclusive los hombres. Ahora bien, en su rol de proveedor que lo define o caracteriza debemos entender que Él quiere lo mejor para nosotros, por lo cual si tenemos una necesidad material (o de cualquier índole) debemos acudir directamente a su presencia, aunque sabemos que antes de que nosotros le hagamos cualquier petición, Jehová ya tiene conocimiento de la misma. Tengamos siempre presente de que cuando acudimos ante su presencia, Él siempre nos oye, el punto radica en que las peticiones no siempre son contestadas a nuestra manera o en el tiempo en que nosotros deseamos.

Jehová Jiréh es uno de los distintos nombres de Dios, y significa **“Dios proveerá”**, ese nombre tiene su origen cuando Abraham fue a la tierra de Moriah – por orden de Dios – a poner por holocausto a su hijo Isaac. Debido a que Dios le proveyó de un cordero para el sacrificio, al reconocer que en Abraham existía el temor de Dios, al evidenciar la obediencia de no rehusar a su único hijo con Sara; es por ello, que Abraham decide colocarle ese nombre **“Dios proveerá” o “Jehová Jireh”**.

Dios crea al hombre y desde el huerto del Edén le otorga todo lo necesario para su subsistencia, sin la necesidad de que el hombre realizare esfuerzo alguno; posteriormente cuando se introduce el pecado a la tierra por medio de Adán y Eva, es que Dios decide desterrarlos del huerto del Edén, y es a partir de allí que el hombre comenzó a ganarse el alimento con el sudor de la frente.

Ese evento anterior no significa que Dios no fue, es y será proveedor por excelencia de la humanidad, porque todo ya ha sido creado, como las plantas, animales, vegetación, minerales, etc., sólo que el hombre debe esforzarse mediante el trabajo para alcanzar las cosas que ya han sido creadas por el Altísimo.

Dios no creó al hombre para que el mismo estuviere pasando necesidad o viviendo una vida precaria, por el contrario, Él nos promete en su palabra que su deseo y anhelo es que tengamos una vida en plena y en abundancia, y eso no es sólo en el cielo, sino aquí desde la tierra; para ello – en primer término – debemos buscarle a Él por sobre todas las cosas como primera opción, tal como lo relata su Palabra en Mateo 6:33: **“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán**

**añadidas**”. De este pasaje se colige que las añadiduras las recibiremos aquí en la tierra, que no sólo es el premio y los galardones que nos esperan en el cielo. Asimismo, el pasaje nos enseña que debemos descansar y confiar en Dios respecto a la provisión, ya que Él tiene perfecto cuidado de nosotros y nos dará todas las cosas que necesitemos, a sabiendas de que Él ya conoce con antelación todo lo que requerimos y nos conviene.

Lo que debemos considerar como neurálgico en este asunto, es que el primer lugar en nuestras vidas lo debe ocupar el que vive y reina por los siglos; teniendo eso como premisa, de que nuestro Dios sea lo primero y más importante, todo lo demás vendrá por si solo o como dice la escritura por añadidura. Absolutamente nada puede estar por encima de Dios, porque de ser así estaríamos cayendo en uno de los pecados más abominables, como lo es la idolatría. Dicho en otros términos, cualquier actividad, persona, objeto o imagen que tenga preeminencia sobre nuestro creador encuadra dentro del concepto de idolatría.

La Palabra nos revela que Él da de comer a las aves, que viste a los lirios del campo, es por ello, que con más razón a nosotros sus hijos, nos va a dar todo lo que necesitemos. Ante la preocupación o afán que se nos pueda presentar por el alimento o el vestido, nuestro Señor nos responde con la siguiente interrogante en Mateo 6:25: “... **¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?**”. Si nuestro Padre nos regala la vida en esta tierra y por la eternidad, no nos va a dar el alimento que es algo de inferior valor; así como nos otorga el cuerpo (como una de sus obras maestras), la protección a éste, y la sanidad cuando nos enfermamos, con más razón nos va a proporcionar el vestido que es de menor importancia. A todas éstas, debemos confiar en la generosidad de Dios para con nosotros, que en todos los términos – en este caso nos referimos a la provisión material – Dios quiere y nos dará lo mejor para nuestro deleite y provecho.

Dios nos muestra en su Palabra que es mejor dar que recibir, es por ello, que en el rol o atributo que lo define como perfecto y gran proveedor, nos da testimonio de esa afirmación. Ante ello, sabemos que de Dios emana todo lo mejor, es decir, de Él se desprenden solo cosas buenas, lo cual es señalado en Santiago 1:17: “**Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación**”. Es muy precisa la Palabra cuando afirma que todo buen regalo y don proviene de Dios, y que Él es sumamente fiel, es decir, en el no hay cambio, recordemos, lo que dice su Palabra en Número 23:19: “**Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta**”. Es por ello, que su Palabra

indica que Él es fiel y verdadero, la inmutabilidad y la verdad son unos de los principales atributos que definen al Eterno.

Como lo mencioné al inicio, todas las cosas han sido creadas y se encuentran a la disposición del hombre para su provecho, es allí donde entra en escena la actividad que éste despliegue para su supervivencia, lo que llamaríamos coloquialmente “trabajo”. La Palabra nos demanda que seamos esforzados, emprendedores, de hecho lo dice textualmente el Apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo en la 2da de Tesalonicenses 3:10: ***“Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”***. A nuestro creador le desagrada rotundamente la pereza, a tal punto de que nos indica en su Palabra que al perezoso se le cae el techo de la casa. Nosotros somos creados con habilidades y dones (espirituales y terrenales) que debemos identificar y luego explotar en beneficio de la obra, la colectividad o de manera personal. Es como en el cuerpo humano, cada órgano o parte tiene una función específica y diferente que son de suma importancia, y trabajan en conjunto para un fin u objetivo determinado.

Si para Dios no fuese importante el bienestar físico o material del hombre, obtenido por medio del trabajo, no hubiere mandado al lago de fuego al personaje de la parábola de los talentos que fue perezoso y negligente con el recurso que le fue asignado; veamos como reza la mencionada parábola en Mateo 25:14-30: ***“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no***

***esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.***

De la parábola anteriormente descrita, se desprenden diversos principios: i) en primer término como subrayé en el pasaje Dios nos da y exige conforme a las capacidades nuestras; ii) la necesidad de esfuerzo de parte del hombre en todos los aspectos de su vida, de allí surge lo opuesto al esfuerzo que no es más que la pereza, lo cual de conformidad a las Sagradas Escrituras es calificado como pecado. A lo largo de todo Proverbios se enuncia lo nefasto y precario que constituye para el hombre una vida donde predomina la pereza o el ocio. La Palabra en la Epístola de Santiago nos demanda que nuestra Fe debe ser sustentada por acciones u obras, de donde se colige que en una persona perezosa su Fe sería muerta, como un cuerpo sin espíritu al carecer de obras; iii) el esfuerzo del hombre mediante el trabajo Dios lo premia; iv) al que tiene y obra en diligencia le será dado aún más; y v) al que no tiene y es temeroso y perezoso, aun lo que tiene le será quitado.

Es la ausencia del deseo al trabajo la que define al perezoso, tal como lo cita Proverbios 21:25: ***“El deseo del perezoso le mata, Porque sus manos no quieren trabajar”***. En muchas ocasiones he escuchado de personas que van mucho más allá, porque teniendo trabajo se quejan con frecuencia de él, cuando lo difícil y gravoso es no tener trabajo.

El final o destino del perezoso no es bueno, ya que le representará un costo, así lo define Proverbios 12:24: ***“La mano de los diligentes señoreará; Mas la negligencia será tributaria”***. Lo cual lo llevará a la pobreza o ruina, Proverbios 20:4: ***“El perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará”***.

Un cristiano puede volverse haragán si erróneamente cree que Dios no espera fruto de una vida transformada, repasemos lo que dice Efesios 2: 10: ***“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”*** Sin embargo, Dios es tan bueno y previsor que ya tiene preparado el camino de antemano, lo que nos queda a nosotros es caminar en él.

El Señor ante este flagelo que se puede instaurar en el hombre, fortalece a los cristianos para vencer la propensión carnal a la pereza, al darnos una nueva naturaleza, tal como lo relata 2da Corintios 5:17: ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”***.

Al recibir a Jesucristo como nuestro único y suficiente salvador, nos convertimos en hombres nuevos con ropas viejas, veamos el siguiente testimonio:

***“Hace algunos años dio su testimonio en una de nuestras reuniones un hombre que había caído muy bajo, pero que había sido transformado maravillosamente por el evangelio. El mismo decía que se desconocía. Decía que era un hombre nuevo en un traje viejo. Y decía la verdad.***

***Vi un aviso que decía más o menos así: “Si quiere que la gente lo respete, vista bien”. Esa es la idea que tiene el mundo acerca del respeto del mundo. ¡Qué absurdo! Un leproso puede vestir bien, pero seguirá siendo leproso. Una mera profesión no ha de transformar a un hombre”***.

Dios nos exhorta en su Palabra a proveer para nuestras familias a través de nuestro trabajo, es por ello que cito nuevamente este pasaje, pero no desde la óptica de la Fe, sino desde nuestra responsabilidad como proveedores de nuestro hogar, lo cual se encuentra estipulado en la 1era carta de Pablo Timoteo 5:8, la cual así reza: **“Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.”**

No debemos proveer para esperar algo a cambio o algún tipo de beneficio, pero recordemos que nuestro Padre celestial cuando nos exige, también nos recompensa, y Él es fiel en su palabra y nos promete que si no nos cansamos de hacer el bien, a su tiempo cosecharemos, sino desmayamos.

La Biblia también nos enseña que si nosotros - que por naturaleza somos malos – sabemos darles cosas buenas a nuestro hijos, con más razón nuestro Padre – que su carácter representa todo lo bueno – nos dará cosas buenas a nosotros sus hijos.

Nuestro Padre también nos promete que nunca existirá un justo desamparado, ni que su descendencia esté falta de pan. Así como las consecuencias de nuestras malas acciones, impactan a nuestras sucesivas generaciones (hasta la 3era o 4ta generación). Como Dios es sumamente justo, el hombre justo tiene garantizado por las promesas fieles de Dios que su cimiento no carezca del alimento.

En ese mismo orden de ideas, la provisión de Dios se hace patente cuando concientizamos el perfecto regalo del cuerpo humano que nos otorgó,

la excelencia y majestad manifiesta en tan sublime obra, la cual concluyo que su elaboración fue el producto de tener en cuenta cada detalle en la realización de cada parte de nuestro cuerpo; por ejemplo cuando nos percatamos de la perfección de la vista, la precisión del oído, lo particular del gusto y así como el resto del cuerpo humano, evidenciamos que fue diseñado y confeccionado para un total disfrute y deleite. Sin embargo, por medio del pecado manifestado en la inadecuada manera de vivir del hombre, nos ha llevado a disminuir la cantidad de tiempo en la tierra; pero la confianza y esperanza se hace presente una vez más cuando vamos más allá, y nuestro Creador nos promete un cuerpo perfecto y transfigurado para la eternidad, un cuerpo que irá más allá de las dimensiones físicas en el tiempo y el espacio, son noticias que aseveran una vez más lo interminable e inagotable de la provisión de Dios.

Es suma de relevancia considerar, que todo lo que nos regala y promete Dios, el hombre – independientemente de la autoridad que represente – jamás podrá arrebatárnoslo, y precisamente esa es la gran esperanza y patrimonio que poseemos como cristianos, que somos acreedores de, en primer término la identidad de ser llamados hijos de Dios, así como el resto de beneficios que se dependen de esa identidad, entre las que más destaca el acceso su trono de gracia para obtener misericordia, y de esta manera poder habitar eternamente con Él.

Ante ello, si meditamos con suma profundidad concluiremos que nada nos podrá dar más paz, gozo y libertad que esa verdad que nos conduce a ese destino. Sobre todo con la confianza de que todo ello nos pertenece y que nada ni nadie podrá desarraigarnos de ello, si simplemente caminamos en las buenas obras para las cuales Dios nos predestinó. Lo anteriormente señalado lo podemos resumir en la siguiente historia:

***“En el Siglo 2º de nuestra era, llevaron a un cristiano ante un rey que quería que el hombre abandonara a Cristo y al cristianismo. El soberano le dijo: - Si no abandonas tu fe, te voy a desterrar. El hombre, sonriendo, contestó: - Su majestad no puede desterrarme de Cristo, que ha dicho: "Nunca te dejaré ni te abandonaré."***

***Entonces el rey, enojado, le dijo: - Lo que haré es confiscar tus bienes y quitarte todo. El hombre respondió: - Mis tesoros están en el cielo; usted no podrá tocarlos.***

***El rey se enojó aún más y dijo: - Lo único que queda es matarte. - Pero - dijo el hombre-, hace cuarenta años que estoy muerto. Morí con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios, por lo que usted no podrá tocarla”.***

Existe un principio muy acertado que estipula que **“quien no es agradecido con lo que tiene, Dios no le dará lo que no tiene”**, es por esta razón que la gratitud juega un papel muy importante en la vida del creyente. Debemos erradicar de nuestras vidas todo sentimiento de inconformidad por lo que Dios nos provee, así como por los distintos acontecimientos y circunstancias que debemos atravesar en este peregrinaje, y para todo debemos de darle la Gloria a Dios. Tengamos como un ejemplo digno de imitar la vida de Job, y por las distintas aflicciones que tuvo que padecer. Yo siempre ante las adversidades medito y reflexiono de que las cosas siempre pueden ser peores, y me consuelo con el famoso y célebre pasaje de la Biblia registrado en Romanos 8:28, el cual establece: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”**. De este pasaje podemos extraer dos principios fundamentales: i) Para que todo obre para nuestro beneficio debemos estar convencidos – veamos que el pasaje comienza con la frase **“y sabemos”** - es decir, para que todo se traduzca en bendición debemos estar confiados y seguros, y ii) Debemos amar al Señor, teniendo presente que el amar a Dios significa obedecer sus mandamientos.

Surge la imperiosa necesidad – si queremos agradar a Dios - de vivir una vida de total gratitud, porque Dios es bueno, y siempre querrá lo mejor y más conveniente para nosotros. Seguidamente, el siguiente relato resume lo anteriormente previsto:

***“Hace algunos años, se convirtió un hombre que estaba siempre alabando al Señor. Vivía continuamente en la luz. A todo lo que decía en las reuniones le anteponeía siempre las palabras: ¡Alabado sea Dios!***

***Una noche llegó a la reunión con la mano vendada. Se había cortado, y bastante mal. Bueno, pensé, veremos cómo alaba a Dios ahora. Pero el hombre se puso de pie y dijo: - ¡Me he cortado el dedo!, pero ¡alabado sea Dios! no lo perdí, como hubiera sido posible. Si las cosas andan mal, recuerda que podrían estar mucho peor”***.

A pesar de que Dios conoce nuestro interior, la Palabra dice que antes de que salgan las palabras de nuestra boca, Él ya las conoce, no obstante ello no es óbice para que nos dirijamos a su presencia y le pidamos todo lo que necesitamos (claro en primer orden las cosas espirituales y de seguidas las materiales). De allí la importancia de pedirle con precisión al Señor todo lo que necesitemos, y nada se quedará pequeño ante el dueño del oro y la plata. Revisemos lo que refiere el siguiente testimonio:

***“Se dice que en cierta ocasión, cuando César hizo un regalo muy costoso, el que lo recibió dijo que era demasiado valioso. El emperador le***

***contestó que no era demasiado costoso para que lo diera el César. Nuestro Dios es un gran Rey, y le agrada darnos regalos; debemos entonces agradecerle pidiéndole grandes cosas”.***

Dios nunca nos va a desamparar en su rol de proveedor, pero Él quiere que entendamos que el primer lugar en nuestras vidas le pertenece, ante ello debemos ser muy cuidadosos con no perder este rumbo y desviarnos mediante la codicia por lo material, consideremos siempre lo que dice la Palabra respecto al dinero en 1era de Timoteo 6:9-10: ***“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.*** Veo con mucha tristeza y preocupación, como muchas personas se aferran de una manera importante a lo material, lo cual simplemente es terrenal, de esta tierra no va a pasar, y la Palabra acá es contundente y clara cuando estipula que este acto conduce a la destrucción, perdición, extravío de la Fe y recibir tortuosos dolores. Veamos la siguiente ilustración:

***“Un pastor evangélico inglés fue llamado al lecho de muerte de un hombre rico. Arrodillado junto al moribundo, el pastor le pidió que le tomara la mano mientras oraba por él en esa hora tan solemne, pero el moribundo se rehusó a extender la mano. Después del fallecimiento, vieron que las manos rígidas encerraban la llave de la caja de hierro. El corazón y la mano, hasta el fin, se estaban aferrando a las posesiones, que el muerto no podía llevar al más allá”.***

El amor al dinero es un enemigo de la Fe; es matador de la Fe. Cuando el amor al dinero entra en la vida de la persona, la Fe desaparece. Dios siempre nos proveerá todo lo que necesitemos, pero la situación se dificulta cuando deseamos de manera desenfrenada ser ricos, por el contrario debemos ser como lo que estatuye Hebreos 13:5: ***“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”.***

Sobre este tema hay tanto por escribir, que podría pasar toda una vida y me quedaría corto, tratando de expresar y detallar la sobreabundante y excelsa provisión de Dios, y tal es así que como indica su palabra, el permite el disfrute de la lluvia y el sol sobre buenos y malos, justos e injustos. Pero hilando más fino, llegaríamos a la cruda, pero contundente realidad y conclusión de que los justos e injustos o buenos y malos, al fin de cuentas no nos merecemos absolutamente nada, todo lo que recibimos es por gracia,

producto del inmenso amor y compasión de nuestro creador para con nosotros, es por ello, que concluyo como dice su palabra en Mateo 10:8: ***“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”***.

Finalmente, quiero resaltar para aquellos que se dedican a acumular riquezas y no disfrutarlas, que Dios es del agrado que disfrutemos del fruto del trabajo, tal como lo señala Eclesiastés 3:13: ***“y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor”***.

## **6 SU FIDELIDAD E INMUTABILIDAD, OTRA FORMA DE REPRESENTAR EL PROFUNDO AMOR QUE DIOS TIENE PARA CON LA CREACIÓN.**

A pesar de lo ingrato que hemos sido para con el Padre, producto de nuestro mal proceder, Dios no deja de ser fiel y verdadero respecto a todo lo que nos ha prometido, su Palabra nos indica en Número 23:19: ***“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta”***.

Dios representa la verdad, Jesús dijo en Juan 14:6: ***“Yo soy el camino, la verdad y la vida”***, a nuestro Creador le es imposible mentir, ya que esa actitud no compagina con su ser. Desde la formación del mundo Dios le ha hecho al hombre en su palabra más de 3.000 promesas, de las cuales buena cantidad de ellas se han cumplido, tal es así – entre otros aspectos – que nosotros podemos basarnos para demostrar que la Biblia es la palabra de Dios por el cumplimiento de las profecías. Es allí donde reside la esperanza del cristiano, de que todas esas promesas que Dios tiene para con sus hijos, se traducen en nuestro beneficio, como lo afirma su Palabra en Jeremías 29:11: ***“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”***.

Afortunadamente, el futuro del cristiano es de bienestar y progreso, tal como lo dice el Proverbios 4:18: ***“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto”***. No como erradamente muchos afirman, que sus tiempos pasados fueron mejores que los tiempos actuales; que en la actualidad cada vez las cosas son más difíciles; nunca olvidemos que cuando andamos en Cristo somos nuevas criaturas, las cosas viejas pasan, he aquí todas son hechas nuevas, considerando siempre la preeminencia del crecimiento y desarrollo espiritual por encima de lo carnal o terrenal, que debe estar presente en la vida del cristiano, lo cual es definido

como el verdadero y genuino nacer de nuevo; el Apóstol Pablo dijo en 2da de Corintios 4:16: ***“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”***.

A todas estas, no debemos dejarnos engañar por el mundo y por el que está vencido, cuando nos declara que cada vez los tiempos serán más precarios, definitivamente la Palabra nos enseña que en los postreros días serán tiempos peligrosos, donde se enfriará el amor de muchos, y se harán presentes las señales del fin o principio de dolores; todo esto representará lo que en el mundo ocurrirá al final de los días; pero el hijo de Dios debe regocijarse en su identidad, en lo que él representa en este mundo como Ministro del Evangelio o como Embajador del Reino de los Cielos, lo que se traduce en beneficios y prerrogativas para el cristiano si realmente lo cree; tengamos en cuenta lo que estipula su Palabra en el Salmo 23:6: ***“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días”***. Sumado a lo que nos espera en la vida eterna cuando estemos cara a cara con el Eterno, cuando tengamos cuerpos transfigurados, en donde no esté presente en nuestras vidas el dolor, el llanto, la enfermedad - entre otras cosas - que ya no nos afectarán. Todo estará representado por una vida eterna en total armonía y paz, en donde estemos adorando y alabando al que vive y reina por la eternidad.

El futuro del cristiano está predestinado para absoluta y total bendición, a continuación les refiero este excelente testimonio que respalda lo antes aseverado:

***“Una hermosa niña de quince años se enfermó repentinamente, quedando casi ciega y paralizada. Un día escuchó al médico de cabecera, mientras le decía a sus padres: - Pobre niña; por cierto que ha vivido ya sus mejores días.***

***- No, doctor - exclamó la enferma-, mis mejores días están todavía en el futuro. Son aquellos en los cuales he de contemplar al Rey en su hermosura. Esa es nuestra esperanza. No seremos aniquilados. Cristo resucitó de entre los muertos como garantía de que nosotros también resucitaremos. La resurrección es el gran antídoto contra el temor de la muerte. Nada puede reemplazarla. Las riquezas, el genio, los placeres mundanales, no nos pueden traer consuelo en la hora de nuestra muerte. El Cardenal Borgia exclamó al morir: - ¡En mi vida he preparado para todo menos para la muerte y ahora, ¡Ay de mí!, no me encuentro listo!***

***Comparemos estas palabras con las de uno de los primeros discípulos: "Estoy cansado. Quiero dormir. Buenas noches". "Estaba seguro de despertar en una tierra mejor".***

La fidelidad de Dios es tal que si nosotros lo defraudamos – salvo la blasfemia en contra del Espíritu Santo y si le quitamos o añadimos palabras a la profecía tipificada en el libro de Apocalipsis – tendremos el beneficio si nos arrepentimos y apartamos, de disfrutar de la compasión, bondad y misericordia que ostenta nuestro Todopoderoso. Esto no debe ser mal entendido y empleado, ya que si las personas al saber de la misericordia infinita de Dios, cometen iniquidades de manera planeada, a sabiendas de que Dios los perdonará, su Palabra indica que su gracia no le dará la cobertura deseada, veamos como lo estipula su Palabra en Hebreos 10: 26-27: ***“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”.***

La inmutabilidad de Dios debe ser traducida y entendida como la invariabilidad de la forma de pensar de Dios, de sus principios, postulados, reacciones ante el pecado del hombre, recogidos alrededor de la Palabra; así como los testimonios acaecidos durante toda la existencia del hombre que avalan su postura, la cual tiene como fundamento el amor y compasión para con la humanidad, en ese sentido lo relató Santiago, en el capítulo 1, versículo 17: ***“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”.*** Nosotros como humanos – desafortunadamente – nuestra naturaleza es imperfecta, la cual se inclina a hacer lo malo, por más que nos esforcemos siempre surgirá de nuestro comportamiento actitudes erráticas, muchas veces vamos a hacer cosas que incluso están en contra de nuestro propios principios, y ello obedece a que nos encontramos en una constante lucha entre el cuerpo vs espíritu, tal como lo dijo el Apóstol Pablo en Romanos 7:19-25: ***“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”.***

Escucho con mucha regularidad esta frase: **“no hay nadie más fiel que mi perro”**, y de veras he tenido la experiencia de tener perros y en definitiva en mi testimonio se ha cumplido ese viejo adagio; porque en realidad esta creación, Dios la hizo para que fuere amigo del hombre; pero también he conocido de diversos testimonios de animales que han desconocido y atacado – incluso le han quitado la vida - a sus propios amos, es por ello, que no debemos engañarnos o dejarnos engañar, ya que el único **“fiel y verdadero”**, como dice su Palabra, es el Altísimo, el Dios del Universo, el cual jamás cambiará así le defraudemos, Él siempre va a responder nuestro mal con bien, porque esa es su naturaleza, Él es amor, esa es la mejor manera describirlo.

Tampoco debemos de confundirnos e impacientarnos, cuando pasemos por valles de sombra, porque nuestro creador nos ha prometido estar con nosotros hasta el fin de los días, es decir, hasta la eternidad. Asimismo, debemos entender, creer y saber que todas las cosas difíciles que podamos atravesar, el Eterno lo transforma en bendición, en nuestro propio beneficio y/o bienestar, pero para ello debemos estar convencidos y creer que esa es la manera como – en ocasiones – Él actúa. Esta es una realidad que siempre va estar presente en nuestras vidas, teniendo en cuenta que las situaciones no gratas que nos acaecen en la vida, son el resultado de dos (2) causas: i) el pecado y ii) las pruebas; esta última siempre va estar representada por eventos en los cuales no entendemos y comprendemos su razón de ser, bien sea por lo inexplicable e injustas que parecen; es allí donde siempre nos hacemos la pregunta ¿por qué a mí?, sin embargo, en ese momento no vamos a poder comprender porque no le vemos una razón lógica de que ello represente un bienestar para nosotros, y mucho menos podremos apreciar la manifestación de amor de Dios hacia nosotros, en virtud de lo que estemos padeciendo; es allí donde debemos tener en cuenta la porción de las Escrituras tipificada en Isaías 55:8-9: **“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”**. Recuerdo en una oportunidad había comprado un inmueble a crédito, y resultó que en el Registro se equivocaron al momento de colocarle la fecha (en lugar de colocarle 2010, le colocaron 2009) y yo me encontraba muy preocupado, pensando que ello me iba a ocasionar problemas en el futuro, para cuando fuese a vender el inmueble. Acudí en diversas ocasiones al Registro manifestando lo sucedido y solicitando la corrección, lo cual inexplicablemente después de demostrarle a los funcionarios públicos el error cometido, éstos se

mantenían indiferentes, y por consiguiente no me daban una solución a mi problema. Después de tanto insistir logré que le colocarán una nota a pie de página en la última de las páginas del documento, quedando yo un poco insatisfecho, ya que yo quería que corrigieran el documento en su plenitud. A todas éstas, dejé eso así, pero no dejaba – en ocasiones - de pensar que ello me iba a ser piedra de tropiezo en el futuro. Posteriormente, ese apartamento donde residía era muy distante de mi trabajo y tenía que despertar a las 3:45am y me acostaba a las 11pm, lo cual al pasar un año y medio me comenzó a pegar el desgaste físico, es por ello, que necesitaba venderlo, para comprarme uno más cerca del lugar de trabajo; pero tenía el gran problema de que los inmuebles en la ciudad (cercanos a mi trabajo) eran mucho más costosos. Así las cosas, el problema se resolvía si solicitaba otro crédito bancario, para poder completar con lo que recaudara de la venta. Ante ello me dirigí al banco y éstos me indicaron que introdujera un escrito haciendo la solicitud, donde reflejara las razones o motivos, para solicitar en tan corto período otro crédito hipotecario. El punto era que debían transcurrir 5 años, para que de acuerdo a la Ley que regulaba la materia me pudieran otorgar el financiamiento. Sin embargo, al saber que no cumplía con los lapsos de tiempo, di un paso de Fe e hice la solicitud y lo dejé en manos de Dios. Luego perseveraré conjuntamente con mi madre, la cual me dio una gran apoyo en los trámites, ya que fuimos más de 10 veces a la institución a solicitar la respuesta o pronunciamiento; hasta que por fin nos dieron la respuesta aprobándonos nuevamente la posibilidad de optar por el crédito, basado su respuesta en lo siguiente: a pesar de que no habían transcurrido los 5 años, la institución decidió autorizar los créditos a aquellas personas que hubiesen solicitado su último crédito desde el año 2009 para atrás. Como se logra apreciar con palmaria claridad, si el documento no hubiese presentado ese error no me hubieren aprobado el crédito hipotecario. Como pueden ver, desde el momento en que ocurrió el error en la transcripción inicial del documento, de mi primer crédito, ya Dios había planeado la aprobación de mi segundo crédito, ¡Gloria a Dios!.

La fidelidad e invariabilidad de Dios se hace presente en las tribulaciones, ya que cuando nuestro Padre celestial permite que seamos afectados por una carga, Él mismo – si nosotros acudimos a su presencia – sobrelleva el impacto que ocasiona la misma. Muchos le han cambiado el sentido a este versículo, el cual se refiere a las tentaciones, 1era de Corintios 10:13: ***“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino***

**que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”,** el enfoque que se le ha dado secularmente a este versículo es declarado en los siguientes términos **“Dios no te mandará una carga que tu no puedas soportar”,** lo cual es totalmente falso, porque en ocasiones ocurren circunstancias en la vida en la que las aflicciones van más allá de nuestras propias fuerzas; en donde la única alternativa que nos queda - para salir adelante - es trasladarle esa carga a Dios, porque de no hacerlo así, ocurren cosas peores (enfermedades, se agudizan los problemas, separaciones, entre otros). Tengamos en cuenta lo que estipula el evangelio de Juan, en su capítulo 15:5: **“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”,** este pasaje representa una de las máximas verdades recogidas en la Palabra, que consiste en la total dependencia de Dios, es decir, en la erradicación en nuestras vidas de la auto-dependencia o auto-suficiencia; dicho en otros términos, hay momentos en la vida que lo que estamos cargando es de imposible soporte para nosotros como humanos, necesitamos el respaldo sobrenatural de Dios; y es allí donde debemos entender que lo posible lo hacemos nosotros y lo imposible es trabajo de Dios, tal como lo consagra su Palabra en Mateo 11:28: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.** Todo ello, siempre y cuando, entendamos que en Cristo somos más que vencedores, de que somos nuevas criaturas, de que el pasado ya no infiere en nuestras vidas, pero para ello debemos recibirle y aceptarle como nuestro único y suficiente salvador; de no ser en estos términos – no tomar esta importante decisión – si en la vida se nos presentan momentos muy duros y difíciles, simplemente vamos a perecer, en todo sentido (corporal y espiritualmente).

A todas éstas, la inmutabilidad de Dios va a residir en lo antes expuesto, en que Él siempre estará a la espera de nuestra decisión de buscarle de todo corazón, para que así pueda obrar conforme lo ha prometido, con total y absoluto amor incondicional, traducido en su infinita compasión y misericordia, borrando todas nuestras iniquidades y no recordándose más de ellas, echando nuestros pecados en el fondo del mar; y como lo citó el profeta Isaías, si nuestros pecados son rojos como la grana, Él los convertirá en blanco como la nieve, o si son rojos como el carnesí, Él los convertirá en blanco como la lana.

La Palabra en la gran mayoría de los versículos en que Dios nos exige o demanda algo, también nos ofrece o promete algo, de allí se evidencia lo galardonador que es nuestro creador, es decir, cada vez que nos requiere algo,

si nosotros somos obedientes, nuestro Padre celestial nos otorga algo que previamente ha prometido. Veamos varios ejemplos de versículos que demandan algo, pero que ofrecen algo también si lo cumplimos:

- **Mateo 6:33**: ***“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”***.
- **Hebreos 11:6**: ***“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”***.
- **Mateo 11:28**: ***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”***.
- **Mateo 11:29**: ***“...Aprended de mí que soy manso y humilde corazón y hallareis paz para vuestras almas”***.
- **2da de Crónicas 7:14**: ***“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”***.

De todo lo anteriormente previsto en este capítulo podemos colegir que, Dios no es como nosotros, todo lo que promete lo cumple, y ese es uno de las máximas evidencias de que es el Todopoderoso; ya que todo lo que ha prometido, lo ha cumplido. Por otro lado, quedan asuntos por cumplirse en el tiempo que Él considere conveniente y perfecto.

## **7 EL PROPÓSITO DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS – EL CUAL ES DE BIEN Y NO DE MAL – EXPRESA EL INMENSO AMOR QUE TIENE PARA CON NOSOTROS.**

Como lo cita el nombre de este capítulo, lo afirmó el Espíritu Santo por medio del profeta Jeremías, en el capítulo 29:11: ***“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”***; todo lo que se hace en beneficio o bienestar de alguien, no es más que una muestra o manifestación de amor para con esa persona, y es precisamente, lo que Jehová tiene preparado o planeado para con sus hijos, un futuro de total victoria, lo cual yo me atrevo a decir con propiedad, que no sólo es allá en la eternidad, sino aquí en la tierra mientras permanecemos en ella.

El futuro de bien destinado para los hijos de Dios se podría definir como: el trabajo realizado por nuestro creador de manera anticipada para sus hijos, en pro de ellos, lo cual el Apóstol Pablo lo refiere en Efesios 2:10: ***“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”***.

Ese propósito o plan que está previsto para cada persona, requiere - en primer término - reconocer y creer en la obra de la Cruz del Calvario, y es precisamente en ese acto, como lo indica el Apóstol Pablo, en que somos apartados y también sellados por el Espíritu Santo. Es a partir de ese instante que comienza a evidenciarse o hacerse patente el obrar de Dios, conforme al diseño o propósito que tenga para con cada uno de nosotros, dicho en otras palabras, el plan es concebido desde el vientre de nuestras madres - cuando somos escogidos - pero empieza a materializarse desde el momento en que creemos en Jesús como nuestro único y suficiente salvador.

Lo emocionante e interesante de este plan es que su proceso o fin es para perfección, tal como lo indica el Apóstol Pablo en Filipenses 1:6: ***“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”***. Para ello debemos atravesar por una serie de procesos en los cuales Dios nos irá formando o preparando, y en algunas ocasiones hasta seremos disciplinados, con el único norte de crear o formar una actitud que muestre o evidencie el carácter de Jesucristo en nosotros, tal como el alfarero prepara o moldea su pieza, primero la moldea con sus manos y luego la pasa por fuego; para ello tengamos presente lo establecido en las Escrituras por el profeta Isaías 64:8: ***“Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros”***.

En el plan o propósito de Dios de irnos formando y preparando, por medio de las diversas situaciones y/o circunstancias que atravesamos a lo largo de nuestra vida, vamos a tener el privilegio de poseer el manual de vida que nos permitirá saber y conocer todo lo que necesitamos para poder llegar al nivel de perfección que nuestro creador espera que alcancemos, lo anteriormente previsto se encuentra señalado en 2da de Timoteo 3:16-17: ***“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”***.

En el diseño de nuestro creador - tipificado en la Palabra de Dios - se encuentran recogidos un conjunto de preceptos, que una vez conocidos y obedecidos nos permitirán estar aptos y actos para enfrentarnos - con

resultados positivos – ante cualquier tipo de acontecimiento, que ordinariamente se le presentan a las personas a lo largo de este peregrinaje en la tierra, el cual deberá ser de beneficio, perfección y provisión para toda la población y el mundo en general, lo cual también Jehová lo dejó sentado en Santiago 1:2-4: ***“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”***.

Jesucristo nos demanda a lo largo de la Palabra que seamos iguales e imitemos a nuestro creador, lo cual se encuentra tipificado en Mateo 5:48: ***“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”***; una de las principales formas en que debemos asumir ese compromiso de ser similares a Él, definitivamente se encuentra en nuestro carácter o actitud, el cual debe ser manifiesto en absoluta humildad y mansedumbre, que debe ser procurado alcanzar; entiéndase esto en aproximarse, porque nunca llegaremos a ser igual al Todopoderoso. Ahora bien, como consecuencia de ese esfuerzo por alcanzar esa actitud vamos a recibir como forma de expresión de su amor y fidelidad, una de la maneras como se manifiesta el fruto del Espíritu Santo, como lo es la paz; repasemos el siguiente pasaje Bíblico que confirma lo anteriormente expuesto, Mateo 11:29: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”***. Con este pasaje se nos enseña que mediante la mansedumbre y humildad podremos obtener la manifestación del fruto del Espíritu del descanso y la paz, lo cual es de incalculable valoración, porque en la vida vamos a tener aflicciones en forma de enfermedades, problemas conyugales, situaciones laborales, dificultades económicas, etc., y nunca van a dejar de estar presentes, pero si ante ellas obtenemos una posición de suma calma y paz, no seremos objeto de – en primer término – del pecado al no preocuparnos o afanarnos, y por otro lado, estos acontecimientos no nos generarán incomodidad o desagrado a nuestra alma, ya que estaremos siendo beneficiados de la promesa establecida en Filipenses 4:6-7: ***“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”***.

El Apóstol Juan – inspirado por el Consolador – también nos valida el plan de beneficio y/o bienestar que tiene el Todopoderoso para con sus hijos, aquí en la tierra, cuando le desea al siervo Gayo todo lo mejor en todas las

áreas de su vida – inclusive la salud – así como la prosperidad de su alma, lo cual se encuentra recogido en la 3ra carta de Juan 1:2: **“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”**. Gayo era una persona que espiritualmente respaldaba su Fe con buenas obras, dicho en otros términos, era un buen testimonio por su buena manera de vivir, lo cual era de notorio conocimiento por la comunidad.

Asimismo, nuestro Padre celestial nos garantiza total provisión material (alimento y vestido) si le damos a Él - en todas las cosas - el primer lugar, es decir, si a la hora de decidir jerarquizamos de la manera correcta, otorgándole el lugar que se merece (que es el primer lugar), dicho principio está recogido alrededor de toda la palabra, y en esta ocasión lo mencionaremos en Mateo 6:33: **“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”**.

Para buscar el reino de Dios, en primer término debemos conocerlo, y éste es un asunto que se traduce o define como la voluntad del Altísimo en la tierra para con la creación. Recordemos la oración del Padre Nuestro, la cual estipula entre otros aspectos, **“venga tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”**. Como se puede apreciar claramente, Dios quiere que se haga en la tierra, de la misma manera como se hace o vive en el cielo. Podemos afirmar que en el cielo se hace la voluntad de Dios, lo cual no es así en la tierra, debido a la desobediencia. Ante ello debemos seguir rogando lo que consagra esta oración, que se logre hacer la voluntad del Padre en la tierra. Acaso esta forma perversa en que se actúa o vive en la tierra manifestada por la violencia, hambrunas, guerras, injusticias, pestilencias, gobiernos corruptos, etc., ¿representan la voluntad o plan del creador?, desde luego que No. Dios es un Dios de paz y no de confusión, tal como lo prevé 1era de Corintios 14:33. En la actualidad no hay paz en la tierra, sino confusión y desorden total. Nuestro Padre Celestial ama la paz, la justicia, la equidad, el orden, la rectitud y el cumplimiento de la Ley.

Cuando nos esforcemos en buscar, alcanzar y vivir una vida que le agrade al Eterno, en esa proporción recibiremos lo que nos ha prometido, que no es más que las añadiduras, las cuales están conformadas por todos los bienes materiales (la Palabra se refiere a comida, bebida y vestido) que requerimos para nuestro sustento. En ese mismo orden de ideas, debemos saber que Dios conoce todas nuestras necesidades, antes de que nosotros se las manifestemos, sin embargo, para ejercicio de la Fe, se la debemos pedir, tal como lo expresa en su palabra en Mateo 7:7-8: **“Pedid, y se os dará; buscad,**

***y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”.***

Debemos estar persuadidos y/o convencidos de que Dios nos dará todo lo que represente o constituya bienestar y beneficio para nosotros, y no los ha demostrado ya en reiteradas oportunidades, en especial al enviar a su hijo amado a morir por nosotros, lo cual constituye el máximo regalo, con más razón nos dará cosas de menor valor, así como lo tipifica en Romanos 8:32: ***“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”***.

No hay acontecimiento más sublime e importante en la historia de la humanidad como el sacrificio vivo en la Cruz del Calvario, la muerte sustitutoria, nada se le compara o acerca en amor o benignidad a este regalo, es por ello, que debemos estar confiados y convencidos, de que si nos dio a su único hijo, en sacrificio para que podamos ser dignos de entrar en su presencia, de seguro que nos dará todo lo que necesitemos para nuestro bienestar.

En ese mismo orden de ideas, también nos dejó al Consolador, así como también nos dejó su Palabra; todo ello conduce e indica que el propósito o plan de Dios para nuestro futuro es de bien, de paz, de salud y de provecho; pero la única manera de que nos podamos asir de ese diseño, es a través de la Fe y obediencia. Aunque habrán momentos en que seremos probados y disciplinados, si mantenemos el verdadero carácter o actitud, nuestro creador se glorificará. Lo que ocurre con nosotros es que somos muy impacientes y a la vez olvidadizos; pareciera que deberíamos tener un libro o computadora que nos indique – en esos momentos de angustias y tribulación - las innumerables cantidades de veces que el Eterno nos ha librado de todas nuestras batallas, incluso teniendo bien claro que nada nos merecemos, es allí donde la palabra nos define esta realidad con el pasaje previsto en Romanos 5:20: ***“...más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”***. Acaso el Dios que nos dio la victoria en el pasado, no es el mismo que nos libra en el presente y también lo hará en el futuro. Cabe destacar, que uno de sus principales atributos es la fidelidad e inmutabilidad (Aleluya), tal como lo revela Hebreos 13:8: ***“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”***.

El que ya está vencido, siempre nos querrá vender la idea de que Dios no es bueno, de que nos desampara en ocasiones, pero debemos estar claro y persuadidos que el enemigo ya está **VENCIDO**, y es por eso que está molesto, y más aún, sabemos a qué se dedica principalmente, como lo hace, en donde y como lo hace. Uno de los lugares preferidos en donde nos ataca es en nuestra mente, la cual da a luz a las emociones, ya la Palabra no los advierte en Juan

10:10: **“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir...”**, así que no seamos ingenuos, ni mucho menos carentes de Fe; tengamos siempre en cuenta en como finaliza el mismo pasaje de las Escrituras antes citado, lo cual es el anhelo de Jehová para con sus hijos **“yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”**. Así que mis hermanos, todo se trata de Fe y no ser olvidadizo de lo acaecido y de lo que está por ocurrir, es por ello que la Palabra nos revela que mediante el escudo de la Fe es que podemos apagar los dardos del que ya tiene los días contados; regocijémonos en ello, en que tenemos a nuestra disposición una arma muy poderosa (la Fe).

Nuestro creador es tan justo y correcto que nos dará a cada uno de nosotros – cuando fuere el tiempo – según y conforme hallamos obrado en la tierra, de esa forma lo expresa en 2da de Corintios 5:10: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”**, es por ello, que si nos esforzamos en obedecer obtendremos premios y galardones.

Por todos lados estaremos recompensados, ya que si actuamos bien seremos reconocidos con premios y galardones, y si nos equivocamos mediante el pecado, tendremos la salida del arrepentimiento genuino y la posibilidad de apartarnos para una vida mejor. Como siempre lo comento, en ocasiones vamos a desobedecer producto de nuestra naturaleza Adámica, la diferencia es que cuando asumimos este estilo de vida, ya no tendremos predisposición al pecado (ya que pecar no será nuestro plan), este surgirá a raíz de esa naturaleza pecaminosa que habita en nosotros – que en ocasiones se nos escapa de las manos - la cual poco a poco iremos – con el favor de Dios – transformando y perfeccionando; de no ser así debemos revisarnos y enmendar nuestra forma de enfocar y llevar la vida, para que podamos dar fruto de un verdadero y genuino nacer de nuevo.

Hacia dónde vamos después de esta vida, también representa el favorecido destino que Dios tiene previsto para sus hijos – si el Señor no viene antes y nos rapta – lo cual es a su gloriosa presencia, así como lo indica Eclesiastés 12:10: **“y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”**. Es por eso, que Jesucristo nos dijo que iba a preparar morada para nosotros en el reino de los cielos, tal como quedó manifestado en Juan 14:2: **“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”**.

El secreto está en vivir en amor, gozo y Fe, lo cual se traducirá en la puesta en práctica de la obediencia, y como resultado de ésta, seremos

reconocidos como personas, dignas de ser llamadas hijos de Dios, lo cual trae consigo un sinfín de créditos y privilegios.

En esta oportunidad les señalaré como parte del diseño de bien establecido por Dios para con nosotros, el mandato - tipificado en su palabra - de diezmar, el cual se encuentra plasmado en Malaquías 3:10, y es del siguiente tenor: **“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”**. Como pueden evidenciar, el Altísimo no necesita de nosotros, ni mucho menos debe ser probado, pero tal es su humildad, y como también conoce la dureza de nuestra corazón, que se permite la posibilidad de que nosotros le probemos. Como es bien sabido, Él es EL GRAN YO SOY, detrás de Él, no existe nada ni nadie que lo sustente o respalde, Él es el Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente; es por eso que si – de paso no le robamos lo que le pertenece – obedecemos y diezmamos, Él nos garantiza un porvenir de bendiciones hasta que sobreabunde, al abrir las ventanas de los cielos. Una vez un amigo me dijo, lo que nunca podré olvidar la siguiente frase: **“Por el diezmo se medirá nuestra obediencia y por la ofrenda nuestro corazón”**.

En la misma línea de lo descrito en el párrafo anterior, debemos ser cuidadosos de nuestro testimonio para poder encuadrar y encajar perfectamente dentro del plan y/o diseño de Dios, en especial debemos rodearnos de personas cristianas, con el objeto de edificarnos, exhortarnos en los temas espirituales, y hablar en un mismo idioma, porque si no somos cuidadosos y comenzamos a andar con personas carentes de Fe, con mucha facilidad nos vamos a desviar de nuestro norte. No quiere decir con esto que en ocasiones debamos convivir con los incrédulos (porque somos del mundo pero no pertenecemos al mundo) pero nuestra estadía debe ser con el objeto de ser luz, testimonio y guía para estas personas, las cuales necesitan de la verdad, ya que se encuentran carentes de ésta. Antes bien, los incrédulos necesitan de nosotros para que le prediquemos las buenas nuevas de salvación, así como los nuevos creyentes requieren que los discipulemos.

Es muy serio lo antes previsto, porque si nos ligamos con los incrédulos y no asumimos el llamado de compartir el evangelio con ellos, de manera muy rápida y sencilla serán ellos los que nos tratarán de persuadir con su errada forma de vivir, y posiblemente seremos contagiados. Seguidamente le presento la siguiente ilustración que define lo antes previsto:

**“Un señor que tenía un canario que cantaba muy bien, cuando llegó la primavera pensó que el pobre pajarito necesitaba más aire y sol, así que lo**

**sacó al jardín, colgando la jaula de un árbol. Pronto rodearon la jaula bandadas de gorriones, y el canario comenzó a imitar el poco musical chirrido de sus nuevas amistades. El dueño del pájaro se dio cuenta y llevó de nuevo a la casa al canario. Pero era demasiado tarde. El pajarito había perdido su canto para siempre.**

**Todos conocemos a cristianos que, hace años, tenían un hermoso testimonio, pero que lo han perdido, y ahora todo lo que hacen es hablar, hablar y hablar. ¿Por qué? Porque han perdido la comunión con Dios, y han perdido su testimonio”.**

Finalmente, este capítulo sería interminable si relatáramos todo el generoso y bondadoso plan que tiene preparado Jehová para sus hijos, son inconmensurables todos los favores, bendiciones, coronas, galardones que nos esperan, no sólo aquí en la tierra, sino cuando lleguemos a su presencia; yo me conformaría y sería un acontecimiento sin precedente, el sólo hecho de poder estar cara a cara ante su gloriosa y poderosa presencia, y tal es así como lo describe la Palabra, que sólo estaremos – en todo tiempo – como los ángeles del cielo, adorándole, alabándole, postrándonos ante su presencia. Ante ello hermano los invito como acto de genuina Fe, a comenzar a vivir y practicar – aquí en la tierra – una vida que refleje y muestre el derecho de poder estar ante el Amado glorificando y exaltando su glorioso, poderoso, maravilloso, magno y excelso nombre.

## **8 LA PROTECCIÓN QUE NOS BRINDA JEHOVA, ES OTRA MUESTRA MAS DE SU AMOR.**

**“Un extranjero muy distinguido fue de gran ayuda para los colonos americanos durante la Guerra Revolucionaria”** dijo el profesor de historia. **“¿Puedes darme su nombre, Tommy?”**

**“Dios”,** respondió Tommy. **(Maxwell, John C., Actitud de Vencedor)**

En primer término, debemos estar conscientes y creer que nuestra vida se encuentra en manos del Eterno, y es tan así, que su Palabra expresa que Él sabe el número de cabellos que poseemos, lo cual evidencia lo importante que somos para nuestro creador, que se preocupa por detalles tan precisos como el que acabamos de expresar.

Existe un pasaje de las Escrituras que representa y define la cobertura y protección del Altísimo para con sus hijos, el cual se encuentra recogido en el Salmo 34:7: **“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los**

**defiende”**, en donde se colige, claramente, la presencia de Dios en nuestras vidas en todo momento, que se manifiesta a través del resguardo que nos garantiza estar al margen e invisibles de la presencia de nuestros angustiadores; pero que nos demanda o exige que vivamos una vida en temor y reverencia a nuestro Padre Celestial, lo cual se traduce en dar el primer paso para vivir sabiamente, tal y como lo expresó el Rey Salomón en Proverbios 1:7 (El principio de la sabiduría es el temor a Dios). También debemos considerar y agradecer a Dios que esa defensa ocurre en todo tiempo, es por ello que tenemos que tener bien claro, que en ocasiones no llegamos siquiera a enterarnos, que nuestro Padre se encuentra batallando por nosotros, ante ello debemos agradecer por esos momentos, entre otros.

Todo Padre terrenal le otorga una cobertura y protección a su hijo, que puede representar inclusive el poner su vida a cambio de su descendencia, cuanto más nuestro Dios que es perfecto y bueno, hará para por el bienestar y/o beneficio de sus hijos, es una realidad altamente incuestionable.

La Palabra nos revela que Jehová va delante, detrás, dentro, en medio, alrededor y arriba, de nosotros, es decir, su presencia es inminente en nuestras vidas, lo cual se revela en los siguientes pasables Bíblicos:

- **Delante**: Deuteronomio 31:8: ***“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides”***
- **Dentro**: Gálatas 2:20: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”***.
- **Alrededor**: Salmo 34:7: ***“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende”***.
- **Arriba**: Deuteronomio 4:39: ***“Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro”***.

Por ese motivo debemos tener la confianza y certeza de que nuestro Creador es Omnipresente, y adicional a ello, está siempre, de nuestro lado, o como dicen algunos, con Dios siempre seremos mayoría, o como lo cita textualmente la Biblia, en Romanos 8:31: ***“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”***

La cobertura de Dios es muy amplia, la única manera de perderla es alejarnos de Él, la Palabra en Santiago 4:8 estipula lo siguiente: ***“Acercaos a***

***Dios, y él se acercará a vosotros***”, si el acercarnos a Dios conlleva a que Él se acerque a nosotros, el alejarnos implica la separación de su presencia.

El que ya está vencido anda como león rugiente buscando a quien devorar, esa representa una de sus principales funciones en la tierra, ya que se encuentra molesto porque sus días son escasos, es decir, están contados; pero éste solo podrá tener autoridad sobre nosotros, sólo si Dios se lo permite; los momentos en que Dios es permisivo es: i) para probarnos, como ocurrió con Job, y ii) para disciplinarnos producto del pecado, tengamos en cuenta que nuestro Dios, nos disciplina por amor, y en ocasiones ese trato consiste en ponernos a merced del enemigo; pero tal como lo indiqué previamente, el diablo y sus demonios no tienen mayor poder que Dios; tengamos siempre en cuenta que Dios es Omnipotente, sólo que en ocasiones perdemos la cobertura y Dios es permisivo, para que el enemigo pueda tener cierta participación; y la forma como este actúa es ocasionándonos perjuicios, la palabra lo expresa claramente en Juan 10:10: ***“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir”***. Ante ello, debemos siempre procurar que la pérdida de la cobertura sea sólo porque Jehová quiere probar nuestra Fe, y no como una consecuencia por desobedecer su Palabra; de allí surge la importancia de la obediencia y santidad ante los preceptos impartidos por el Rey de Reyes. Sin embargo, posterior al pecado, y a la disciplina, si nos arrepentimos y apartamos de nuestros indebidos actos u omisiones, tenemos el privilegio de poder adquirir nuevamente la cobertura. Entiéndase que la gracia de Dios nunca se va a perder, Pablo lo afirmó en Romanos 5:20: ***“más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”***, pero el pecado siempre va a tener consecuencias en nosotros, o lo que es lo mismo, el pecado es el derecho legal que tiene el que está vencido para incidir en nuestras vidas, es decir, mediante la desobediencia perdemos autoridad, lo cual a veces medito y creo que la disciplina no se corresponde (en proporción) con nuestras iniquidades, sé que Dios es misericordioso y nos corrige con mucha suavidad, porque si nos corrigiera en la proporción que debiera, creo que yo en lo particular, debería estar muerto, tanto física como espiritualmente. Es por esta razón que siempre concluyo que Dios es sumamente bueno y amoroso. A todas éstas, la misericordia siempre será mayor que nuestro pecado.

Debemos estar muy atentos porque el enemigo siempre nos va a querer seducir con el engaño, para conllevarnos al pecado, repasemos el evangelio de Juan 8:44: ***“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla***

***mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”***. Así como le ocurrió a Eva que se dejó envolver por la mentira y astucia de la serpiente para persuadirla a la desobediencia, la cual le condujo a que fuese desterrada del huerto del edén conjuntamente con Adán.

Por otro lado, si andamos en obediencia el diablo va a cuestionar nuestra actitud, nos culpará de que somos obedientes únicamente por conveniencia o interés, así como lo registra Job 1:9-11: ***“Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?. ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia”***. De manera que, debemos mantenernos en paz y firmes ante esas acusaciones, porque al fin de cuentas Jehová conoce lo más íntimo de nuestro corazón, así como quedó registrado en Jeremías 17:10: ***“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”***, en esa misma línea, también lo confirma Romanos 8:27: ***“Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”***.

Volviendo al tema de la protección que nos ofrece el Amado, ésta se hace aún más presente, o adquiere más eficacia - además de ser un fruto de la santidad u obediencia - cuando recibimos a Dios como único y suficiente salvador; ya que es a partir de allí, que pasamos de creación a ser hijos de Dios, y tal como lo expresa Juan 1:12 (adquirimos poder, autoridad y facultad) el sólo hecho de la identidad que pasamos a representar, conjugado con la obediencia plena o como siempre menciono la predisposición a no inquirir, que nos pone por encima del que ya está vencido.

En este peregrinaje que vivimos en la tierra, ya que nuestra ciudadanía es del reino de los cielos, nos encontraremos en constantes luchas y contiendas con el innombrable, es por ello, que nuestro Padre de Gloria, nos deja una armadura que podremos utilizar en los días malos, la cual está conformada – de acuerdo a Efesios 6 – por lo siguiente:

- La verdad.
- La justicia.
- El evangelio de la paz.
- La Fe, la cual juega el papel protector de apagar los dardos del enemigo.
- La esperanza de la salvación.

- La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, esta representa un inconmensurable poder, sobre todo si traemos a colación cuando Jesucristo fue tentado en el desierto, la cobertura y protección la obtuvo declarando la Palabra de Dios.
- La oración sin cesar en el Espíritu.

En el libro de Job se revelan importantes principios que nos muestran lo extensa y amplia que puede llegar a ser la cobertura de Dios:

1. Dios protege nuestra vida, familia y bienes, de conformidad a lo estatuido en Job 1:10: **“¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?...”**.

2. Al caminar bajo su presencia, lo que se traduce en vivir en obediencia, Él bendice todas nuestras obras, y nos prospera en todo, así lo revela en Job 1:10: **“...Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra”**.

En iguales términos, es tipificado en el Salmo 1:1-3: **“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará”**.

3. El andar en obediencia, sin importar las tribulaciones, lo cual se refleja en Job 1:20-22: **“Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno”**.

4. Nuestro creador reconoce, valora y galardona la fidelidad que le rindamos, tal como se evidencia en Job 1:8: **“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?”**

Dios siempre se ha caracterizado por ser nuestro protector, al librnos siempre de la mano de nuestros enemigos, y ello lo ha revelado la historia desde los tiempos de Moisés cuando libera a su pueblo escogido de las manos de los Egipcios, en especial, al partir de esa región cuando el faraón decide perseguirlos y atacarlos, la mano poderosa de Dios siempre estuvo con ellos para protegerlos, proveerlos y librarlos en rotunda victoria de sus

angustiadores, lo cual no los recuerda en Éxodo 19:4: **“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí”**.

Jehová utiliza el término **“alas de águilas”** para ejemplificar y/o representar claramente lo que constituye las amplias y fuertes alas de las águilas, que miden aproximadamente hasta 2 metros cada una, que le permiten planear rápida y ligeramente por el aire, y que adicional a ello contribuye en la protección y cobertura de sus crías cuando el frío es muy fuerte o cuando el sol y calor es inclemente. Al igual que esta ave cuida de sus crías, Jehová había amparado a la joven nación de Israel; y en el desierto, seguiría cobijándola bajo sus vigorosas alas, siempre y cuando que ésta le fuera fiel.

En los mismos términos, Jehová protegió a Israel durante todos los viajes que le ordenó que realizaran, así como las batallas y guerras que le mandó a que sostuvieran durante todo el peregrinaje por el cual atravesaron hasta llegar a la tierra prometida. De la misma manera que lo hizo con la nación de Israel, también lo hace individualmente con cada uno de nosotros, en los distintos momentos y circunstancias que atravesamos en nuestras vidas; no olvidemos de que la vida se trata de distintas etapas que vamos a atravesar, y muchas de ellas de ellas estarán llenas de aflicciones y problemas, donde la presencia de Dios estará siempre en nosotros, es por ello, que debemos procurar al máximo su presencia, por medio de una vida en rectitud, tal como lo dijo David en el Salmo 84:10-11: **“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de maldad. Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad”**.

En tiempos de angustia y tribulación debemos enfocar nuestra mente a la idea – con absoluta confianza y plena Fe - de que en Dios vamos a encontrar nuestro respaldo y protección; es de capital importancia traer a colación esta declaración, debido a que muchas personas cuando se encuentran inmersos en dificultades, lo primero que les viene a la mente – bien sea de parte del diablo o de su propia concupiscencia – es que Dios los ha desamparado; cuando es todo lo contrario, recordemos que Él nos prometió no dejarnos, ni mucho menos desampararnos, lo anteriormente descrito Dios no los ha referido en el Salmo 46:1: **“Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”**.

En ese mismo orden de ideas, el Apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo no los confirma en 2da de Corintios 4:8-9: **“que estamos atribulados en**

***todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos”.***

A pesar de que el Rey de Reyes nos confiere cobertura, y nos demanda a que descansemos y confiemos en Él, también nos exhorta a que seamos valientes y que erradiquemos de nuestras vidas todo temor, de hecho nos expresa que al único que debemos temer – pero de una forma reverente – es a Él, es por ello, que no debemos ser temerosos ante nada, ni nadie, de esa manera no los dice en Deuteronomio 31:6: ***“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará”***; en ese mismo sentido, no los describe en Josué 1:9: ***“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”***.

De la lectura de los Pasajes antes enunciados, se infiere con suma claridad que nuestro Salvador, siempre se encuentra con nosotros, y por ende otorgándonos la cobertura que nos pondrá al margen de nuestros enemigos; lo cual se encuentra tipificado en las Escrituras, lo cual es muy lógico concluir, ya que si Dios está de nuestro lado no existe rival que nos pueda vencer. Ahora bien, lo que Él nos pide es que seamos valientes, esforzados, perseverantes y que a nada, ni a nadie le temamos, ya que nuestra vida se encuentra en sus manos, tal como lo asevera la Palabra en 1era de Pedro 5:7: ***“...Él tiene cuidado de nosotros”***.

Otro aspecto de suma relevancia es que por muy grande que sea el adversario, éste no podrá tener incidencia sobre nosotros, ya que quien nos defiende es el Gran Yo Soy, y por muy fuerte que sea nuestro contrincante, su accionar en nuestra contra – empleando la maniobra, estrategia o fuerza que sea – no tendrá eficacia, ni mucho menos efecto en nuestro perjuicio; en esos términos lo afirmó el profeta Isaías en su capítulo 54, versículo 17, el cual es del siguiente tenor: ***“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová”***.

Hasta el final de nuestros días en la tierra nuestro creador nos dará la cobertura necesaria, ya que el Altísimo es inmutable y fiel; en esos términos lo consagra sus Sagradas Escrituras en Isaías 46:4: ***“Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré”***.

En señal de gratitud, a fin de reconocer todo lo bueno que es nuestro Padre, en especial, al protegernos y ampararnos, el Salmista nos exhorta a que le adoremos, alabemos y cantemos en el Salmo 56:16-17: ***“Pero yo cantaré de tu poder, Y alabaré de mañana tu misericordia; Porque has sido mi amparo”***

***Y refugio en el día de mi angustia. Fortaleza mía, a ti cantaré; Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia”.***

Al nosotros buscar refugio en el Gran Yo Soy, tendremos total garantía de que no existe, no existirá rival que le pueda igualar y mucho menos superar, en esos términos lo declaró el Apóstol Juan en su primera carta, capítulo 4:4: ***“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”.***

De esta cobertura y protección, de la que hemos estado comentando en este capítulo, la podremos obtener sólo si buscamos de su presencia, o lo que es lo mismo, no les acercamos a Él en espíritu y verdad, tal como lo citó el Rey Salomón inspirado por Espíritu Santo en Proverbios 30:5: ***“Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan”.***

Dios no nos impone que le busquemos y obedezcamos, Él es todo un caballero que nos da la libertad de poder elegir, lo que es llamado ***“libre albedrío”***, si usted lo traslada a su propia vida, lo ideal sería que sus hijos le obedecieran y amaran de manera voluntaria, no de forma impositiva, de eso se trata esto, de tomar la decisión correcta y acertada, la que vendrá a representar y constituir la elección más importante de su vida, de la cual va a depender su presente y su futuro en la eternidad; porque no debemos olvidar que la vida es eterna, por tanto asegure su eternidad en la presencia del Eterno.

Cuando Winston Churchill se vió perdido porque Hitler iba a invadir a Inglaterra dijo que lo único que les quedaba era orar, y se armaron en todo el país cadenas de oración. Hitler iba en camino y nunca llegó; no se sabe que fue lo que lo detuvo en el camino. Al parecer una niebla muy intensa lo cubrió, y se regresó para nunca más volver. Después de eso la Reina de Inglaterra dijo una frase que hasta hoy mantiene: ***“Le temo más a un ejército de personas orando, que a un ejército militar”.***

## **9. LA SANIDAD QUE NOS REGALA EVIDENCIA LO PODEROSO E INTENSO DE SU AMOR:**

Todos nos encontramos ante la necesidad de un milagro, pero debemos tener bien claro la incapacidad de las religiones de proveerlos. Tengamos en cuenta lo escrito por el Apóstol Pablo a su discípulo Timoteo respecto a los últimos días, en su segunda carta 3:5: ***“que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita”.*** La gracia de Dios comienza

donde finaliza la capacidad de las personas para obrar en milagros; de allí entendemos que la gracia de Dios es el poder para llevar a cabo cualquier acción – en este caso la sanidad – que la religión no puede llevar a cabo.

El sacrificio vivo en la Cruz del Calvario, además de perdón, salvación y provisión, nos confiere sanidad, así lo consagra el profeta Isaías en su capítulo 53:5: ***“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”***. Seiscientos años antes de Cristo (600 A.D.C.), aproximadamente, Isaías profetiza la venida de Jesucristo, donde destaca que unos de los propósitos de esa venida era dejar en la Cruz del calvario todas nuestras enfermedades. Difícil de entender desde el punto de vista humano el aspecto temporal, ya que este pasaje se remonta a mucho antes de la venida de Jesucristo a la tierra, y declara que ya hemos sido sanados, por un evento que aún no había acaecido, como lo fue su muerte en la Cruz. Ante todo no pasemos por alto, que para Dios no hay dimensión en el tiempo; lo que si debemos entender y creer, es que antes de su presencia acá en la tierra, ya habíamos sido sanado de todas nuestras dolencias, heridas y enfermedades por el sacrificio del cordero inmolado, acto que ya Dios tenía perfectamente planeado desde los inicios de la creación.

La gente en toda la faz de la tierra puede ser sanada de todas sus enfermedades y sus dolencias porque por sus llagas fuimos curados, Gloria a Dios por ello; debemos comprender que nosotros no debemos hacer nada para merecer ser sanados – sólo debemos creer – inclusive hay personas que son sanadas sin creer, simplemente la Gloria de Dios se manifiesta por la Fe del que le ora e impone manos, o simplemente Dios se Glorifica para la conversión del enfermo o de los que están presentes; es sólo su voluntad (la cual es buena, agradable y perfecta). Revisemos lo previsto en Mateo 8:14-17: ***“Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”***. En esa misma línea, nuestro médico de médicos nos declaró la promesa en 1era de Pedro 2:24, que cito de seguidas: ***“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”***.

Adicional a sanarnos del principal flagelo o enfermedad que ostentaba el hombre en aquella época, y aún presenta en la actualidad, que es el pecado, nuestro redentor - también - en la Cruz del Calvario cargó con todas nuestras dolencias y enfermedades, es por eso, hermano que es tiempo en que te levantes – por Fe – y le entregues todas tus enfermedades a nuestro glorioso y poderoso Señor Jesucristo, ya que Él ya pagó y cargó con ellas.

En ese sentido, producto de la victoria de la Cruz del Calvario, Jesucristo nos delega a nosotros - por medio de la Fe - para que podamos ser instrumento de sanación de los hermanos, veamos lo que registra Marcos 16:17-18: ***“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”***.

En sintonía a lo destacado en el párrafo anterior, la Palabra nos revela que en los supuestos de enfermedades, acudamos a los ancianos para que oren por nosotros y seamos sanados, así lo estipula Santiago 5:14: ***“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor”***.

Aunado a lo previsto anteriormente, la sanidad pueda ser concebida mediante la oración entre los hermanos, sin embargo, requiere la confesión de las ofensas entre tales, de lo cual se deberá desprender el perdón de pecados, así lo expresa las Escrituras en Santiago 5:16: ***“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”***. Sabemos que el Apóstol Pablo nos enseñó que la justificación es por la gracia y por medio de la Fe, pero Santiago refuerza ese concepto, al indicar que la Fe sin obras es muerta (no queriendo contradecir a Pablo, porque ya éste en la carta a Tito hace énfasis en las buenas obras) dándole relevancia e importancia a las obras para la definición perfecta e integral de la Fe; de esta manera es que podemos decir que un creyente es justo cuando practica lo que predica. A saber, un creyente que vive y se esfuerza por obedecerle a Dios es al que se refiere este pasaje cuando habla de ***“justo”***. A lo anteriormente previsto le debemos añadir el fervor y/o entusiasmo con que se ora, lo cual es fundamental para que la oración sea eficaz, ya que esa actitud es la que va a evidenciar el nivel de Fe de la persona quien realiza la oración clamando la sanidad; tomando en cuenta que será la Fe lo determinante para el éxito de la oración, ya que mediante ella es que podemos agradar a Dios, sin dejar a un lado la voluntad de Dios por supuesto.

Hay determinados personajes Bíblicos que oraban con esa actitud, tales

como: i) Elías, quien buscaba a Dios con todo su ser, el cual la Biblia señala en Santiago 5:17-18 lo siguiente: ***“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto”***; y ii) Daniel, quien oraba de rodillas tres (3) veces al día, tal como lo estatuye Daniel 6:10: ***“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes”***.

El orar como lo hacían estos dos (2) personajes, entre otros que nos muestra la Palabra, tenía la preponderancia de que estos señores, conocían a quién ellos oraban, sabían claramente que Dios tenía el poder y la autoridad para hacer hasta lo imposible. Asimismo, ellos entendían acerca de la fidelidad de Dios lo cual era otro elemento a destacar. O sea se estaban dirigiendo – nada más y nada menos – al dueño de la tierra y su plenitud y a todo lo que en ella habita, lo que representa confianza y seguridad de que sus peticiones estaban siendo escuchadas y respondidas en su tiempo, y conforme a su buena voluntad, agradable y perfecta. En otras palabras, la Fe debe estar enfocada exclusivamente en Dios y no en las oraciones per se.

El conocimiento acerca de Dios determinará la fuerza y consistencia en la oración. Para nuestro beneficio Dios nos da el Espíritu Santo para que nos guie y dirija en las oraciones, así como no los enseña el Apóstol Pablo en el libro de Romanos 8:26: ***“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”***.

Cuando recibimos a Jesús y creemos en la obra de la Cruz, pasamos de creación a ser hijos de Dios, y esa nueva posición e identidad viene embestida de Poder, la cual puede ser manifiesta por la sanidad a través de la imposición de manos.

Hay aspectos que si lo analizamos desde el punto de vista lógico y racional del hombre, son difíciles de comprender, pero de cara a la lógica de nuestro creador tienen total coherencia, es por ello, ante tales circunstancias no debemos buscarle explicación, simplemente debemos aceptarlos, creerlos y agradecer por ellos, para que se puedan llevar a cabo en nuestras vidas; tengamos en cuenta lo que declaró el Espíritu Santo por medio del Apóstol Pablo en Romanos 11:33-34: ***“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su***

**consejero?”**. Comportamientos religiosos como el experimentado hacia nuestro Señor Jesucristo cuando sanó al hombre que estuvo 38 años enfermo en el estanque de Betesda, donde la obra de sanidad impartida por el Altísimo sobre ese hombre fue llevada a cabo un día sábado, lo cual no le era permitido por la Ley, que conllevó a que los fariseos, maestros y escribas le criticaran arduamente. Ellos colocaron su atención en condenar al Señor, mediante esa postura religiosa, y no el acto sobrenatural de compasión de Jesús que tuvo con ese hombre que había permanecido enfermo durante 38 años. Como es bien sabido, esta posición de religiosidad fue la que llevó a cabo a que le dieran muerte a Jesús, a pesar de que ya había sido planeado por el Omnipotente.

En el pasaje de la Biblia antes descrito, queda revelado en las Escrituras un mensaje que nos enseña nuestro Creador, de plena preeminencia y/o preponderancia para nosotros, que se traduce en la importancia y vitalidad de la sustancia sobre la forma, o apariencia en las acciones, es decir, del fondo sobre la forma, lo cual en reiterados Pasajes es condenado por el Señor, ya que algunas personas que pretendían aparentar o dar a conocer ante terceros algo, que no se compaginaba con la realidad; por un lado con lo que estaba en su corazón, y por otra parte, con lo que realmente era relevante.

No olvidemos jamás que Dios escudriña nuestros corazones, Él conoce lo más íntimo que hay en nuestro ser. Antes de que las palabras salgan de nuestra boca, ya Él conoce lo que vamos a declarar.

Existen enfermedades que son sanadas por la ciencia, los doctores son las personas que llevan a cabo esta loable tarea o labor, pero existen enfermedades incurables, a las cuales la ciencia no ha alcanzado conseguir la cura, es allí donde nuestro creador entra en escena, curando las enfermedades que son de imposible sanación de parte del hombre, como lo expresa su palabra, lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios; dicho de otra manera, para Dios no existen imposibles. Él es el autor y dueño de la creación, fue quien diseñó esta obra maestra como lo es el **“cuerpo humano”**, es por ello, que no existe enfermedad que Él no pueda curar; en esos términos lo describe en Jeremías 33:6: **“He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré”**.

Durante su presencia en la tierra, Jesús sanó cualquier cantidad de enfermos, tales como: ciegos, parálíticos, leprosos, mudos, sordos, desequilibrados mentales, etc., he hizo tantas cosas más, que Juan señala en el capítulo 21:25, lo siguiente: **“Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén”**.

Asimismo, podemos colegir que Jesús sigue con su obra sanadora también en estos tiempos, consideremos lo previsto en Hebreos 13:8: ***“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”***; esa es una de sus principales cualidades, que es verdadero; si definimos el término verdad en el original, quiere significar algo que no cambia, es por ello, que el Apóstol Juan lo define en su capítulo 14:6: ***“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”***.

Dios no tiene como intención verte padecer o sufrir alguna enfermedad, el anhelo de Él es que te encuentres gozoso, alegre, lleno de vigor, pero en ocasiones probará tu Fe, como lo hizo con Job, la buena noticia es que si mantienes una actitud de gozo, paz, no le reniegas y le trasladas esa carga para que te sané, Dios lo hará; en otras ocasiones la enfermedad llegará a tu vida, cuando Dios permita que la experimentes para disciplinarte por causa de la desobediencia. La corrección es un acto de amor, tal como tipifica su Palabra en Hebreos 12:6: ***“Porque el Señor al que ama, disciplina...”***

Una de los principales motivos de gratitud que le expreso a Dios a diario, es por las innumerables enfermedades de las cuales me protege, porque es una realidad, la diversidad de enfermedades que ha padecido y puede presentar el hombre. Son muchas las oportunidades en las cuales Él pelea nuestras batallas, y nosotros ni siquiera nos damos cuenta, porque son batallas que el libra en el plano espiritual, las cuales nosotros no podemos percibir.

Lo otro que debemos considerar seriamente, es la cantidad de veces que nuestro Padre nos ha sanado de las diversas enfermedades que hemos experimentado en el pasado, son muchas, lo que pasa es que nuestra naturaleza nos hace olvidadizo y yo podría decir a veces hasta ingratos. Si registráramos en un libro la cantidad de ocasiones que le hemos orado por enfermedades de nuestro prójimo o por las que nos han afectado directamente, sería bien larga la lista en la cual Dios nos ha respondido a nuestro favor.

A todas éstas, si nuestro sanador nos libró de múltiples enfermedades en el pasado, también puede hacerlo en el presente, así como podrá hacerlo en el futuro; nuestro Dios tiene todo el poder y la autoridad para hacer lo que desee; nada está al margen o le es imposible ejecutar, Él es el Dios del Universo, la tierra es el estrado de sus pies, de Él es la tierra y su plenitud y todo lo que en ella habita. Somos su creación y por tanto le pertenecemos, por lo cual el ostenta toda la sabiduría y poder para restaurar el cuerpo humano.

Esa es la naturaleza de Dios, ser la máxima expresión de amor que existe en el Universo, la cual en este aspecto se manifiesta sanando todas nuestras

heridas, curando todas nuestras dolencias, lo que no va a cambiar nunca, ya que ese es otro atributo que presenta nuestro Padre, su inmutabilidad, la palabra lo consagra en Santiago 1:17: ***“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”***. Ese es el sentir de nuestro Padre, que nosotros vivamos una vida en plenitud y abundancia en todos los planos, el espiritual (primeramente) y el carnal en segundo término.

Por otro lado, la sanidad la obtendremos - de conformidad a la Palabra – en función del nivel de gozo y alegría en que asumamos las enfermedades, revisemos lo tipificado en Proverbios 17:22: ***“El corazón alegre constituye buen remedio; Mas el espíritu triste seca los huesos”***. Este es uno de los tantos pasajes de la Biblia, que destaca la importancia de estar siempre contentos y alegres sin importar nuestra condición, en este caso se refiere a nuestro estado de salud.

Es importante destacar, el cuidado que se debe tener al momento de permitir que otras personas nos impongan manos para recibir sanidad; existen innumerables testimonios de personas que han recibido transferencia de demonios en esos actos, tal es el caso de una persona que en una ocasión se encontraba resfriada, y en una reunión carismática el líder exhortó a los miembros que estuvieren enfermos que recibieran sanidad por medio de la imposición de manos; la señora pasó y varias personas le oraron e impusieron manos, el caso fue que la persona al día siguiente fue sanada del resfriado, pero se le inmovilizaron las manos. En eso ella dedujo que alguna persona con artritis estaba dentro del grupo de personas que le oró e impuso manos el día anterior. Ante tal situación, ella misma renunció a ese espíritu de enfermedad (artritis) y por Fe fue liberada. Es muy importante conocer el testimonio de la persona que le vaya a imponer manos a usted, porque se pueden presentar situaciones como la antes prevista.

Hace algunos años mi madre me comentó de una iglesia que en el anexo de sus instalaciones, ofrecían al público liberarlos de demonios con el objeto de que fueran sanadas de sus enfermedades; me llamó la atención (para esos tiempos me encontraba en los primeros meses luego de haber nacido de nuevo) y con la insistencia de mi madre acudimos al mencionado lugar; al entrar nos recibieron unas personas muy amables, y nos indicaron que debíamos anotarnos en una lista y que seguidamente debíamos pagar 80 Bs., lo cual no me pareció correcto, ya que podrían haber pedido una colaboración no de manera imperativa, sólo si se encontraba a nuestro alcance; pero no, el importe fue exigido de forma precisa. De inmediato le expresé a mi madre que

algo no estaba bien, ya que a pesar de mis inicios en el evangelio, yo ya conocía el texto de las Escrituras que establecía que las ofrendas se otorgaban en lo secreto, es decir, es algo que sólo debe estar al conocimiento de nuestro Padre Eterno y quien la otorga; aunque al final del día nada es nuestro cuando ofrendamos o diezmamos, simplemente le devolvemos a Dios lo que le pertenece. En ese entonces le manifesté a mi madre que me iba del lugar, pero ella insistió y decidió quedarse; al cabo de un rato recibí la llamada de mi mamá, resulta que al salir del lugar comenzó a sentirse muy mal, al punto que vomitó, se le bajó la tensión, se sintió muy mareada, se desmayó en la calle, y afortunadamente la auxiliaron de manera satisfactoria.

A pesar de que determinado tipo de enfermedades que conllevan a discapacidades, tales como ceguera, pérdida de la audición o del habla, parálisis de extremidades, etc., no quiere significar que ya todo está perdido, para Dios nada es imposible, si Él es el autor de esta obra maestra como lo es el hombre, seguramente tiene el poder y la autoridad para re-establecerlo. Sin embargo, si su voluntad es no sanarlo, como lo hizo con el Apóstol Pablo, cuando le dijo **“bástate mi gracia”**. La esperanza que le queda a las personas que se encuentren en esa condición, es que pronto – más temprano que tarde – estarán en la presencia del Altísimo, de manera eterna, en total sanidad; veamos el presente testimonio que sustenta lo antes descrito:

***“Una hermosa niña de quince años se enfermó repentinamente, quedando casi ciega y paralizada. Un día escuchó al médico de cabecera, mientras le decía a sus padres: - Pobre niña; por cierto que ha vivido ya sus mejores días. - No, doctor - exclamó la enferma-, mis mejores días están todavía en el futuro. Son aquellos en los cuales he de contemplar al Rey en su hermosura. Esa es nuestra esperanza. No seremos aniquilados. Cristo resucitó de entre los muertos como garantía de que nosotros también resucitaremos. La resurrección es el gran antídoto contra el temor de la muerte. Nada puede reemplazarla. Las riquezas, el genio, los placeres mundanales, no nos pueden traer consuelo en la hora de nuestra muerte. El Cardenal Borgia exclamó al morir: - ¡En mi vida he preparado para todo menos para la muerte y ahora, ¡Ay de mí!, no me encuentro listo! Comparemos estas palabras con las de uno de los primeros discípulos: "Estoy cansado. Quiero dormir. Buenas noches." Estaba seguro de despertar en una tierra mejor”.***

Finalmente, estos son los motivos por los cuales Dios sana a las personas, los cuales citaré seguidamente:

- Para glorificar el nombre de Dios (ciego de nacimiento).

Juan 9:1-7:

*“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.*

- Representa parte de su plan para la humanidad.

Salmo 107:20:

*“Envió su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina”.*

- Forma parte de las profecías.

Isaías 53:4-5:

*“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.*

- Es el cumplimiento del ministerio profético.

Mateo 8:17:

*“para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”.*

- Para expresar su compasión.

Mateo 14:14:

*“Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos”.*

- Para comunicar la misericordia de Dios (Enfermedad de Epafrodito).

Filipenses 2:27:

*“Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza”.*

- Para probar que Dios le había enviado.

Hechos 2:22 (Primer discurso de Pedro):

***“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis”.***

- **Para destruir las obras del diablo.**

**1era de Juan 3:8:**

***“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”***

- **Para manifestar las obras de Dios.**

**Juan 9:1-3 (Ciego de Nacimiento)**

***“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.***

- **Para manifestar la gloria de Dios.**

**Juan 11:40 (Resurrección de Lázaro).**

***“Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”***

## **10. LOS ACTOS SOBRENATURALES INCLINADOS AL BENEFICIO DEL HOMBRE REPRESENTAN EL INMENSO AMOR DE DIOS PARA CON LA HUMANIDAD.**

En primer término debemos comprender que Dios es un ser sobrenatural, a diferencia de nosotros que tenemos ciertas limitaciones; ello deber ser entendido de que para Dios no existe restricción, ni límite en ningún aspecto, Dios es: i) Omnipotente, ii) Omnipresente y iii) Omnisciente, esto quiere significar que el creador posee todo el poder, está en todas partes y ostenta todo el conocimiento. Así las cosas, para Dios absolutamente nada le es imposible de hacer. Él es propietario de toda la creación. Por esta razón, de ser el creador es la lógica de tener toda la autoridad y poder de crear,

transformar e incluso destruir, todo lo que considere conveniente; su Palabra estipula que Él es el Alfa y el Omega (principio y fin).

Existen corrientes religiosas que se inclinan en creer que en la actualidad Dios no obra a través de los milagros, dejando en evidencia que no están considerando – como lo expresamos en capítulos anteriores – la inmutabilidad e invariabilidad de Dios, la cual la propia Palabra lo revela en diversas ocasiones, tales como en Hebreos 13:8: **“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”**. El mismo Jesús que hizo innumerables milagros mientras estuvo en la tierra, es el mismo que sigue glorificándose en lo sobrenatural en estos tiempos. Es errada esta percepción de que Jesús hizo solo milagros mientras permaneció en la tierra. Hay algunas corrientes que se atreven a aseverar que toda acción sobrenatural en estos tiempos es de autoría del que ya se encuentra vencido; si bien es cierto que el innumerable tiene poderes y obra también en lo sobrenatural – solo si Dios se lo permite – todos los milagros que ocurren en la actualidad no provienen él.

Estas erradas doctrinas afirman de que el que ya fue vencido en la Cruz del Calvario, se caracteriza por ser mentiroso y homicida, éste a su vez utiliza estas acciones para engañar al hombre y por ende llevarlo a un camino de destrucción, lo cual no es del todo cierto (ya que en algunas ocasiones en su rol de imitador si lo hace), pero como ellos sostienen que en los tiempos actuales Dios no se glorifica en milagros, ellos creen que el único que hace esos actos sobrenaturales es el que está vencido; pero la verdad es que las cosas buenas siempre provienen de Dios, recordemos lo estipulado por Santiago 1:17: **“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”**.

Lo que sí es un hecho cierto, es la forma en que el enemigo engaña a las personas con las apariciones de muertos, que a veces resultan ser hasta familiares de las personas; en otras ocasiones santos, vírgenes, etc., lo cual ha avalado por muchos años la iglesia católica. No olvidemos que el diablo es imitador por naturaleza, y se hace pasar por los casos antes descritos con el objeto de desvirtuar la verdad, lo cual es contrario a lo previsto en la Palabra en Eclesiastés 12:7: **“y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”**. Como podemos explicar de alguien que haya muerto y esté en la presencia del Señor esté apareciendo en espíritu acá en la tierra. En ese sentido consideremos lo estatuido en Lucas 16:20-31, lo cual así expresa: **“Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que**

***murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos”.*** De lo anterior podemos inferir que, no está prevista la posibilidad de que algún espíritu de alguien que haya partido al cielo retorne a la tierra con un fin, así como tampoco está dada la posibilidad de que un espíritu se traslade del cielo al infierno y viceversa. En otras palabras cuando partimos a la presencia de Dios, no es posible que nuestro espíritu retorne a la tierra por determinada razón.

Retomando el tema sobre las acciones sobrenaturales (milagros) que Dios sigue haciendo en estos tiempos, debemos tener claro que son producto de la participación directa del Espíritu Santo que se encuentra en nuestras vidas, tengamos en cuenta que Él representa uno de los principales poderes que actúa en los hombres, repasemos lo previsto en Efesios 3:20-21: ***“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.*** En esa misma línea, el propio Jesucristo lo declara y quedó registrado en Hechos 1:8: ***“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.***

Si no reconocemos ese actuar con poder de Dios en nuestras vidas, por medio del Consolador, estaríamos desconociendo la voluntad de Dios después que Jesucristo ascendió, la cual consiste en que estaremos revestidos de la gloria y el poder del Espíritu Santo, el cual cuando fuese la voluntad del Padre

actuaría en nosotros y en todo el mundo de manera sobrenatural. Existen corrientes religiosas que caen en el error de afirmar que el Espíritu Santo no obra en lo sobrenatural en estos tiempos, es decir, ellos comentan que ese poder le fue otorgado únicamente a los Apóstoles para operar en aquellos tiempos. Pensemos en esto por un momento, el principal milagro hecho por Dios fue la resurrección de su hijo al tercer día, ¿creen que ese Dios que obró en amor a la humanidad por ese magno acto el cual constituye la máxima expresión de amor para con la humanidad, no puede manifestarse en estos tiempos en pro de sus hijos e incluso hasta con la creación que aún no le conoce o recibe?, por supuesto que sí, porque Dios es amor, todo lo que Él desea para con su hijos es bienestar. Sabemos que el hombre inicialmente fue creado para vivir eternamente, sin problemas de ningún tipo, incluso con el beneficio de no trabajar, pero fue el pecado original lo que conllevó a que el hombre perdiera esos beneficios. Ahora bien, en los tiempos actuales, el hombre sigue perdiendo autoridad a través del pecado, y le otorga derecho legal al que está vencido para que le infrinja dolor, a través de dificultades de todo tipo, entre las cuales destacan las enfermedades. El punto es que en el hombre no debe reinar el pecado, pero si peca y luego se arrepiente de corazón y se aparta de sus iniquidades, la misericordia de Dios se hace presente, y es allí donde obra lo sobrenatural cuando a Dios le place. Incluso Dios se glorifica en lo sobrenatural en restauración financiera, solución de problemas familiares, sanidades, entre otros, incluso a personas que ni siquiera le han creído y recibido, ello con el fin de seguir ganando almas.

Otras religiones no le atribuyen identidad al Espíritu Santo, y lo catalogan como una fuerza activa, es decir, lo consideran como algo y no como alguien, lo cual también es falso; el Espíritu Santo es alguien, representa a Dios en nuestras vidas, recordemos el pasaje tipificado en Gálatas 2:20: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”***. Asimismo, recordemos que la Palabra estipula que somos morada y templo del Espíritu Santo; en esa misma línea, la Palabra consagra que quien mal utilice su cuerpo (con fornicación, drogas, alcohol, etc.) Dios le destruye. En otros pasajes de las Sagradas Escrituras (Hechos 17:24), Dios revela que Él no habita en templos hechos por manos de humanas. De lo anteriormente descrito, podemos concluir claramente, que Dios habita en todo aquel que le recibe, y no en forma de algo, sino en la identidad y persona del Espíritu Santo.

Es un hecho innegable, a pesar de que no lo estipule textualmente la Palabra, la presencia y existencia de la trinidad de Dios; existe un Dios Padre que es Espíritu, hay un Dios hecho hombre que es Jesucristo, y por último el Espíritu Santo que es Dios en nosotros, que es el que comienza a habitar en nuestras vidas cuando le creemos y le reconocemos como el Dios de nuestras vidas. Es en el momento en que le recibimos y aceptamos como nuestro único y suficiente salvador, en que el Espíritu Santo comienza a morar en nuestras vidas, no antes, como lo sostiene la iglesia católica, la cual cree que el Espíritu Santo llega a la vida de las personas cuando son bautizadas. Observemos el tiempo en que nuestro Señor Jesucristo recibió al Espíritu Santo, fue a sus 30 años por decisión propia, a partir de ese entonces fue que el Espíritu Santo en forma de paloma comenzó a habitar en la vida de nuestro salvador y redentor. Es de suma importancia comprender la racionalidad y lógica de este paso o acto, el cual debe ser por iniciativa propia y voluntaria de la persona, jamás deberá ser impuesto, como así lo pregona la iglesia católica al pretender atribuirle la presencia de Dios (en la forma del Espíritu Santo) en un momento de sus vidas en el cual no están en capacidad de decidir si quieren o no recibirle o aceptarle en sus vidas.

Dios no es imperativo, Él desea que seamos nosotros lo que decidamos recibirle y aceptarle, para que a su vez el comience a morar en nuestras vidas, consideremos lo estipulado en Santiago 4:8: ***“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros...”***, en ese mismo sentido lo expresa en Apocalipsis 3:20: ***“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”***. Lo anteriormente previsto también lo respalda Juan 1:12: ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”***, cuando pasamos de creación a hijos de Dios es producto de recibirle, lo cual es un acto de voluntad propia del creyente, y no producto de un evento en el cual no tienes conocimiento de lo que está ocurriendo, como lo es el bautizo de la iglesia católica, el cual – en su gran mayoría – ocurre cuando la persona tiene una edad en la cual no sabe lo que está acaeciendo.

Con todo lo anteriormente declarado en el párrafo anterior, no estoy aseverando que los que se inclinan a la religión católica, en ellas no more el Espíritu Santo, porque no es el fin de mi explicación, creo que hay muchos católicos en los cuales habita Dios por medio del Espíritu Santo, sino que en el momento del bautismo en agua cuando tienen una edad en la cual no están en capacidad de recibirle o aceptarle, no es el momento en que comenzará habitar el Espíritu Santo en sus vidas.

El afirmar de que el Espíritu Santo es algo y no alguien representa una especie de blasfemia contra éste, lo cual es de sumo cuidado porque es severamente sancionado en las Sagradas Escrituras, repasemos el pasaje citado en la Palabra de Dios en Mateo 12:31: **“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada”**. Este pecado, aunado al previsto en los últimos versículos del capítulo 22 del libro de Apocalipsis (añadirle y quitarle a la profecía prevista en el libro de Apocalipsis), son los que tienen consecuencias más severas, que se traducen en la pérdida de la salvación. Por tal motivo, es de suma relevancia desestimar esta doctrina que no le confiere la verdadera identidad que ostenta el Espíritu Santo.

Como es bien sabido, Dios obra cuando y donde las capacidades del hombre no permiten la realización u ocurrencia de las cosas, es decir, en los supuestos en que al hombre le es imposible efectuar alguna acción. Esa es una de las principales maneras como podemos caracterizar al Todopoderoso, nada le es limitado a nuestro Dios, y es justo en esos actos donde no llegan las capacidades de las personas, en que Dios generalmente se goza en actuar, siempre en beneficio nuestro y para su gloria, lo cual siempre tiene un propósito bueno. Es allí donde se manifiesta la voluntad de Dios como buena, agradable y perfecta. Recuerdo una ocasión en que me encontraba con un amigo, al cual le vivía constantemente hablando de las maravillas de Dios, pero siempre éste se resistía en creer lo bueno que es Él; resulta que un día nos dirigíamos al mercado y de pronto cayó a mis pies una señora de avanzada edad convulsionando, mientras las personas se ocupaban en sentarla y colocarle un objeto en la boca para que no se mordiese la lengua, lo cual es lo común y recomendado hacer en estos casos, yo me concentré en agarrarle de la mano e implorarle al que vive y reina por la eternidad; fueron casi cinco minutos de agonía de las personas al ver lo que ocurría – la pobre viejita no paraba de convulsionar – mientras que yo cerraba mis ojos y le clamaba al Padre en mi mente sin siquiera emitir una palabra, cuando de pronto al transcurrir esos escasos minutos vimos como la señora se le levantó repentinamente, y lo primero que dijo – que para nosotros fue sumamente jocoso por la manera como lo dijo e hizo – ¿dónde está mi cartera?. He vivido diversas experiencias donde personas han convulsionado y nunca observé a ninguna recuperarse tan rápido, hay casos en los cuales las personas pierden el conocimiento y generalmente permanecen por un espacio mínimo de 15 minutos reposando hasta poder levantarse, indudablemente que la Gloria es para Dios, pero hasta yo me sorprendí cuando vi que esa anciana se levantaba

en tan poco tiempo, y de paso con un ánimo como si no le hubiere ocurrido nada. A todas éstas, el fin de este acontecimiento fue que mi amigo pudiera ver muy claramente la Gloria de Dios. Ese mismo día mi amigo me preguntaba que palabras o que pensamientos había yo declarado en mi mente, porque como indique anteriormente jamás emití palabras, sólo lo pedí en mi mente para que ello ocurriera; luego yo le explique que las palabras y los pensamientos tienen poder, pero que lo que respaldaba esas palabras y pensamientos, era la Fe y autoridad con que se emitían. Sin embargo, yo no me consideraba digno de ser instrumento de sanación de esa anciana, lo que yo más creí, fue la gracia de Dios que se manifestó en ese entonces para que mi amigo y todo el que se encontraba presente creyere en lo sobrenatural de Dios. Ocasionalmente veo a mi amigo – y a pesar de haber vivido este acontecimiento, no he visto o percibido un cambio espiritual en él, pero si estoy seguro que es el comienzo de un tratar de Dios para con su persona, lo cual va a tener como resultado su completa entrega y aceptación.

Recuerdo en una ocasión estaba yo en la iglesia (cuando yo era católico) y en medio de la eucaristía me encontraba yo muy adolorido de la columna, y en el momento en que comenzamos a darnos la paz, una persona me tocó justo en la parte de la espalda que me dolía, cuando de pronto desapareció el dolor que me atormentaba.

Entre las diversas razones por agradecer a Dios tenemos las innumerables batallas – en el plano espiritual – que se encuentran librando constantemente sus ángeles a nuestro favor, de las cuales nosotros ni siquiera nos enteramos, porque no las podemos percibir; todas esas acciones constituyen obras desde el punto de vista nuestro como sobrenaturales, porque nosotros no estamos en capacidad de realizarlas.

Dios muestra su amor para con nosotros – a sabiendas de que siempre nos vamos a encontrar en una contienda con el enemigo – cuando nos otorga la armadura de Dios prevista en Efesios 6, las cuales empleadas de la manera correcta se traducirán en actos sobrenaturales que se desprenderán del uso correcto de las mismas.

La Palabra no los repite en reiterados pasajes que si ponemos en primer orden lo espiritual por encima de lo natural, seremos capaces – allí es donde entra en vigor la Fe – de realizar obras que desde el punto de vista secular o bajo la óptica carnal se consideran de imposible realización.

Dios por ser nosotros su hijos nos dejó vestidos de poderes y facultades, que sabiéndolas emplear, nos llevarán a resultados que van más allá de nuestra comprensión, tengamos en cuenta lo que manifestó el propio

Jesucristo en Juan 14:12: **“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre”**, la puerta que nos conduce a esas potestades no es más que la Fe, no olvidemos que conforme a las Sagradas Escrituras esa – además del amor y la misericordia – es la manera en que agradamos a nuestro creador.

Para Dios lo más importante es nuestra salvación, mediante el arrepentimiento y perdón de todos nuestros pecados, para poder acceder a la vida eterna, así lo expreso por medio del Apóstol Pedro en su segunda carta 3:9: **“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”**, así las cosas, en diversos pasajes en los cuales el confería el beneficio de perdón de pecado a las personas, adicional a ello los sanaba, observemos lo que declara Jesucristo en Lucas 5:23-24: **“¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa”**. Era y es lo más importante para todo ser humano el poder acceder a la eternidad, porque como siempre concluyo, que son 70 u 80 años, si lo comparamos con millones de millones de años (la eternidad), no hay comparación; lo infinito de la vida que nos espera, y no sólo eso, sino en las perfectas condiciones en que la vamos a vivir; pero en ocasiones olvidamos esa incomparable situación y nos aferramos al buen estado en que queremos peregrinar por esta vida. Pienso que Jesucristo cuando nos perdona y nos adiciona el regalo de la sanidad lo hace obviamente para manifestar su excelso amor con la humanidad, para glorificar su nombre y para que ese acto aumente nuestra Fe y sirva de testimonio para los que no creen. Dios es bueno, Aleluya.

Para que se manifieste el poder sobrenatural de Dios no es necesario pertenecer a una determinada religión, lo que estimula la ocurrencia de estos eventos es una legítima y genuina relación con el Altísimo. Recuerdo hace casi 20 años, era yo católico, cuando de manera concurrente se me presentaron 3 consecuencias del pecado, de gran trascendencia, dos de ellas eran de vida o muerte y la otra influiría de manera significativa en mi futuro; estaba en presencia de 3 tremendos – como lo diría de manera coloquial – líos. Ante ello, lo primero que hice fue arrepentirme de manera genuina, acudí ante Dios y mi familia, en especial a mi madre, y confesé las iniquidades cometidas. De seguidas comencé a doblar rodillas con mi madre con mucho fervor, por casi 30 días seguidos, luego de la noche a la mañana y de manera inexplicable a los

ojos del hombre, cada situación se revirtió de una manera sobrenatural, donde pude comprender que fue la poderosa mano de Dios que obró en mi favor. No les cuento al detalle cada situación porque pienso que no es necesario dar tanta información, pero si les contara con precisión ustedes se asombrarían de lo inexplicable de la solución de las mismas; y lo más particular es que fueron 3 situaciones distintas que se me presentaron a la vez, le doy gracias y la gloria a Dios, por haber sido misericordioso conmigo, porque al fin de cuentas me merecía todas esas consecuencias. Luego al pasar el tiempo fui ingrato ante Dios, y no me convertí de la manera correcta hacia el Señor, pero al pasar como 7 años, debido a la mala manera de vivir que imperaba en mí, fui producto de ataques sobrenaturales de parte del que está vencido, que me llevó a ser víctima de tales durante 9 meses. El ataque consistía en perturbaciones sobrehumanas todas las noches en mi cuarto, desde las 9pm a 2 am; una cosa es lo que yo les escriba y otra cosa fue lo que padecí. En fin, doy gracias a Dios porque ello fue así, porque fue la manera en que pude comprender el errado tipo de vida que estaba viviendo. Desde entonces entregué mi vida al Señor, y con mis imperfecciones le estoy sirviendo para la Gloria de Él.

Dios quiere nuestra conversión – porque Él ya ha planeado nuestro futuro – si por alguna razón estamos caminando fuera de su propósito, Dios hará todo lo posible para que rectifiquemos, ojalá y nunca pasen lo que yo viví, ya que fue muy fuerte. Sin embargo, cada cierto tiempo el Eterno permite que estas potestades me visiten, aunque por muy escaso tiempo (segundos), debido a que ya tengo la Fe, autoridad y poder de reprenderlos en el nombre de Jesús. Mi vida ha cambiado drásticamente, pero el Altísimo lo hace como para recordarme lo que me espera si me extravió nuevamente en el camino. A todas éstas, estoy muy seguro de que no vuelvo a perder el rumbo, no sólo por lo que viví, sino porque he descubierto mi identidad y Dios me ha revelado cuál es su plan para conmigo, y estoy trabajando para el que mejor paga (aunque no le sirvo para recibir algo a cambio), y no ha habido nada en mi vida que me dé más beneplácito de servir al que ha puesto su mirada y atención en mí, por una sola razón: **“amor”**.

Finalmente, es muy importante no llevar a la ligera las cosas espirituales, en este caso lo inherente a los milagros, porque representan lo más sagrado y relevante para Dios, recordemos que Dios Padre es Espíritu, es por ello que debemos creer en todo lo sobrenatural que Él representa, eso es Fe, creer en lo que no se ve o es perceptible a los sentidos, nosotros como hijos del Altísimo debemos vivir por Fe y no por vista. A todas éstas, las personas que son incrédulas yo les aconsejo que sean muy cuidadosas al hablar respecto al

Poder Sobrenatural que es y representa nuestro Padre Celestial, porque el hablar a la ligera sin tener ese conocimiento les puede traer consecuencias muy severas. A continuación les remito este relato que describe lo antes narrado:

***“Hace poco leí acerca de un joven que montó su caballo frente a una taberna en la cual había estado bebiendo. Vio que pasaba rumbo a la iglesia del pueblo uno de los Diáconos, y le dijo:***

***Amigo, ¿puede decirme qué distancia hay al infierno?***

***El Diácono sintió profunda pena al ver que un hombre joven hablara con tanto desprecio de las cosas sagradas, pero siguió caminando, sin decir una palabra. Cuando llegó a la calle de la Iglesia vio que una cantidad de gente estaba al lado de un caballo. En el suelo estaba tendido sin vida el joven que instantes antes se había burlado del infierno. Tú también, amigo mío, puedes estar más cerca del juicio que lo que crees.”***

## **11 EL PRIVILEGIO DE PODER DIRIGIRNOS A DIOS EN CUALQUIER MOMENTO Y LUGAR POR MEDIO DE LA ORACIÓN, Y TENER SU ATENCIÓN, CONSTITUYE UNA EXPRESIÓN DE AMOR HACIA CON SUS HIJOS.**

El orar es uno de los máximos actos de Fe que podemos llevar a cabo, y consiste en conversar directamente con Dios, con la convicción de que nuestro Creador nos oye, tal como lo revela en su Palabra en diversos pasajes, tales como Jeremías 29:12: ***“Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;”***. No hay mayor verdad que esta, que nuestro Padre nos escucha en todo tiempo y lugar. Es por ello, que podemos afirmar con total propiedad que esta prerrogativa representa uno de los principales beneficios de ser hijos de Dios; si lo trasladamos al plano secular, el hombre para poder acceder a una conversación directa con una autoridad, bien sea gubernamental o un directivo de una organización privada, este acto no se lleva a cabo de manera muy sencilla, se requiere pasar por distintas formalidades para poder acceder a tales personalidades, a veces hasta ni siquiera se puede tener acceso a estas personas. Distinto es con nuestro creador, tenemos el privilegio de poder tener una conversación directa con Él cuando así lo deseemos, porque Jehová – en primer término – nunca duerme, lo cual podemos evidenciar en lo previsto en el Salmo 121:3-4: ***“No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel”,***

y en segundo lugar, Dios siempre está disponible a la voz de nuestros ruegos, así lo tipifica su Palabra en el Salmo 18:6: ***“En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos”***.

La oración debe ser entendida y vivida como el principal o mejor tiempo de nuestras vidas, porque estamos en dialogo directo – nada más y nada menos – con el Rey de Reyes y Señor de Señores, el dueño de la tierra y su plenitud y todo lo que en ella habita; entonces debemos sentirnos con el gozo, alegría, emoción y privilegio de poder entrar en su presencia, sin ni siquiera merecerlo, porque como es bien sabido, en muchas ocasiones lo defraudamos, lo que no representa ni representará óbice para poder dirigirnos a su trono en oración. Su Palabra nos demanda en uno de los pasajes pioneros del evangelista Mateo, que busquemos primeramente su reino y su justicia y todo nos será añadido, la manera por excelencia – primaria - de buscarle es precisamente por medio de la oración.

Algo que siempre debemos tener presente cuando nos dirijamos a Él es que – como lo cité en el párrafo anterior – no somos merecedores de siquiera mirarlo frente a frente, pero allí es precisamente donde se evidencia y manifiesta el inconmensurable amor de Dios para con nosotros, de que por medio de su gracia somos y seremos aceptos ante el amado; dicho de otra forma, por medio de la propiciación somos y seremos dignos de entrar en su presencia. Ante ello hermanos, aprovechemos ese beneficio que no tiene comparación con nada en esta vida, y sensibilicemos y canalicemos nuestras emociones de la manera correcta cuando estemos humillados ante su presencia, ya que somos más que favorecidos con ese precioso regalo de poder ser escuchado por el Gran Yo Soy, como siempre le digo a mis hermanos, es la mejor ocasión y momento del día, por lo cual acudamos ante Él con la mejor actitud, ya que se trata de un tiempo en que podemos adorar, agradecer, clamar misericordia y hacer nuestras peticiones; todo lo antes descrito debe ser con un debido orden, por supuesto en primer lugar lo espiritual y posterior a ello en un plano material.

Asimismo, la actitud y posición que debemos poseer al momento de orar es con suma emoción y/o fervor, lo que permita demostrar el nivel de importancia y preeminencia que representa este evento para nosotros, imitemos al profeta Elías en ese sentido, tal como lo registra la Biblia en Santiago 5:17-18: ***“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra***

***produjo su fruto***”. Cuando oramos en los términos que lo hizo el profeta Elías (con fervor y entusiasmo), la oración podrá ser empleada como una de las armaduras que nos dejó nuestro creador, repasemos Efesios 6:18: ***“orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”***.

Sumado a lo previsto en la parte final del párrafo anterior, debemos señalar que el propio Señor Jesucristo, nos revela que la oración conjuntamente con el ayuno, son armas esenciales para la lucha contra el que ya está vencido, recordemos el pasaje en el cual le declara lo antes descrito a sus discípulos en el evangelio de Mateo 17:21: ***“Pero este género no sale sino con oración y ayuno”***. La incomodidad de nuestro Señor Jesucristo para con sus discípulos obedecía a que Él ya les había conferido u otorgado autoridad a éstos, para que pudieran echar fuera demonios, siempre y cuando estuviese presente la Fe, y tal acto se realizare en el nombre de Jesús; en iguales términos lo registra Marcos 16:17: ***“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas”***. Es de capital importancia la Fe para echar fuera demonios, bien sea de parte del que realiza la liberación en el nombre de Jesús, como también de parte del que la solicita, tal como el hombre que solicitó ante el propio Jesucristo que le liberase al hijo endemoniado y Jesús le pregunto que si creía, y el hombre le manifestó que creía pero le pidió que le ayudase en su incredulidad. De lo anteriormente previsto se colige, que podemos acudir ante la presencia de Jesucristo y pedirle que nos aumente la Fe. Debemos considerar de suma importancia que cuando se reprende al que está vencido en el nombre de Jesús, en ese evento juega un papel determinante la Fe, lo cual lo confirma en reiterados pasajes las Sagradas Escrituras; en especial traeré a colación lo establecido en Efesio 6:16: ***“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”***. También podemos ver que este pasaje nos indica que la Fe es la armadura más importante o preponderante, ya que el citado versículo expresa al inicio del mismo con la frase: ***“sobre todo”***.

La oración debe formar parte integrante de la vida del cristiano, incluso podríamos concluir que para todo hijo de Dios está práctica es obligatoria su realización, y ello lo podemos apreciar con claridad cuando nuestro creador nos demanda en su palabra, en el evangelio de Mateo 6:6: ***“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”***, como se logra apreciar con palmaria claridad, de la redacción del versículo se indica

textualmente la expresión **“cuando ores”**, y no establece que **“si oras”** o **“si acaso oras”**, entendiéndose que la oración está implícito en los hábitos y disciplina del cristiano, es decir, es parte de la forma y estilo de vida del hijo de Dios. Por el contrario, no es algo que se debe elegir hacerlo o no. Del mismo modo, es redactado los pasajes de las Escrituras que hablan sobre el ayuno y la ofrenda; no es algo que es potestativo, ya que de la interpretación literal se desprende como algo inmerso en el día a día del creyente.

Un cristiano que no ora simplemente, no lo es, porque de qué forma manifiesta su fe, gratitud, arrepentimiento y peticiones ante el Altísimo, estas acciones deben ser expresadas. Sabemos que Dios conoce nuestras palabras antes de que incluso salgan de nuestra boca, también es conocido que Él conoce y puede leer nuestros pensamientos, en otras palabras, Él conoce a su plenitud todo nuestro interior, es por ello, que jamás podremos engañar al Amado. Sin embargo, Él quiere que le manifestemos nuestro sentir de gratitud, arrepentimiento y peticiones de manera expresa, repasemos lo que dice su Palabra en Mateo 7:7-8: **“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”**. Nuestro Padre nos exige que le demandemos nuestras peticiones e intenciones para que posteriormente - si la misma encuadra dentro de su perfecta voluntad - Él se manifieste y glorifique, tal como no los indica en Jeremías 33:3: **“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”**.

La oración siempre será un beneficio y/o privilegio que podremos aprovechar, en todo tiempo y lugar, no hay condición ni restricción en esos dos aspectos antes citados. Ahora bien, para Dios le es de preferencia la oración cuando sujetamos la carne por medio del Espíritu (no olvidemos que la carne y el Espíritu se oponen), es decir, supeditamos nuestro cuerpo e inclinamos nuestras acciones dando preferencia a lo espiritual, y ello lo podemos ver claramente en las Escrituras en diversos pasajes donde a Jehová le place que lo busquemos de madrugada, tal como lo consagra Job 8:5-7: **“Si tú de mañana buscases a Dios, Y rogaras al Todopoderoso; Si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, Y hará próspera la morada de tu justicia. Y aunque tu principio haya sido pequeño, Tu postrer estado será muy grande”**. En ese mismo orden de ideas, lo estatuye Proverbios 8:17: **“Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan”**. De lo anterior se desprende, que al Gran Yo Soy, le agrada que le busquemos en momentos en que al cuerpo no le es agradable, es decir, cuando nos sea gravoso corporalmente, del mismo modo a Dios le place cuando oramos de la

forma que lo hacía Jesucristo, hasta altas horas de la noche, o como le llamamos regularmente **“vigilias”**, en las cuales velamos hasta que nuestro cuerpo resista, que a la verdad – si lo hacemos con la actitud correcta – el sueño sobrenaturalmente desaparece.

Respecto al lugar donde a Dios más le agrada que oremos, creo que no haya preferencias, sólo nos demanda un corazón gozoso, confiado, humillado y arrepentido, para poder entrar en su presencia.

Siempre tendremos ese beneficio de poder acudir a Él, ya que la Palabra nos estipula que oremos sin cesar, sin requisitos respecto al lugar; ante ello, es obvio y lógico que lo estaremos haciendo en el lugar donde nos encontremos; pero existe un lugar especial donde el declara en su palabra que abre las ventanas de los cielos, y es en la iglesia o congregación; otro lugar donde es de su preferencia, es cuando oramos en lo secreto; y por último como lo señalé al inicio cuando lo hacemos más de dos en su nombre (sin restricción respecto al lugar).

Me llama poderosamente la atención que en innumerables ocasiones me he despertado a las 3 am en punto, estuve investigando un poco al respecto y llegué a las siguientes conclusiones:

- Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas nos relatan de que Jesús murió durante la hora nona 3pm, en función de ello el que está vencido da vuelta esta idea y guarda para sí las 3am, para burlarse de manera directa de nuestro Padre Celestial.
- En atención a lo anterior, esta hora es considerada de elevada actividad demoníaca, por ser mitad de la noche, ya que el sol se puso hace varias horas, faltando varias horas para su salida.
- En reiteradas ocasiones la Palabra se refiere a la noche y la oscuridad como un tiempo donde abunda el pecado, lo cual es afirmado en el evangelio de Juan 3:19-21: ***“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”***.
- Jesús fue traicionado por Judas durante la noche (muchos consideran que fue a la media noche), lo que supondría que estuvo en el Sanedrín durante su juicio a la hora del que ya está vencido (3 am).

- Pedro negó a Jesús varias veces antes de que cantase el gallo, lo cual también coincide con esta hora, aproximadamente.

Como es bien sabido, que Dios tiene todo el poder (Omnipotencia), incluso por encima del diablo, realidad que siempre ha sido así (tengamos en cuenta que el diablo es creación de Dios y nunca ha tenido más poder que Él) de hecho Jesús deshizo sus obras en la Cruz del Calvario; y de ese evento es que se nos confiere autoridad y poder para derrotar al que ya está vencido, con el objeto de que ello por medio de la Fe, sea ejercitado y puesto por obra; es por eso que debemos respaldar y cumplir con el plan de Dios de contender con el que está vencido y obtener la victoria para la gloria de Dios. Considerando lo antes previsto, debemos hacer oposición a la obra de las tinieblas que se llevan a cabo durante esas horas, mediante la oración, sin dejar a un lado que según las Escrituras nuestras armas no son carnales, sino espirituales, tal como lo expresa 2da de Corintios 10:4-6: ***“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”***.

Cuando las personas se acercan hacia mí y me solicitan que ore por ellos, principalmente oro en ese preciso instante y lugar, en otras ocasiones le manifiesto a tales, que estaré orando por ellos, y en especial en el momento que lo hago con más fervor, que es en la noche. De igual manera exhorto a las personas que lo hagamos – a pesar de que estemos en lugares diferentes – a la misma hora, ya que le tengo mucha Fe a la oración en cadenas, creo mucho – y doy gracias a Dios - en la promesa de que cuando dos o más estén en su nombre Él se hace presente. Tengo muchas experiencias en las cuales he participado en cadenas de oración y he visto de manera sobrenatural la Gloria de Dios manifestarse, tengo muchos testimonios en los cuales el Altísimo nos ha contestado a favor, recuerdo experiencias tales como: i) presos han sido liberados, ii) personas han sido sanadas de diversas patologías, en especial enfermedades mentales, iii) hermanos que se han convertido al Señor, iv) bienes inmuebles han sido entregados, v) deudas han sido pagadas, vi) conflictos entre personas donde han surgidos amenazas de muerte se han resuelto favorablemente, vii) oprimidos que han sido liberados, viii) adictos a las drogas que se han recuperado, ix) matrimonios restaurados, x) delitos cometidos que Dios ha perdonado y no ha permitido la encarcelación del causante, xi) personas han conseguido empleos, y muchísimas experiencias

más, donde he doblado mis rodillas por hermanos conjuntamente con ellos, y hemos recibido la gloriosa y poderosa misericordia del creador.

Por medio de la oración Dios nos muestra el inmenso amor que tiene para con nosotros, donde si le pedimos conforme a su voluntad, en obediencia y por las razones adecuadas, incluso – como señalé en el párrafo anterior - por motivos donde ha estado presente el pecado, si hay un arrepentimiento y quebrantamiento genuino Dios es bueno y compasivo con su creación, la Gloria sea siempre para Él.

Hermanos Dios a veces no responde en nuestros tiempos y conforme a nuestras peticiones, pero sus repuestas son siempre para nuestro beneficio y/o bienestar, porque esa es su naturaleza, ser la máxima y excelsa manifestación de amor existente en el Universo. Las respuestas de Dios siempre serán: i) si, ii) por ahora no, iii) espera que tengo algo mejor, y iv) no te conviene.

El problema es que muchos no piden por los motivos correctos, recordemos que Santiago lo expresa que pedimos y no recibimos porque pedimos mal, sólo para nuestros deleites.

Lo otro que puede estar ocurriendo por lo cual las oraciones no son contestadas, obedece a que se hace presente el afán y tampoco se agradece antes de recibir. Es de suma importancia agradecer al momento de orar, lo cual es la señal de que estamos convencidos y/o persuadidos de que Dios hará – como lo indique anteriormente – siempre para nuestro provecho. Estos dos principios el Apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo no los revela en la carta a los Filipenses, en el capítulo 4:6-7: ***“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”***, si cumplimos estos dos requisitos, recibimos la promesa de obtener una paz que va más allá de nuestra comprensión humana. Analicemos bien lo bueno y amoroso que es nuestro Dios, que además de enseñarnos la manera correcta de orar y pedir – donde los únicos favorecidos somos nosotros – nos regala ese plus o valor agregado de la paz distinta a la que conocemos o entendemos, o dicho de otra manera, diferente a la que nos puede ofrecer el mundo; paz que el mundo anhela pero que no consigue porque la busca en el lugar equivocado.

Un aspecto bien importante al momento de pedir en oración es la paciencia que se tenga en la espera de la respuesta, la paciencia es lo que permitirá acortar los tiempos. Veamos el ejemplo de los héroes de la Fe que heredaron las promesas por medio de la Fe y la paciencia. A través de la

paciencia permitimos a que Dios obre en su tiempo, el cual es el correcto, Dios nunca llega antes ni después. Por medio de la paciencia podemos ver el cumplimiento de la Palabra que estipula que lo que para nosotros son mil años para Dios puede ser un día, dicho de otra forma más sencilla, Dios puede convertir mil años en un simple abrir y cerrar de ojos.

## **12. LA PALABRA DE DIOS CONSTITUYE EL MANUAL DE VIDA PARA EL CREYENTE, A FIN DE QUE ÉSTE PUEDA OBRAR EN PERFECCIÓN, EN CONSECUENCIA ESTE PODEROSO REGALO REPRESENTA OTRA MANERA DE MANIFESTACIÓN DEL AMOR DE DIOS PARA CON LA CREACIÓN.**

La Palabra de Dios es la voluntad de Dios para con el hombre de manera escrita, su autor es el Espíritu Santo, en ella se encuentra revelado toda la información que es de interés y necesaria para una vida en santidad, poder, crecimiento, plenitud, provisión y perfección del hombre.

En ella se encuentran recogidos todos los principios necesarios para poder llevar a cabo todas las relaciones interpersonales entre los diversos miembros que conforman la humanidad. Asimismo, en ésta se encuentran registrados los preceptos que te conducen a llevar de la manera correcta e idónea, la relación íntima y personal con nuestro Padre.

Las Sagradas Escrituras representan el libro más leído y vendido en la historia del hombre, su autenticidad obedece a que es el único texto que tiene como respaldo la voluntad de Dios, la cual es inmutable e invariable. Dios nunca cambia, y cuando lo hace es por misericordia para beneficio y por compasión o bondad hacia su creación. En este texto se encuentran contenido una cantidad importante de profecías que se han venido cumpliendo con suma precisión. Citaré varios ejemplos profetizados en el antiguo testamento tenemos:

- El cuerpo de Jesús iba a ser enterrado, por un hombre pudiente, lo cual se confirmó cuando José de Arimatea pide a Pilatos el cuerpo de nuestro redentor para enterrarlo.
- Las vestiduras de Jesús iban a ser sorteadas, tal evento ocurre cuando los soldados romanos así lo hicieron.
- La venida del Mesías está profetizada desde el propio libro de Génesis.
- La fecha de la venida exacta de Jesús a la tierra.

- La entrada de Jesús a Jerusalén en un pollino (asno).
- La descomposición espiritual existente en los últimos tiempos, donde lo espiritual lo ven como locura. A lo bueno lo ven como malo y viceversa.
- Los desastres naturales, tales como terremotos, huracanes, inundaciones, etc.
- El amor del hombre se ha enfriado.

Son miles de profecías (más de 3.000) que están expresadas en la Palabra de Dios, que en gran medida se han venido cumpliendo, y aún quedan por cumplirse. En opinión de quien escribe, la más importante y esperanzadora que estamos a la espera y pronto se llevará a cabo, es la próxima venida de nuestro Salvador - el Príncipe de los Pastores - el cual vendrá desde los cielos a llevarse a su iglesia.

Lo anteriormente afirmado, es lo que permite darle credibilidad y te conlleva a creer en todo lo que en ella está previsto. Todas las corrientes o tendencias – por citar un ejemplo – que hablan sobre el origen del mundo, no presentan las suficientes pruebas o evidencias que permitan dar credibilidad como lo hace la Biblia, es por ello, que es de suma importancia documentarse bien, para saber con precisión en lo que estamos creyendo, a veces – simplemente – creemos en algo por el solo hecho de repetir lo que los demás dicen, hacen u omiten, lo cual es muy delicado; de hecho la Palabra lo menciona, el pueblo ha perecido y lo sigue haciendo por desconocimiento; de allí surge la necesidad de no dejarnos engañar por el que está vencido. A continuación, la siguiente narrativa nos explica de una manera muy sencilla lo antes afirmado:

***“Si usted sale a su jardín y arroja al suelo un poco de aserrín, los pájaros no se fijarán en él; pero si en cambio arroja migas de pan, en seguida verá cómo los pajaritos bajan de los árboles para arrebatarlas.***

***El que es realmente hijo de Dios conoce bien la diferencia, por así decirlo, entre el aserrín y el pan. Muchos que se dicen cristianos están comiendo del aserrín del mundo, en lugar de ser alimentados por el Pan que descende del cielo. Lo único que puede satisfacer los anhelos del alma es la Palabra del Dios viviente”.***

En la Palabra de Dios hay un inconmensurable poder, tal es así que nuestro Padre Celestial creó el cielo, la tierra, los animales y al hombre fue por medio de su palabra. El Apóstol Pablo lo ratifica cuando manifiesta en Romanos 1:16: ***“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también***

*al griego*”. Seguidamente, veamos esta historia que explica la gran verdad del poder que representa la palabra de Dios:

***“Un joven recién convertido estaba tratando de predicar en una reunión al aire libre. No lo hacía muy bien, y uno de los oyentes le interrumpió diciéndole:***

***Vea, joven, usted no sabe predicar; usted debería tener vergüenza de estar aquí.***

***El muchacho contestó: Efectivamente, señor, tengo vergüenza de mí mismo, pero no tengo vergüenza de mi Señor.***

***Y así debe ser. No tengas vergüenza de Cristo, del Hombre que te compro con su sangre”.***

En ese orden de ideas, ratifico que en la Palabra de Dios existe un gran poder, de hecho es parte integrante de la armadura de Dios, así lo señala el mismo Apóstol Pablo, inspirado por Espíritu Santo en Efesios 6:17: ***“Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.***

Es lógico concluir que en la Palabra de Dios se encuentra un inmenso poder, porque las Escrituras son inspiradas por el Espíritu Santo, son 40 personas las utilizadas por Dios para redactar las Escrituras, pero el autor intelectual es el Espíritu Santo; repasemos lo tipificado en 2da de Timoteo 3:16-17: ***“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.*** De este célebre pasaje de las Escrituras se colige lo siguiente, las Escrituras son:

- Inspiradas por Dios.
- Útiles para enseñarnos.
- Para Redarguirnos.
- Para Corregirnos.
- Para Instruirnos en Justicia.
- Con el fin de que seamos perfectos.
- Completamente capacitados para toda buena obra.

Estamos llamados a vivir en perfección (en diversos pasajes se nos habla del llamado a vivir de esta manera), con el objeto de que podamos asumir la postura correcta al obrar; consideremos lo que resalta Santiago sobre la Fe, que si ésta carece de obras es una Fe muerta, como lo es el cuerpo sin espíritu. En esa misma línea, Pablo nos relata en Efesios 2:10 que debemos andar en buenas obras, dicho pasaje así reza: ***“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para***

**que anduviésemos en ellas”.** De este pasaje se puede inferir, que Dios ya ha preparado las obras que tiene para nosotros, y lo hizo con el propósito de que caminemos en ellas. Por lo tanto, no somos nosotros los que preparamos las buenas obras, sino Dios quien ya las ha preparado para nosotros. Sin embargo, nosotros necesitamos andar en ellas, es decir, realizarlas, hacerlas, llevarlas a cabo.

A todas éstas, para saber con precisión cuales serían las buenas obras que debemos de practicar mientras estemos en este peregrinaje, debemos conocer con suma precisión las Sagradas Escrituras; no todo se circunscribe a lo que se encuentra tipificado en los 10 mandamientos (Decálogo), existe una gran cantidad de información que se encuentra a lo largo de toda la Palabra, que su realización o no, se puede traducir en realizar o no buenas obras.

Muchos siempre coinciden en la misma respuesta cuando se les habla de Dios, pretenden creer ser buenas personas - obviamente que desconocen que nadie es bueno ni siquiera el propio Jesucristo el cual lo declaró – solo el Padre es bueno, esto se encuentra señalado en Marcos 10:18: **“Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios”.** Estas personas manifiestan: pero yo no robo, no mato, no le hago daño a nadie, lo que no saben es que existe una gran cantidad de preceptos o mandatos regados – por decirlo de alguna manera – alrededor de todas las Escrituras de los cuales desconocen, citemos algunos:

- Diezmar.
- Ofrendar, Orar y Ayunar, la Palabra expresa cuando hace referencia a estos actos, con la siguiente frase: **“Cuando orares”, “Cuando ayunares” y “Cuando ofrendares”**, entendiéndose por la forma como está redactado, que esto debe formar parte de la vida del creyente. De no ser así, podría haber estado escrito de la siguiente manera: **“Si orares”, “Si ayunares” y “Si ofrendares”**, claramente se puede evidenciar del significado e interpretación de las palabras utilizadas, de que estas actividades deben formar parte integrante de la vida del cristiano, o algunos señalan que forma parte de la disciplina del cristiano.
- Predicar la Palabra de Dios es la gran comisión o mandato que Dios le dejó a sus hijos, veamos Marcos 16:15: **“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.**
- En iguales términos, nuestro Padre nos encomendó el hacer discípulos, tal como lo estipula Mateo 28:19-20: **“Por tanto, id, y haced discípulos**

***a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.***

- La Palabra nos demanda hacer el bien en todo tiempo y circunstancia, revisemos lo que dice Santiago 4:17: ***“y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”.***
- A la mujer le fue establecido estar sujeta a su marido; repasemos 1era de Pedro 3:1: ***“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa”.*** Esa sujeción no es sólo para que sea reconocida la autoridad del hombre, sino – tal como lo consagra el pasaje en comento – para que por medio de ese acto se conviertan los incrédulos.
- Al esposo le es demandado **amar** a su mujer como Cristo amo a la iglesia y se entregó así mismo por ella.
- Al hombre se le exige tratar a las mujeres como el vaso más frágil, con la promesa de que si cumple este mandato, sus oraciones no tendrán estorbos.
- Al hombre le es dada la responsabilidad para proveer a su familia, y si no lo hace – señala la palabra – es peor que si negare la Fe, es decir, lo equipara a un incrédulo.

Así como los preceptos antes citados, existen muchas disposiciones más que se encuentran previstas en todas las Escrituras, adicionales a los conocidos diez (10) mandamientos previstos en Éxodo 20.

La Palabra de Dios permanece para siempre, es decir, nunca perece, así como penetra hasta lo más íntimo de nuestro ser, tal como lo revela Hebreos 4:12: ***“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.***

Muchas tendencias interpretan erróneamente que las Escrituras o parte de éstas, tuvieron vigencia en determinadas épocas ya pasadas, que para estos tiempos ya no aplican, lo cual es totalmente incorrecto, consideremos que el autor de este manual de vida es el mismo de ayer, de hoy y hasta la eternidad; tengamos muy en cuenta que Jesús dijo en Mateo 5:17: ***“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino***

**para cumplir”,** así como también nuestro León de la Tribu de Judá no ordenó en Juan 13:34: **“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”.**

Asimismo, respecto a la vigencia de la Biblia, les refiero la siguiente ilustración:

**“Muchos hombres creen que la Biblia es un libro atrasado que ya pasó a la historia. Dicen que estaba bien para los tiempos remotos, y que contiene algunas páginas históricas de interés, pero que no sirve para hoy; que vivimos en el siglo de las luces, y hemos adelantado tanto que los hombres pueden andar perfectamente bien sin la Biblia.**

**Lo mismo sería decir que el sol, que ha brillado tanto tiempo, es ya tan viejo que es una cosa atrasada; o que cuando un hombre construye una casa, ya no debe ponerle ventanas desde que hemos descubierto la luz eléctrica.**

**Yo les aconsejo a quienes piensan que la Biblia es demasiado vieja y que está fuera de moda, que no pongan ventanas en sus casas, sino que alumbrén a éstas con luz eléctrica, ya que lo que buscan es lo novedoso”.**

La Biblia es vital para nuestro crecimiento espiritual ya que es sumamente pura y cristalina, lo cual es de suma necesidad para nuestra salvación, así lo expresa 1era de Pedro 2:2: **“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”.**

En las Sagradas Escrituras está demarcado el camino que debemos recorrer, simplemente lo que debemos decidir es ser parte de esta hermosa y grandiosa aventura, ser esforzados, valientes, obedientes y teniendo presente la confianza y seguridad de que el final del camino es de victoria y bendición; pero como dije al inicio, debe ser nuestra iniciativa ser parte integrante o no de esta maravillosa experiencia, en la cual poco a poco iremos alcanzando y superando situaciones y circunstancias - que nos tocarán atravesar - hasta que llegué el momento en que se nos haga sumamente sencillo y gozoso poner a Dios en primer lugar en todas las cosas, y podamos sentir y percibir su poderosa gloria, tal como lo manifestó el evangelista Mateo, en su capítulo 11:29-30: **“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.**

El norte de todo cristiano debe ser darle todo el espacio de su corazón al Altísimo. Desafortunadamente, muchos se pierden por ser incrédulos, en algunos casos temerosos, en otros perezosos y en buena medida por ignorancia. A continuación, veamos el siguiente relato:

***“El día en que el bebé de la familia empieza a comer solo es muy importante. El nené está sentado frente a la mesa y empieza a usar la cuchara, quizás al revés, pero luego la usa bien y la madre o la hermana dice regocijada: ¡El nené está comiendo solo!, Bien, lo que necesitamos como cristianos es poder comer solos. ¡Cuántos hay que se sientan, impotentes y apáticos, y abren la boca, con hambre de las cosas espirituales!. Pero esperan que el pastor les dé de comer, mientras que en la Biblia hay ya lista una gran fiesta para ellos. Pero no se animan a empezar a comer solos”.***

Esta manifestación de amor de Dios para con nosotros de dejarnos su Palabra, tiene como propósito producir en nosotros crecimiento y desarrollo en todas las áreas de nuestra vida, comenzando y haciendo gran énfasis en el plano espiritual, el cual es el que va permanecer por la eternidad, así como el que Dios considera como más importante; y ello es así porque Dios es sobrenatural, ya que va más allá del plano material o terrenal.

A través de la Palabra de Dios es una de las maneras que podemos seguir de manera más cercana y directa las pisadas de nuestro Señor Jesucristo, de allí surge la necesidad de tener esa relación constante con las Escrituras. En nosotros debe existir ese deseo constante, reiterado y disciplinado por leer, analizar e interpretar las mismas, porque si abandonamos ese excelente hábito de seguro al sustituirlo por otras actividades, nos vamos a apartar de la buena voluntad de Dios para con nosotros. No olvidemos lo que nos manifestó el Apóstol Pedro – inspirado por el Espíritu Santo - en su segunda carta, capítulo 3, versículo 18: ***“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”***, seguidamente veamos la siguiente reflexión:

***“El doctor Andrés Bonar solía decir que siempre es fácil observar y seguir las pisadas de una persona si andamos muy cerca por detrás de ella, pero que si nos quedamos un poco lejos, resulta más difícil. De la misma manera, si seguimos de cerca al Maestro nos será fácil ver el camino, pero si tratamos de seguirle de lejos muy difícil nos será conocer cuál sea el sendero de su voluntad”.***

Cuando compartimos la Palabra de Dios - a fin de cumplir con la gran comisión - debemos estar confiados y persuadidos que el trabajo de convencer a las personas de pecado y acerca de la verdad prevista en ésta, lo hace el Consolador (Espíritu Santo), dicho de otra manera, jamás la Palabra de Dios regresará vacía, ella siempre hará efecto en las personas.

Otro aspecto que es de suma relevancia considerar respecto a la Palabra de Dios, es que habrá algunos aspectos de la vida en los cuales no podremos

encontrar una solución directa en las mismas, para esos casos lo que nos queda es hacer silencio, tener paz, y dejar que Dios se manifieste en el momento y lugar que considere perfectamente conveniente, si es que nuestro Padre así lo considera, o si no simplemente aceptarlo como un misterio; un ejemplo de ello es el misterio de la Trinidad (palabra que no aparece en la Biblia). Lo que Dios no nos revela en su Palabra es porque no necesitamos o requerimos saberlo, preguntarnos ¿por qué?, es pretender compararnos con la mente de Dios, y como ya sabemos la propia Palabra no los enseña en Isaías 55:8-9: ***“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”***. Debemos considerar que cuando nuestra comprensión humana llegue a su límite al momento de interpretar las Escrituras, sólo debemos callar y dejar que sea Dios quien le dé explicación y resolución a las cosas, si es que Él considera conveniente aclarárnoslo por medio del Espíritu Santo; teniendo presente que el Consolador entre sus distintas funciones tiene el llevarnos a toda verdad. A continuación, veamos la siguiente ilustración:

***“Cuenta el Dr. Talmage que cuando era estudiante, un día estaba molestando a su profesor de teología con algunas preguntas acerca de los misterios de la Biblia. Por fin el hombre le dijo:***

***Señor Talmage, ¿no le parece que debe dejarle a Dios saber algunas cosas que usted no sabe?”***.

En fin, esta muestra de amor de Dios para con su creación de otorgarnos esta útil herramienta, tiene como fin:

- Transformarnos.
- Renovarnos.
- Perfeccionarnos.
- Consolarnos.
- Quebrantarnos.
- Instruirnos.
- Orientarnos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. El Espíritu Santo.
2. Biblia Reina Valera 1960.
3. Maxwell John. La Actitud del Vencedor.
4. <https://www.gotquestions.org/Espanol/Espiritu-Santo-paracleto.html>.
5. <http://www.escuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=275>
6. [http://reverendopino.blogspot.com/2010/07/el-espiritu-santo-convence\\_18.html](http://reverendopino.blogspot.com/2010/07/el-espiritu-santo-convence_18.html)
7. <http://www.hutters-online.de/publikationen/uwe/30.html>.
8. <https://pastorjesusfigueroa.wordpress.com/2013/04/19/viernes-abril-19-he-aqui-satanas-os-ha-pedido/>.
9. <https://apologista.wordpress.com>
10. <https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1102002029>
11. <http://www.sigueme.net/sermones/260-como-recibir-un-milagro-guillermo-maldonado/>
12. <https://www.centraldesermones.com/sermones/1185-despierta-hay-un-milagro-para-ti>
13. Doscientas Anécdotas e Ilustraciones. Editorial Moody.